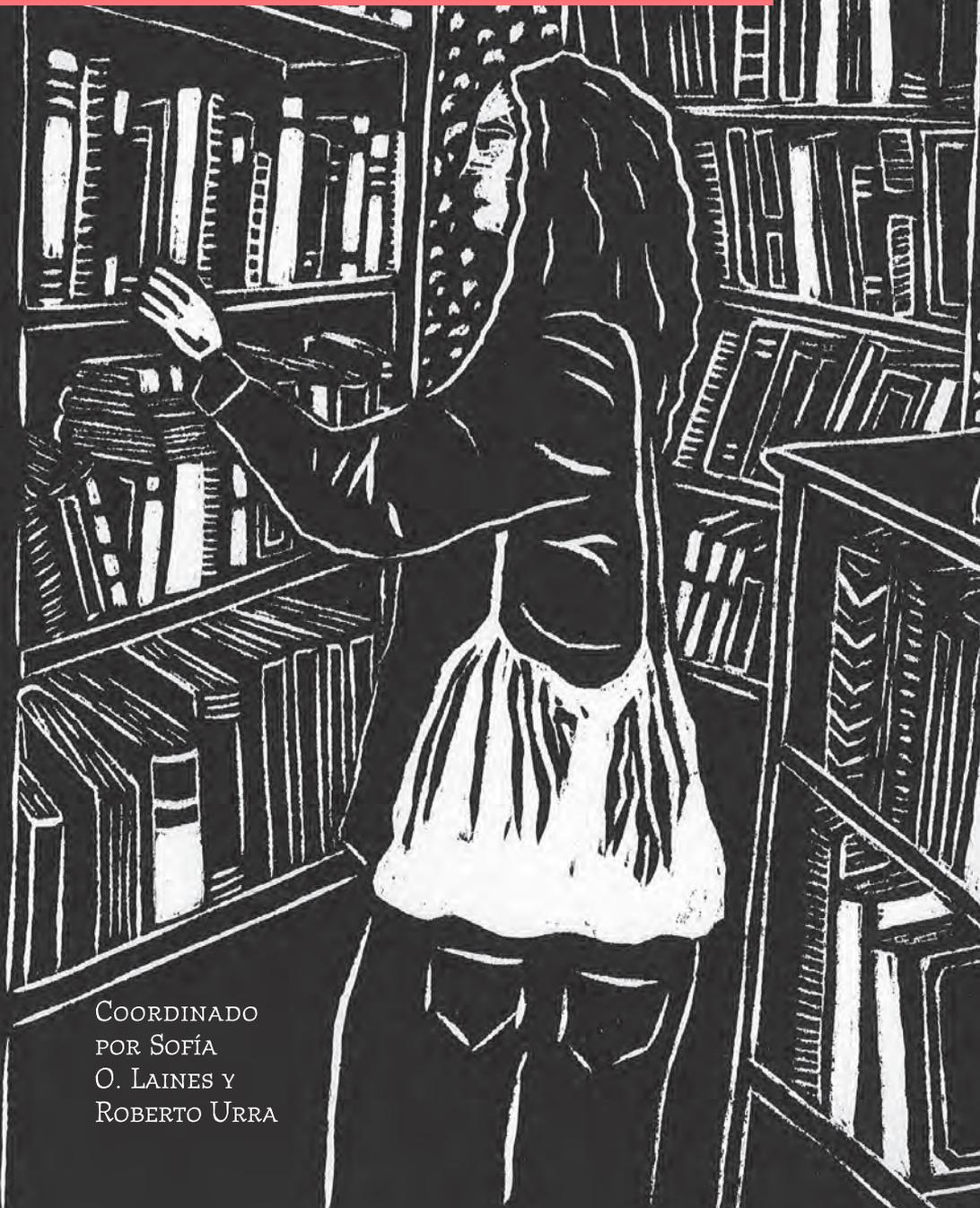
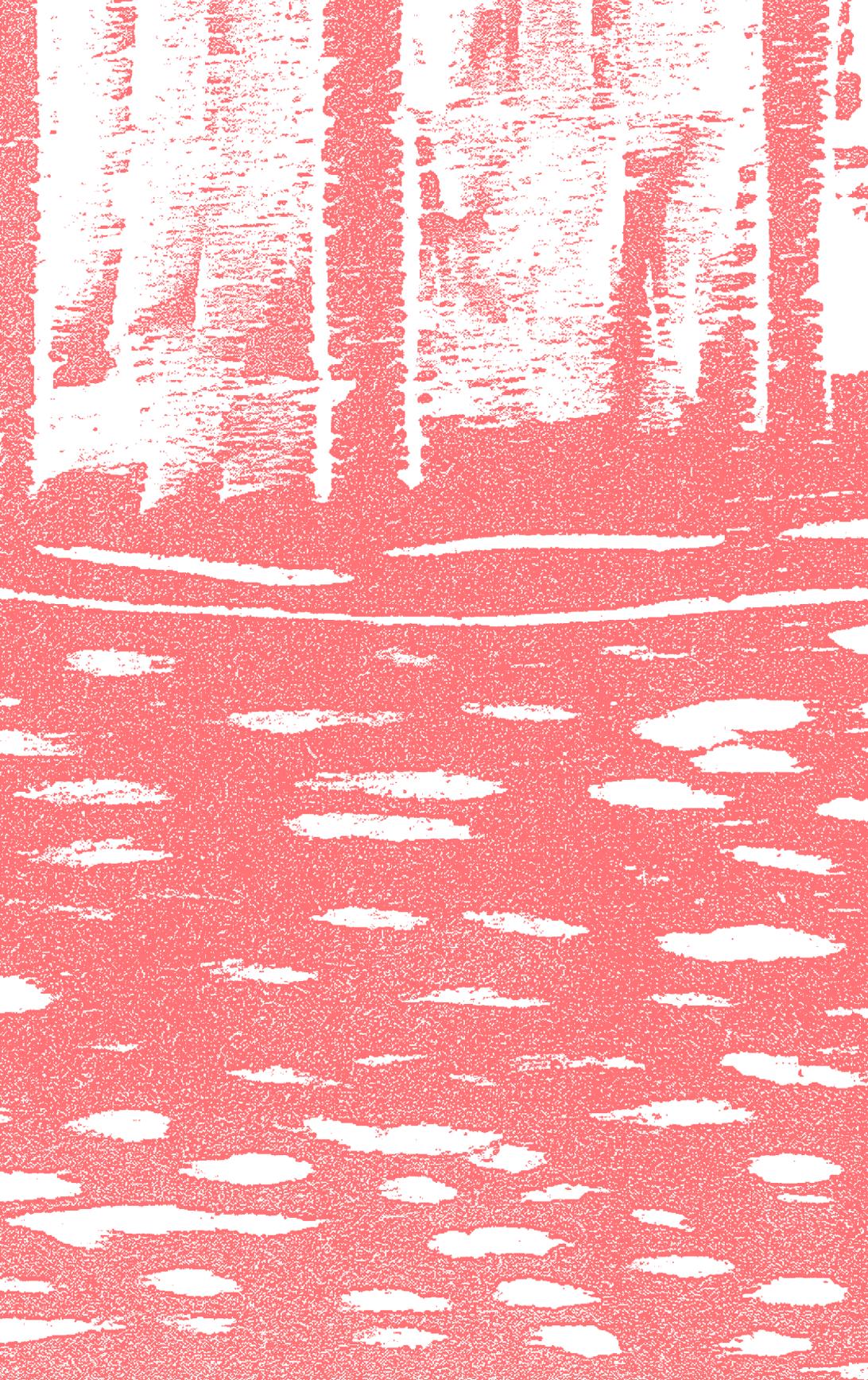


El libro y la lectura en el Estado de México

UN REPERTORIO DE SABERES



COORDINADO
POR SOFÍA
O. LAINES Y
ROBERTO URRA



El libro y la lectura en el Estado de México

UN REPERTORIO DE SABERES

EL COLEGIO MEXIQUENSE, A. C.

Dr. José Antonio Álvarez Lobato

Secretario General

y Encargado del Despacho de Presidencia

Dr. Raymundo C. Martínez García

Coordinador de Investigación

El libro y la lectura en el Estado de México

UN REPERTORIO DE SABERES

COORDINADO POR
SOFÍA O. LAINES Y ROBERTO URRA S.



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES,
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS



EL ECOSISTEMA
DEL LIBRO EN EL
ESTADO DE MÉXICO
HACIA UN
OBSERVATORIO
DE LA LECTURA



EL COLEGIO
MEXIQUENSE

094 El libro y la lectura en el estado de México. Un repertorio de saberes /
JBCC Sofía O. Laines, Roberto Urra S., coordinadores. -- Zinacantepec, Estado
IKLCM de México: El Colegio Mexiquense, A.C., 2023.

192 p.

Incluye referencias bibliográficas

ISBN 978-607-8836-58-1

1. Libros y lectura – México (Estado). 2. Libros y librerías – México (Estado). 3. Libros – Compra y venta – Facebook. 4. Libros e investigación. I. Laines, Sofía O., coordinadora. II. Urra S., Roberto, coordinador.

Primera edición: 2023

ISBN: 978-607-8836-58-1

Responsable técnico del proyecto: Sebastián Rivera Mir

Coordinación de la obra: Sofía O. Laines y Roberto Urra Sandoval

Coordinación editorial: Carlos Francisco Gallardo Sánchez

Diseño y formación editorial: Jorge Brozon

Ilustradores: Verónica Valdés, Iris Monroy, Aline Rodríguez y Ulises Velasco (UVA)

Corrección de estilo y revisión: Irani Larios

D.R. © El Colegio Mexiquense, A. C.

Ex hacienda Santa Cruz de los Patos, s/n,

col. Cerro del Murciélago,

Zinacantepec 51350, México

MÉXICO

e-mail: ventas@cmq.edu.mx

Página web: <http://www.cmq.edu.mx>

Derechos reservados © 2023 de los textos: Sergio Ríos, Nubia Y. Montes, Ana Montiel, Ilse Álvarez, Gabriela Ballesteros, Claudia Torres, Alfredo Peñuelas, Roberto Urra, Ulises Velasco, Aline Rodríguez, María Reyes, Ana Jiménez, Jonathan Oseguera, Tania Navarrete, Rey Vera, Belén Arteaga, Sofía O. Laines, Emiliano Pérez, Zuleima Romero, Javier Ramírez, Mario Sánchez, Rosalba García, Kenya Bello, Sebastián Rivera, Danays Castelo, Lobsang Castañeda.

Esta obra fue sometida a un proceso de dictaminación académica bajo el principio de doble ciego, tal y como señala en los puntos 31 y 32 del apartado V, de los Lineamientos Normativos del Comité Editorial del El Colegio Mexiquense, A. C.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular del derecho patrimonial, en términos de la Ley Federal de Derechos de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Este libro fue financiado por el Conahcyt a través del Proyecto Pronaces *El ecosistema del libro en el Estado de México. Hacia un observatorio de la lectura.* (No. 319129).

Impreso y hecho en México/Printed and made in Mexico

ESTE LIBRO FORMA PARTE DEL PROYECTO
Conahcyt Pronaces "El ecosistema del libro
en el Estado de México. Hacia un observatorio
de la lectura (2022-2024)". Recopila 22 textos
escritos por algunos de los actores del
ecosistema del libro y la lectura del Estado
de México. El estilo narrativo de los autores
es diverso, pero todos y todas refieren sus
experiencias, sugieren reflexiones, propuestas
conceptuales y temáticas sobre los quehaceres
del mundo de la lectura y el libro.

ZINACANTEPEC, ESTADO DE MÉXICO, 2023.

CONTENIDO

PRÓLOGO	11
<hr/>	
ESCRIBIR	
<hr/>	
Cantado para nadie	19
SERGIO ERNESTO RÍOS	
Ser escritor independiente en el Edomex	23
NUBIA Y. MONTES DE OCA	
EDITAR	
<hr/>	
Algunas publicaciones del Instituto Científico y Literario del Estado de México	27
Mario Colín Sánchez, un hombre de libros	37
ANA CECILIA MONTIEL ONTIVEROS	
Networking: Editoriales independientes y Estado	43
ILSE ANGÉLICA ÁLVAREZ PALMA	
Fomentando la lectura: Ediciones de Autor Editorial	49
GABRIELA BALLESTEROS DÍAZ GONZÁLEZ	
El trabajo editorial de la Biblioteca Mexiquense del Bicentenario	55
CLAUDIA TORRES	
IMPRIMIR	
<hr/>	
Primera imprenta en Texcoco (1597)	65
ALFREDO PEÑUELAS RIVAS	
El taller de gráfica Rinoceronte Magenta	71
ROBERTO URRA SANDOVAL	
Libro, grabado y estampa: Taller-Biblioteca La Chispa	77
ULISES VELASCO ALAVEZ (UVA), ALINE REYNA RODRÍGUEZ OVANDO Y MARÍA JOSÉ REYES VILLAVICENCIO	
Las portadas caligráficas de Horacio Zúñiga	83
La lectura de periferia a periferia	93
ANA XIMENA JIMÉNEZ NAVA Y JONATHAN A. ROSAS OSEGUERA	

CIRCULAR

Navegui, una librería para morrit@s dentro de un mercado	95
TANYA MITANNI NAVARRETE MADRID Y REY FERNANDO VERA GARCÍA	
Un librero de Tejupilco, la Librería Barrueta	101
BELÉN ARTEAGA	
¿Cómo subastar libros en Facebook desde el Edomex?	105
SOFÍA O. LAINES	
Ventas de la Librería Maqroll en junio de 2022	111

LEER

La letra con sangre	119
EMILIANO PÉREZ CRUZ	
¿Hay niños en las bibliotecas?	121
ZULEIMA AMARANTA ROMERO PÉREZ	
Obsesiones y deseos guajiros: génesis de una biblioteca personal	131
JAVIER EDUARDO RAMÍREZ LÓPEZ	
Lectura en la Biblioteca Pensador Mexicano, Tlapanaloya	137
MARIO OSWALDO SÁNCHEZ HERNÁNDEZ	

PROMOVER

Ubicación de las bibliotecas públicas en la zona de Toluca	146
Ubicación de las bibliotecas públicas en la zona de Texcoco	148
Discapacidad visual y lectura: la comunidad lectora del Centro de Desarrollo Comunitario de Nezahualcóyotl	155
ROSALBA GARCÍA BUENDÍA	
Espacio Odisea: modelos globales, experiencias locales	159
KENYA BELLO	

INVESTIGAR

Prácticas desde la periferia	167
SEBASTIÁN RIVERA MIR	
El lector	173
DANAYS CASTELO	
De las múltiples apropiaciones del libro	179
LOBSANG CASTAÑEDA	
Índice de ilustraciones	186
Agradecimientos	187

PRÓLOGO

ESTA OBRA TIENE UN ORIGEN PARTICULAR: ES UNA PROPUESTA PRESENTADA

dentro de un proyecto de investigación e incidencia cuyo objetivo era generar un libro de conceptos básicos sobre el tema. Pasó el tiempo a través del desarrollo de seminarios, lecturas, un sinfín de reuniones, y cuando llegó el momento de hacer realidad el libro, se consideró que resultaría interesante invitar a escribir a los diversos actores del ecosistema del libro. Con algunos ya teníamos cierto vínculo, a otros que no conocíamos los contactamos y así comenzamos a hacer de manera conjunta este libro. Hoy creemos que el trabajo colaborativo fue una buena decisión porque se reunieron las voces de personas habitantes del Estado de México y algunas otras de la CDMX que, de alguna u otra manera, están próximas al mundo del libro y la lectura.

Este texto no es producto de una investigación específica, es la reunión de un repertorio de voces distintas entre sí. En estos textos hay diversas apreciaciones, criterios y juicios; no en todos aparecen referencias, sus tonos van desde el lenguaje académico hasta el relato anecdótico. Esa era la idea: reunir la polifonía que forma día a día lo que llamamos el ecosistema del libro y la lectura del Estado de México.

Las 26 personas que participan en este repertorio de saberes tienen diversas edades, ocupaciones e intereses. Muchas de ellas no se conocen entre sí, pero tienen en común su singular relación con algún aspecto del engranaje de este ecosistema y del libro como objeto. Hay investigadoras, librerías, impresores, promotores, escritoras y artistas; también encontramos espacios convencionales como organizaciones, bibliotecas y librerías, y alguno que otro lugar que sale de lo común: talleres de artes gráficas, grupos de Facebook y hasta el puesto de un mercado.

Para conformar la estructura de este repertorio de saberes, recurrimos a la definición de siete verbos estrechamente ligados con la lectura, el libro y los

lectores. *Escribir*, uno de los orígenes creativos del texto; *editar*, la capacidad de dar forma al libro y ponerlo en circulación; *imprimir*, hacer una parte del libro-objeto y otorgar vida a los tipos; *circular*, que los libros generen su circuito de oferta, demanda, compra, adquisición, venta, subasta o préstamo; *leer*, el verbo que consuma todos los esfuerzos anteriores; *promover*, las fuerzas que impulsan la lectura; e *investigar*, el análisis, problematización y proyección de lo que se realiza en distintos espacios, dinámicas, actores y demás temáticas relacionadas al libro.

Organizados de esa forma, cada uno de estos textos muestra un aspecto de las temáticas de las siete acciones ya desglosadas. Organizarnos fue, por lo menos, una tarea complicada. Quizá basta mencionar que son escritos desde diversas posiciones y estilos narrativos: están los que plantean una visión personal y vivencial, hay otros que exploran las relaciones y experiencias de los actores, y otros que pertenecen al género monográfico y dan constancia de las instituciones y proyectos de edición y fomento de la lectura.

Dentro de este repertorio se encuentran siete grabados originales, uno por cada verbo planteado. Fueron hechos de manera grupal por el colectivo Taller-Biblioteca La Chispa, ubicado en el municipio de Toluca. Además de exhortarlos a escribir un texto sobre su propio proyecto, nos interesaba que la creación gráfica que se incorpora en este libro se realizara a partir de su propia lectura e interpretación de las demás colaboraciones. Así, creemos que el ejercicio entre actores, lugares y lectura desde el Estado de México se hizo más tangible.

También hay otras imágenes en este libro, no necesariamente se referencian en los textos, pero acompañan su lectura. Decidimos agregar unas portadas del Instituto Científico y Literario de Toluca, por su relevancia cultural y en favor de la memoria de la edición al servicio de la educación. También, agregamos cinco portadas realizadas por el escritor Horacio Zúñiga (1897-1956) que representan la edición de una época ya pasada, composición con caligrafía a mano y otras innovaciones. Además, agregamos un mapa de las ventas registradas por la librería Maqroll de Texcoco, en él vemos que esta librería en línea envió libros a todos los Estados de la república mexicana. Por último, dos mapas con la ubicación de las bibliotecas públicas tanto de la zona de Toluca como la de Texcoco. Los mapas forman parte importante del proyecto investigación y decidimos incluir estas piezas como si fueran entradas a interpretar.

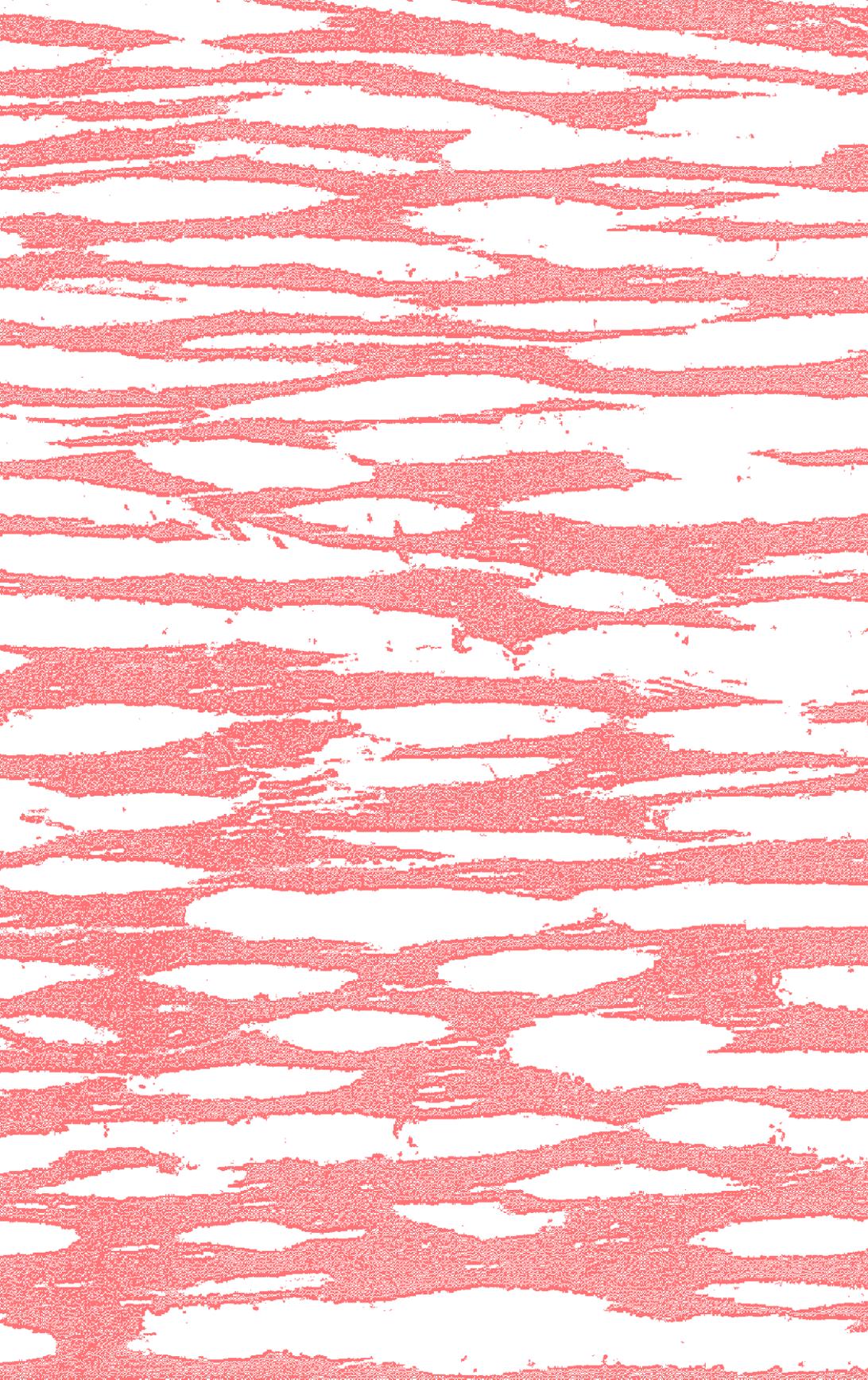
En suma, este libro es la conjunción de varios esfuerzos que nos interesa divulgar y, sobre todo, reconocer. Esperamos, además, que este repertorio de saberes llegue a las distintas bibliotecas del Estado de México, escuelas y salas

de lectura; que se puedan utilizar sus pasajes o gráficas para iniciar discusiones en torno al ecosistema desde sus propias inquietudes, perspectivas e intenciones. Ojalá que estos saberes puedan estar disponibles para todas aquellas personas que fomentan, se interesan o están incursionando en el mundo de la edición, circulación o fomento de la lectura y del libro. Para ustedes son estas letras. ✨

ESCRIBIR







CANTADO PARA NADIE

SERGIO ERNESTO RÍOS

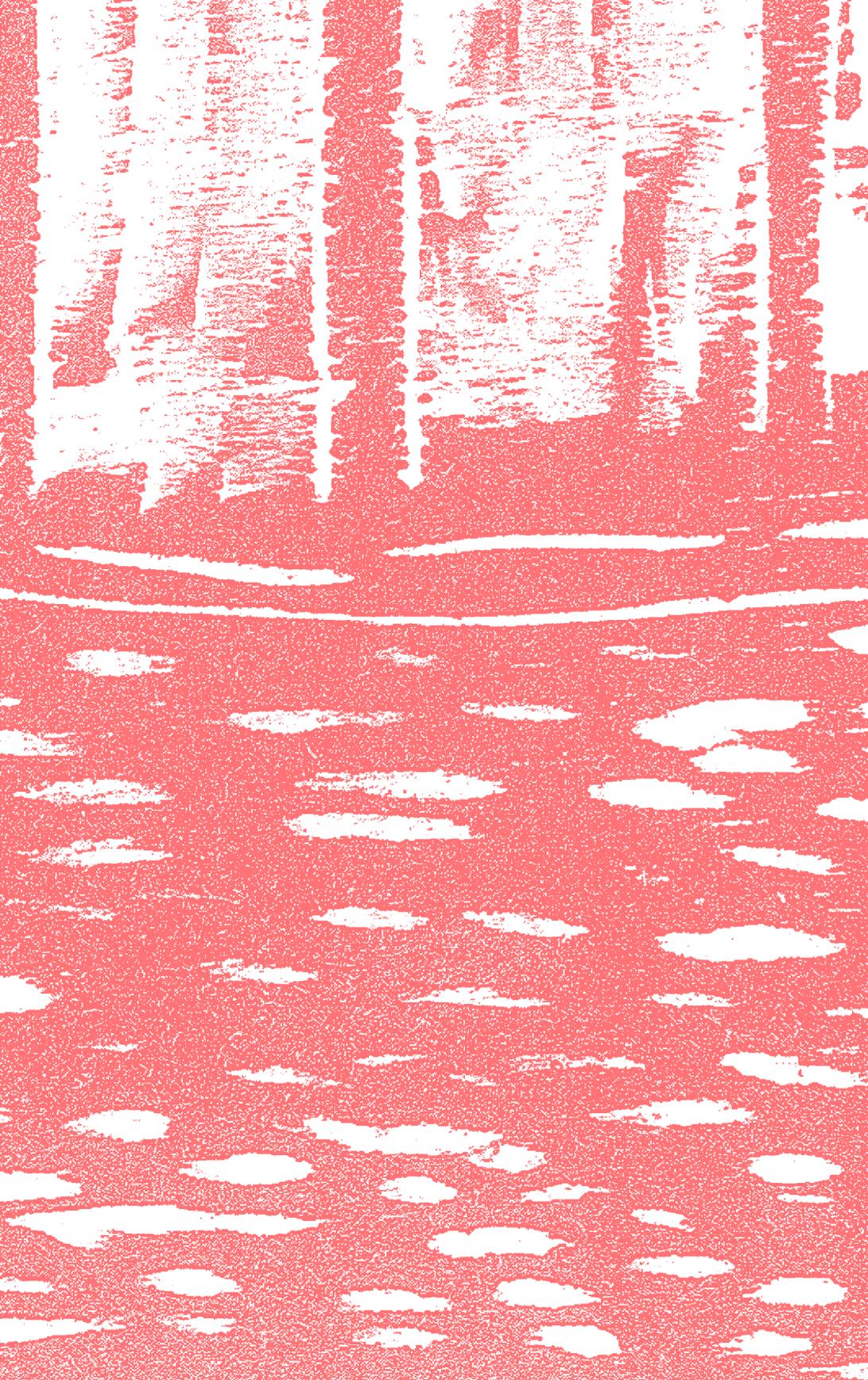
LUEGO DE HABER SURFEADO LAS ALTAS OLAS TURBIAS DE ESA ABARCADORA y tambaleante amalgama conceptual que en México nombramos *difusión de la cultura*. Luego de confrontar el cinismo de los indecorosos desiertos simulacros que el Estado y las instituciones deparan a las lecturas de escritores, a las presentaciones de libros y conferencias. Luego de tantos anacronismos y taras paralizantes en la visión del arte, filtrada por una sujeción moral, religiosa o la llana propaganda política. Luego de tanta ignorancia. Luego de la moda de las editoriales independientes proclamadas a los cuatro vientos por sus caciquitos paraestatales, publicando eternamente a los mismos herederos, eso sí, con peinados más divertidos, barbas más cuidadas y vestuario fino y colorido. Luego de esas ferias inanes en que sus organizadores se desentienden de cualquier reflexión crucial para mejor patrocinar los caprichos y fomentar el comercio (tan pobrecito) de las “editoriales importantes”. Luego de resignarse a la Pureza del Centralismo y sus apóstoles que sólo al llamado de las modificaciones al Sistema Nacional de Creadores de Arte vi conmovirse y confrontar al sistema para que éste no muriera. Luego de ver transfigurada la complejidad de una obra de arte en una bagatela o un caramelo para infantilizar a los adultos, para protegerlos de sus pensamientos, miedos y sombras, para que nadie se atormentara. Luego de estrellarse contra el caparazón del enemigo provincianismo que define en lo geográfico la única posibilidad estable, lógica y unificadora de lo que se desea como identificable del arte. Luego de publicarse mamotretos finísimos, de un par de millones de pesos, de orquídeas fotogénicas a la sombra de El Señor Desnudo, con prólogo de algún gobernador jubilado. Luego de burócratas encumbrados con buenas intenciones. Luego de contadores que nada quieren saber de ese sánscrito inefable que es el arte, del que nada se entiende, que nada produce, que poco significa en escenarios vacíos. Luego de tanto eufemismo. Luego de tanto lugar común. Luego de nuevas etiquetas

pavorosas, como decir “productos editoriales”. Luego de pasteurizar al arte, de limpiarlo de todo lo peligroso, de todo lo polémico, de todo lo que no pueda pronunciarse con voz meliflua para convertirlo en inofensivo e inodoro. Luego de que los libros sean digeridos en bufés bodegueros por ratitas empachadas de celulosa y couchés extrabrillantes. Luego de la nula distribución. Luego de la nula divulgación. Luego de las bibliotecas para corazones solitarios. Luego de todo ello: ¿Existe un final distinto para la literatura y por supuesto para la edición de libros y revistas?

Reconozco en el libro el único medio de transporte de movilidad social y de aprendizaje; de asombro, alegría y goce, si quisiera ponerme cursi. Son necesarios todos los libros impresos, de ser posible gratuitos e infatigablemente circulando. Es indispensable que más países repitan la fórmula de proyectos tan gratos como Memoria Chilena, que digitalizó, en un primer momento para acceso de personas invidentes, toda la literatura chilena del siglo xx; el tránsito del polvo ruinoso a la luz es una metáfora. Corresponde a las universidades públicas mantener el acceso abierto a sus publicaciones, enriquecer sus colecciones con rigor —pienso qué colección impecable y necesaria es Vindictas, de Socorro Venegas, por ejemplo—. Lo mismo que al Estado le corresponde digitalizar los libros que conforman nuestra historia. Se debe procurar, en el sentido de búsqueda y cuidado, a los lectores más jóvenes con colecciones áureas como A la orilla del viento, de Daniel Goldin. Recuperar el trabajo generoso de directores de bibliotecas, como el que encabeza Freddy Aguilar Reyes en Oaxaca; y de bibliotecarios fantásticos, como lo fue Ángel Ortuño. Replicar esa noción de acupuntura cultural que realizó Francisco Toledo en Oaxaca. Poco se recuerda cuánto le debe esa época dorada de la edición mexicana —me refiero al Fondo de Cultura Económica, Joaquín Mortiz, Diógenes, Era o Empresas Editoriales— a Juan José Arreola como pionero de los talleres literarios en México, y, menos aún, a su sucesor natural, Guillermo Fernández, quien continuó la labor por muchos años en la Ciudad de México, Guadalajara y la nefanda Toluca, donde fue asesinado impunemente en 2012.

La ley de la burocracia cultural parece en la sempiterna esperanza de que el recurso baje. Hay poca diferencia entre la asfixia sexenal federal o estatal y la de los trienios municipales. En cambio, existe una ganada noción acrítica —que acendra la brecha entre una supuesta alta cultura y el lector o espectador común—, cada vez más parecida a la del lenguaje publicitario y la mercadotecnia, aderezada con simulacros de públicos que se amparan en la fotogenia de los funcionarios en turno, dando la bienvenida o cortando el listón dorado.

Siempre, sin una reflexión que ponga en relieve a los lectores y a la distribución de la literatura. Poco se puede hacer por mera fe en la providencia y la generación espontánea de públicos lectores. No es gratuito que, al pensar en la recepción de un libro o una obra de arte, éstos nos vuelvan a plantear el problema del uso del espacio público. Y también alguien debe pensar en el rescate de las bodegas y en su injusta orfandad. ✨



SER ESCRITOR INDEPENDIENTE EN EL EDOMEX

NUBIA Y. MONTES DE OCA

*La profesión de escritor hace que las carreras
de caballos parezcan un negocio estable.*

JOHN STEINBECK

LA PROPUESTA DE REFLEXIONAR SOBRE SER ESCRITORA INDEPENDIENTE EN el Edomex ya de por sí parece extraña. No muchos escritores son dependientes de una institución; en cambio, la mayoría somos creadores errantes en un camino de inciertas posibilidades donde existe el paradigma de que, para aspirar a un puesto, primero se necesita cierto estatus y reconocimiento público, con eso después vendrán las ofertas. Sea cierto o no, existe.

Mas, conseguir ese reconocimiento también requiere trabajo. Trabajo que, como cualquier otra labor digna de ser remunerada, necesita tiempo, dinero y esfuerzo, incluso más que muchas otras actividades, sin embargo, a menos que sea en el mundo periodístico o mediático de la web, las tareas del escritor son raramente solicitadas. A todo esto se suma el hecho que el horario laboral le complica enormemente su labor creativa.

Hay muchas razones para argumentar que cualquier creador necesita apoyos adicionales para subsanar su labor creativa, no obstante, la creación y su inversión económica y de tiempo quedan bajo su propio resguardo.

Becas y apoyos

Es así que la consecución de becas o recursos estatales o federales, en particular en nuestro estado, ha dado mucho que desear en ese aspecto, pues sabemos que desde hace cinco años, a resultas de la ideología en turno, la labor del escritor o de cualquier artista no se considera imprescindible, o por algún otro motivo de

inextricables acepciones políticas, los apoyos artísticos como el PECDA¹ han sido erradicados de los programas culturales.

A raíz de lo anterior, y sólo como una de tantas y tantas vertientes que se presentan, el escritor independiente en el Edomex tiene la nada despreciable opción de acercarse a las diversas editoriales, también independientes, que están surgiendo, para ofrecer el fruto de su trabajo con la ilusión de verlo publicado algún día en un soporte material (pues se observa claramente que las tendencias editoriales fluyen por el camino digital y dejan de lado casi por completo las estrategias de publicación y distribución tradicionales, es decir, de libros impresos por los muchos costos elevados de dicha alternativa).

Por supuesto que las regalías de un libro digital para un escritor también suponen un porcentaje muchísimo menor que el libro impreso, frente a la promesa de una distribución de corte internacional, que además de incierta por la falta de alcance mediático que supone una pequeña editorial dentro del amplio mundo de posibilidades (triplicada por miles de opciones en un sólo clic y un par de minutos en la toma de una decisión) que tiene un lector en la red.

Es decir que las posibilidades de que un escritor cualquiera —aun de otro país— sea conocido y reconocido en su ámbito local son reducidas al publicar en una editorial de la nueva era, lo que le obligará, pues, a tomar el viejo camino del escritor de a pie que presenta sus libros y acude a festivales que no son patrocinados por ningún gremio, cuantimás si decide navegar en las corrientes del escritor autopublicado.

El auge de la autopublicación

Pero, de representar una verdadera opción para el escritor, ¿qué implica entonces la autopublicación? Además de lo que ya se dijo antes, el escritor, el poeta y cualquier tipo de artista que quiera publicar su trabajo se ha convertido en un verdadero negocio para los grandes gremios editoriales como Barnes & Noble. Consorcios internacionales que generaron un plan de negocio basado en la rentabilidad de que un particular pague por su propia publicación.

El interesado acude a estas editoriales para que le revisen, corrijan, editen y publiquen su libro, ya sea impreso o digital, depende de cada situación particular. Después, la misma editorial promoverá al cliente, pero nada le

¹ Aurora Moreno, "Rechaza Cultura recurso para PECDA 2022, van 4 años sin convocatoria en Edomex", *La Jornada*, 8 de abril de 2022, <https://lajornadaesta-dodemexico.com/rechaza-cultura-recurso-para-pecda-van-4-anos-sin-convocatoria>

asegura a éste la venta de su obra y, por tanto, habrá que realizar trabajo extra en la promoción del libro, además de que la editorial no pagará viáticos, traslados, etcétera y todo correrá a cargo del mismo creador.

El futuro del libro parece incierto, sobre todo si consideramos que el comportamiento de los lectores se relaciona directamente con las condiciones socioeconómicas y geográficas, y, según informes del periódico *Milenio*, en el Estado de México se sigue leyendo menos de un libro al año,² por lo que habrá que sumar a la ecuación dichos datos.

Las editoriales que convocan a concursos sin premio alguno

Por otro lado, a expensas de los escritores emergentes y con trayectoria, se deberá reflexionar sobre un fenómeno particular que están arrojando las nuevas condiciones de las ediciones digitales.

Según el estudio más importante de nuestro país sobre los hábitos de lectura, entre 2016 y 2021, el porcentaje de población lectora de libros en formato digital pasó de 6.8 a 21.5 %; los lectores de revistas aumentaron de 2.6 a 21.6 %; y los de periódicos digitales, de 5.6 a 21.3 %.³

Razón aquella, quizás la más importante, por la cual las editoriales independientes están adquiriendo estrategias desesperadas para generar contenidos a costa del trabajo de los escritores. Para argumentar lo anterior, encontramos en las redes sociales o sitios web directamente relacionados con proyectos de corte editorial un sinnúmero de convocatorias, concursos y encuentros, donde se insta a escritores, poetas, dramaturgos, diseñadores, entre otros, a colaborar o participar en estos certámenes donde el único aliciente es el hecho de subir el texto del autor a sus plataformas en formatos que van desde e-Books, revistas, y otros formatos digitales.

Ahora bien, si contrastamos qué formatos siguen siendo predominantes para la lectura y la clase de ofertas que se lanzan en dichos proyectos editoriales, descubrimos una gran brecha de distancia, pues la lectura en formato impreso sigue siendo predominante. El porcentaje mayor es para la lectura de periódicos,

² Aranza Albarrán, "En Edomex, el promedio de lectura es de un libro al año", *Milenio*, 23 de abril de 2022, <https://www.milenio.com/cultura/promedio-de-lectura-anual-en-edomex-cifras>

³ INEGI, "La lectura en formato digital de libros, revistas y periódicos registra los incrementos más altos desde 2016: MOLEC 2021", *Boletín 215/21*, 22 de abril de 2021. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/MOLEC2020_04.pdf

con 78.1% de la población alfabetada de 18 y más años de edad; le siguen las revistas y libros, ambos con más del 70% de lectores.⁴

Conclusión

Desde todo lo anterior, observamos que el papel del escritor no sólo en el Estado de México, sino en todo el país es de importancia cardinal, ya que prácticamente el contenido actual que es generado o se generará para lectura correrá a cargo del mismo autor por cuestiones mercantiles.

Estamos viviendo tiempos en donde los beneficios para los escritores ya no existen y las opciones de apoyos gubernamentales en el Edomex son eliminadas sin miramientos por políticas de turno, haciendo de la cultura un mero accesorio de lujo donde los creadores o artistas mismos son los únicos que llevan la responsabilidad de generar climas para el acercamiento de la lectura y la cultura en general al público.

El escritor de a pie, en el Estado de México, que logra despuntar entre todos estos aspectos y a pesar de los embates de su contexto geográfico y socio-cultural es por demás un héroe que se mantiene a flote a pesar de los períodos y la digitalización que lentamente están depreciando el valor de la creación literaria en nuestro país; y que por misión casi idealista está luchando por abrir caminos no únicamente individuales, sino también en miras de mantener con vida al colectivo creador que viene zanjando ya desde hace tiempo las nuevas olas de la literatura en México. ✱

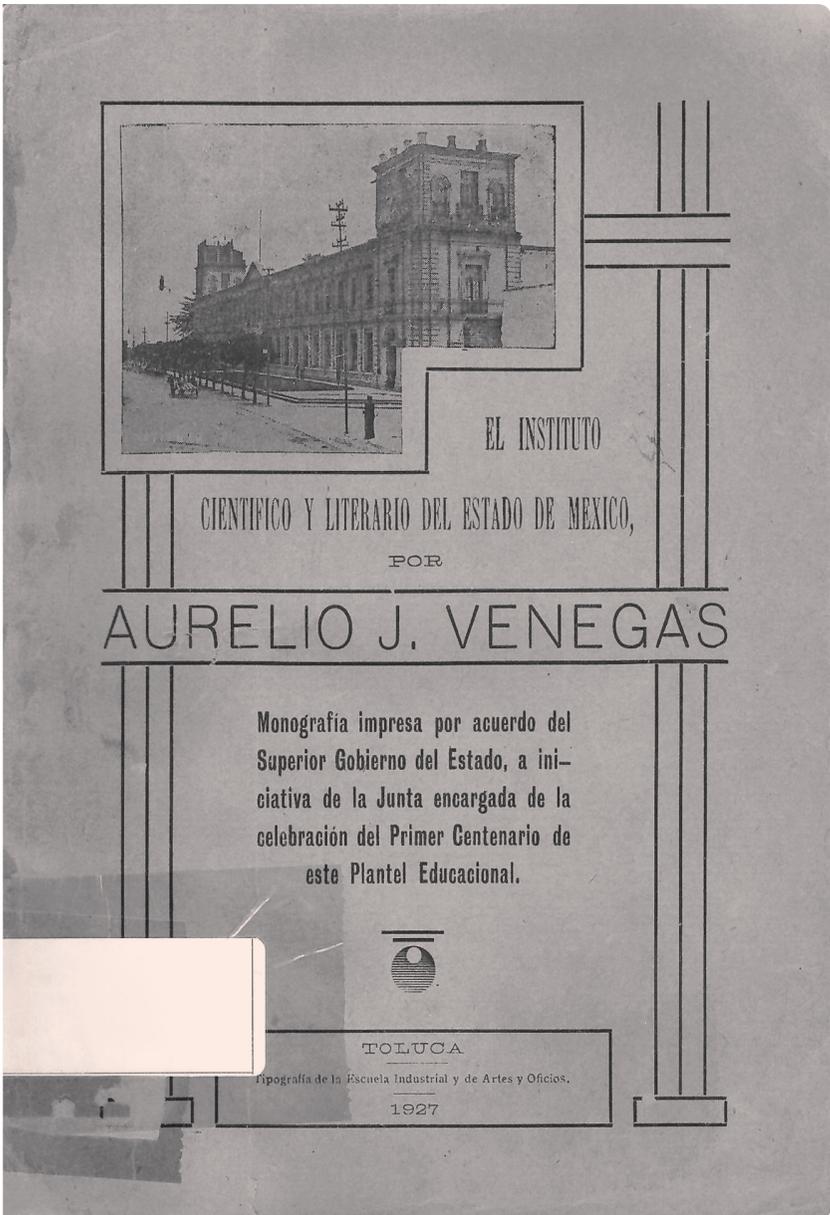
Referencias

- Aranxa Albarrán, «En Edomex, el promedio de lectura es de un libro al año», *Milenio*, 23 de abril de 2022. <https://www.milenio.com/cultura/promedio-de-lectura-anual-en-edomex-cifras>
- Aurora Moreno, «Rechaza Cultura recurso para PECDA 2022, van 4 años sin convocatoria en Edomex», *La Jornada*, 8 de abril de 2022. <https://lajornadaestadodemexico.com/rechaza-cultura-recurso-para-pecda-van-4-anos-sin-convocatoria/>.
- INEGI, «La lectura en formato digital de libros, revistas y periódicos registra los incrementos más altos desde 2016: MOLEC 2021», *Boletín 215/21*, 22 de abril de 2021. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/MOLEC2020_04.pdf
- INEGI, «Módulo sobre lectura MOLEC. Resultados febrero 2022». https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/molec/doc/resultados_molec_feb22.pdf

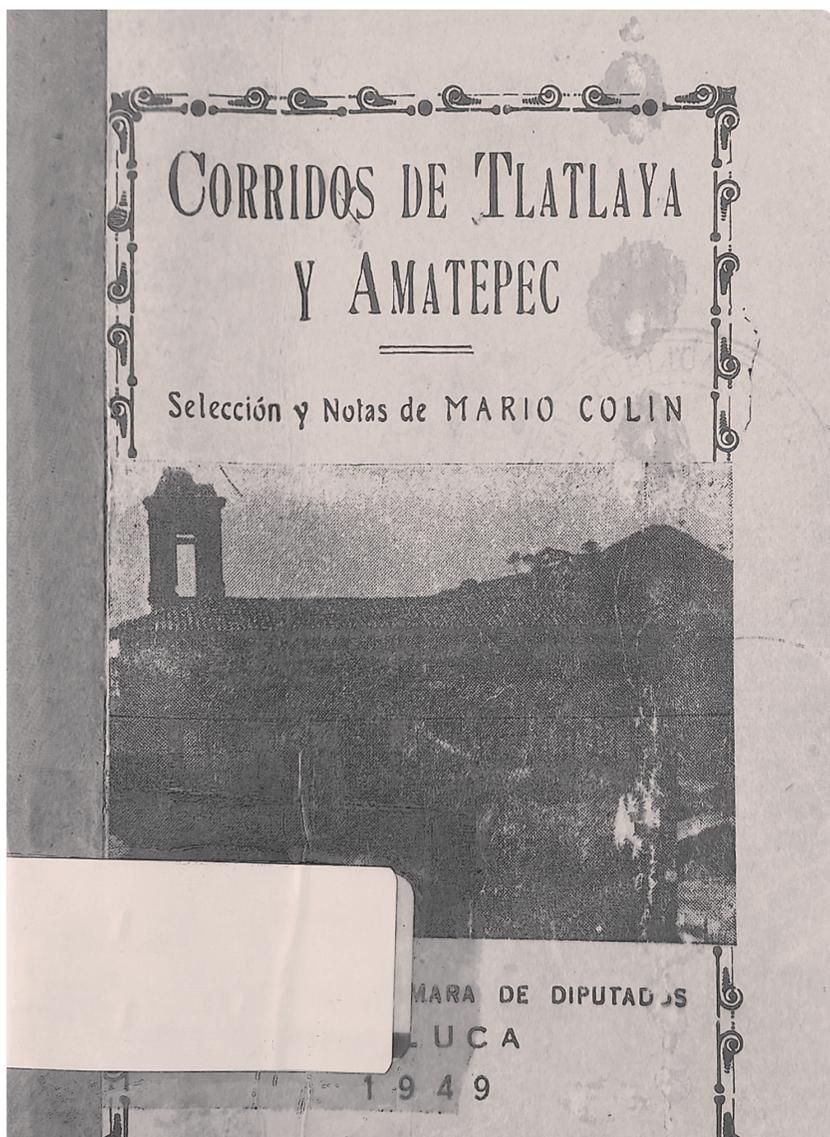
⁴ INEGI, "Módulo sobre lectura MOLEC. Resultados febrero 2022". https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/molec/doc/resultados_molec_feb22.pdf

ALGUNAS PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CIENTÍFICO Y LITERARIO DEL ESTADO DE MÉXICO

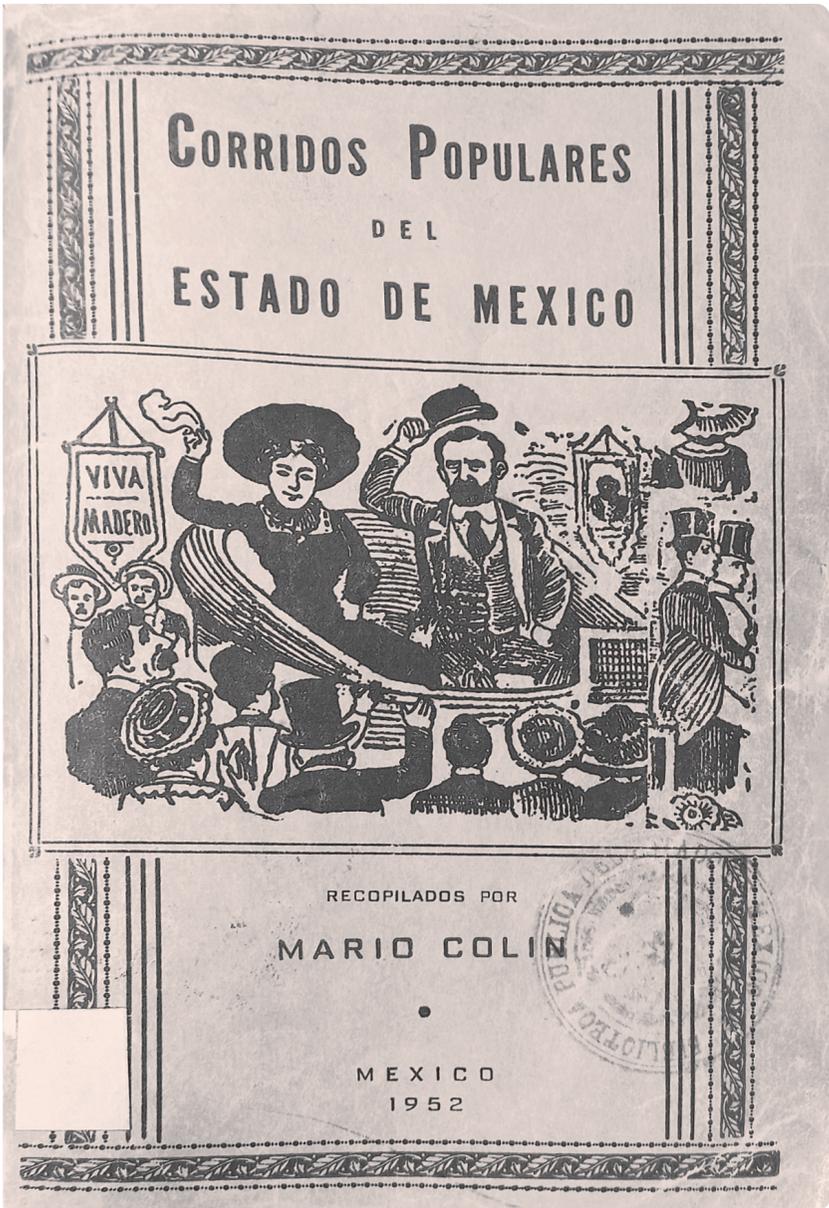
LAS SIGUIENTES PORTADAS FORMAN PARTE DEL TRABAJO EDITORIAL DEL Instituto Científico y Literario del Estado de México, fundado en 1828, el antecedente de la Universidad Autónoma del Estado de México. Estas portadas son testimonio de la incansable labor que esta institución educativa llevó a cabo para fomentar la cultura literaria en México.



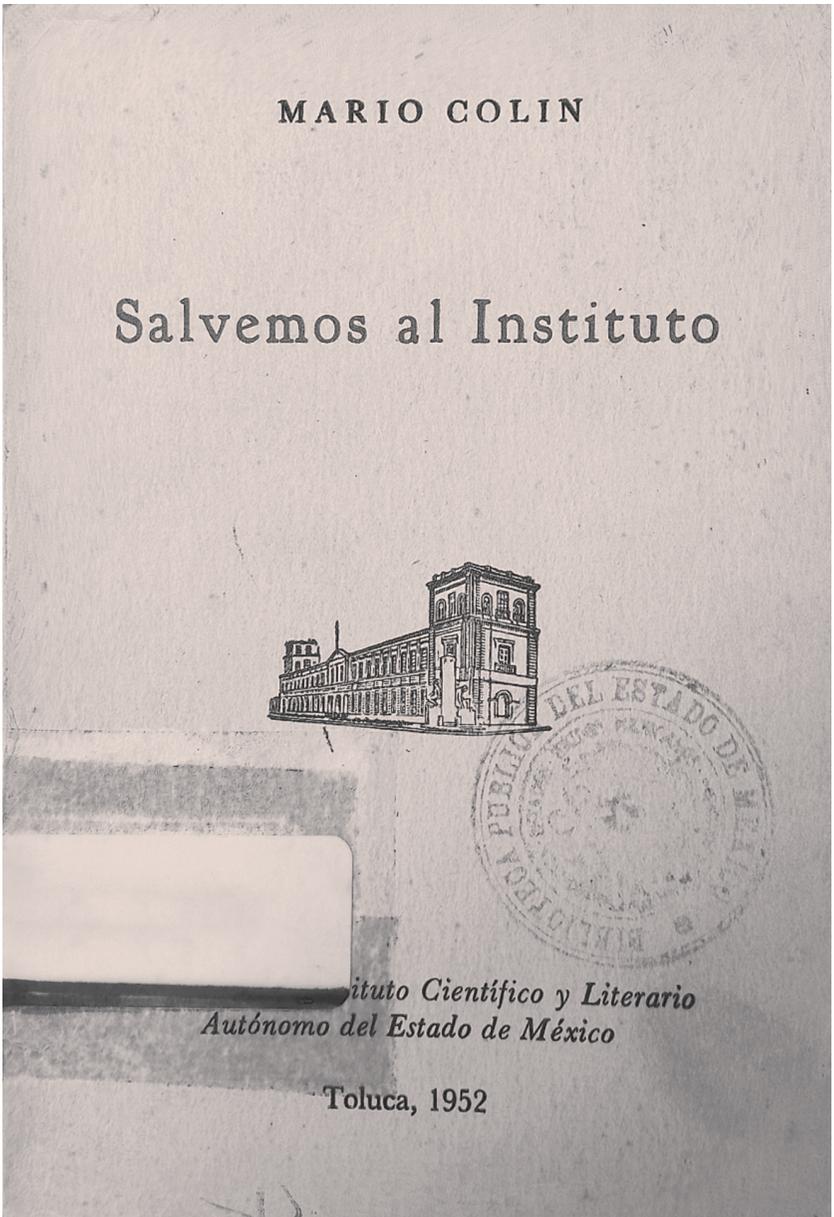
Portada. Aurelio J. Venegas, *El Instituto Científico y Literario del Estado de México*, Toluca, Escuela Industrial y de Artes y Oficios, 1927.



Portada. Mario Colín, *Corridos de Tlatlaya y Amatepec*. Toluca, Cámara de Diputados, 1949.



Portada. Mario Colín, *Corridos populares del Estado de México*, México, 1952



Portada. Mario Colín, *Salvemos al Instituto*,
Toluca, Instituto Científico y Literario
Autónomo del Estado de México, 1952.

EDITOR





MARIO COLÍN SÁNCHEZ, UN HOMBRE DE LIBROS

ANA CECILIA MONTIEL ONTIVEROS

Escueta presentación

Mario Colín es frecuentemente reconocido como un abogado, político y escritor mexiquense del siglo xx, lo cual es todo cierto, pero, indiscutiblemente, su legado más importante lo dejó como promotor cultural del Estado de México. Vivió gran parte de esa centuria, entre los años de 1922 y 1983. Nació y creció en el ambiente provinciano de Atlacomulco y Temascalcingo en el seno de una familia afectuosa y estimulante. Sus nutritivos años de la adolescencia y la juventud los pasó en la Ciudad de México, allegándose de selectas amistades de la élite política y cultural, cultivando aficiones de diletante y abrevando en fecundas lecturas. Se formó profesional y políticamente a su paso por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Asistió a la Escuela Nacional Preparatoria y a la Facultad de Jurisprudencia donde se involucró no sólo en actividades culturales de diversa índole, sino que también participó en movimientos estudiantiles, defendiendo las causas con las que comulgaba. Mario Colín creció y se formó imbuido en el ambiente del nacionalismo posrevolucionario y la historia oficial de México. Llegada su madurez, formó parte del régimen político hegemónico del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en su momento más álgido. Fue diputado local y federal, aspiraba a ser Gobernador del Estado de México y se desempeñó en diversos cargos tanto en el PRI como en la administración pública federal y estatal.

No obstante, un particular interés, una vocación, atraviesa su actuar a lo largo de su trayectoria como servidor público: la promoción de la cultura y, particularmente, la cultura de su estado natal. A ello se debe la creación de espacios para la cultura en algunos municipios; el primero de ellos en Atlacomulco. Las “casas de la cultura” anticiparon la idea de gestión cultural que promovió Colín Sánchez hasta lograr la creación de la Dirección de Patrimonio Cultural y Artístico en 1975, durante la gubernatura de Jorge Jiménez Cantú.

Colín tenía una clara idea de lo que es el patrimonio cultural y de cómo debía gestionarse en beneficio de la población. Éste fue el ideal que condujo toda su vida. Para la defensa de su noble causa, Colín encontró un incondicional aliado: el libro. Por eso, al gran promotor cultural lo podemos entender también y, ante todo, como un hombre de libros.

El bibliófilo

Sus biógrafos destacan que desde niño comenzó a atesorar libros. Su hermano Guillermo narra cómo la colección fue creciendo aceleradamente en la medida en que Colín desarrollaba el gusto y el olfato del experto visitando las librerías de viejo en el centro de la ciudad y acudiendo con frecuencia los domingos a la Lagunilla en busca de rarezas y joyas bibliográficas (Colín y Alanís, 1992: 47). Uno de los principales criterios de selección de libros, revistas, folletos y toda clase de impresos menores fue el temático, le interesaba todo material que aludiera al Estado de México y señaladamente a su historia. La colección de Mario Colín llegó a ser tan rica y selecta que, a su muerte, fue recibida en donación por la Biblioteca Nacional.

El bibliógrafo

Mario Colín estaba plenamente consciente de la importancia que reviste el patrimonio documental dentro del contexto cultural en general. Entendía de la vulnerabilidad de los materiales en tinta y en papel y la enorme necesidad de librarlos de las inclemencias del tiempo y de toda clase de agentes destructores. Sabedor de la valía de sus hallazgos de información en el mercado del libro usado y de ocasión, así como lo recabado en el trabajo meticuloso en la organización y catalogación de archivos municipales y parroquiales, Colín se consagró también al registro bibliográfico de cuanto material consideraba de interés para el estudio y conocimiento del Estado de México, ya fuese porque fue producido por mexiquenses, porque fue publicado dentro de la entidad o porque versara sobre ésta. Así surgió la Bibliografía General del Estado de México, obra que consideraba un paso necesario para la elaboración de una historia del Estado de México, labor que, en su opinión, todavía no había sido realizada y a la que se afanó en contribuir. En este mismo sentido debe entenderse la publicación en cuatro tomos de la *Guía de documentos impresos del Estado de México*, en cuyo prólogo expresa su intención y objetivo:

[...] estimular el conocimiento no sólo de los especialistas, sino de cualquier persona sobre la importancia de los documentos que a lo largo de una vida pudimos reunir con la esperanza de ponerlos alguna vez a la disposición de todos y que ahora cumplen ese feliz cometido. No se trata de documentos de carácter puramente jurídico, son trozos vivos de la historia nacional y desde luego en ellos se refleja el alma y las inquietudes de quienes en uno o en otro bando, vivieron los acontecimientos que están asociados al nacimiento de nuestra República. (Colín, 1976: xxii - xxiii)

Estas palabras valen para explicar los motores de su labor como promotor cultural. La difusión y divulgación de la cultura y su amor por la historia lo llevaron a otras dos facetas como el hombre de libros que fue.

El autor

La primera cátedra de historiografía estatal en la Universidad Autónoma del Estado de México estuvo a cargo de Mario Colín Sánchez (Colín y Alanís, 1992: 112). Sin embargo, a pesar de que la temática lo apasionaba, no emprendió la tarea de escribir una Historia General de la entidad, sino que, con una concepción decimonónica de la historiografía, se dedicó a la recopilación y publicación de fuentes para su estudio así como al de personajes relevantes, lo que gustaba en llamar “hombres ilustres”. Esta visión individualista de la historia está asociada a la idea de la Historia como un saber que brinda enseñanzas morales y cívicas a los pueblos y, en especial, a la juventud, público al que dedicó varios de sus textos.

Colín escribió sobre personalidades que gozaban de su admiración y afecto como Isidro Fabela, su amado maestro, y sus amigos: Alfredo del Mazo, Adolfo López Mateos, Salvador Sánchez Colín, Salvador Azuela y Luis Echeverría, entre otros.

Como abogado y político, se sintió atraído también por la historia constitucional y el municipio como objeto de estudio. Por ello, no es exagerado considerarlo un historiador regional, ocupado de la historia de Toluca y Atlacomulco, principalmente. Se interesó por el patrimonio cultural inmaterial; los corridos del estado de México recibieron su atención en varios libros.

El editor

Como corolario de su labor como promotor y difusor de la cultura y el patrimonio cultural, y como resultado natural de la actividad del bibliófilo/bibliógrafo/autor, estuvo su trabajo editorial. No hubo institución o cargo público federal o estatal en el que se desempeñara en el que no editara algún título.

La Biblioteca Enciclopédica del Estado de México protagoniza su legado como hacedor de libros: son 117 obras publicadas de Mario Colín Sánchez a lo largo de casi dos décadas, entre 1963 y 1982. Dichas publicaciones atendían los mismos intereses que lo ocuparon como autor, a saber: historia y bibliografía local, protagonistas de la historia política, temas relativos al patrimonio material de distintas épocas (zonas arqueológicas y monumentos históricos y artísticos). En la colección también se pueden hallar temas relacionados a la arqueología, etnografía, lingüística y folclore del Estado de México. Colín editó trabajos propios y de otros escritores clásicos de la historiografía local, como Miguel Salinas o Gustavo G. Velázquez, así como monografías especializadas de jóvenes académicos. La literatura tuvo su lugar en la colección, con especial presencia de la poesía, género al que Mario Colín tenía singular afecto.

Particular mención merece la reedición de obras que Colín consideraba imprescindibles de la historiografía mexiquense, para lo cual, acudió en numerosas ocasiones a las ediciones facsimilares de esas fuentes documentales que, en palabras del editor, “con tanto amor y paciencia” había reunido (1976: xxii). Volverlas a dar a las prensas y reunir las en la Biblioteca Enciclopédica conjuraba el riesgo de perderlas para siempre.

Editar para conservar y para difundir eran los motivos que primaban sobre los gustos del bibliófilo diletante. El proyecto editorial de la Biblioteca Enciclopédica privilegiaba tirajes de hasta mil ejemplares sobre la calidad material y estética de los libros. Volúmenes rústicos con un diseño gráfico sencillo, donde se le da mayor importancia al libro como fuente de información que como objeto bello. En un primer momento se recurrió a la Editorial Jus, pero pronto fue la Editorial Libros de México, ubicada en Coyoacán, la encargada de materializar esta colección.

Si bien la Biblioteca Enciclopédica fue la empresa editorial más importante de Mario Colín, ésta no fue la única. Testimonios de Atlacomulco es una colección de carácter más misceláneo en la que se editaron 63 obras. Al frente de la Dirección de Patrimonio Cultural y Artístico, Colín impulsó la edición de diversas colecciones como no se había hecho antes. Testimonios del Estado de México, Biografías de grandes personajes, Letras, son algunas de ellas. A partir

de 1977, dicha Dirección recurrió a fondos federales para financiar dicha labor, apelando al fideicomiso Fondo Nacional para Actividades Sociales, por lo que varias de las ediciones de Colín salieron con el crédito a FONAPAS, que no debe confundirse con un sello editorial propiamente dicho.

Su papel como editor consistía en *a)* la selección de la obra atendiendo a los motivos que se han explicado hasta aquí y que podemos resumir como la relevancia de la obra para la cultura mexiquense, *b)* redactar prólogos y liminares que hacen las veces de estudios introductorios donde Colín contextualizaba la obra ofreciendo al lector datos biográficos y bibliográficos del autor, justifica su publicación y valora su relevancia en el contexto de la historiografía local. En ciertos casos, solicitaba esos estudios introductorios a connotados especialistas en el tema en cuestión. Todo ello, además de resolver el financiamiento de la edición.

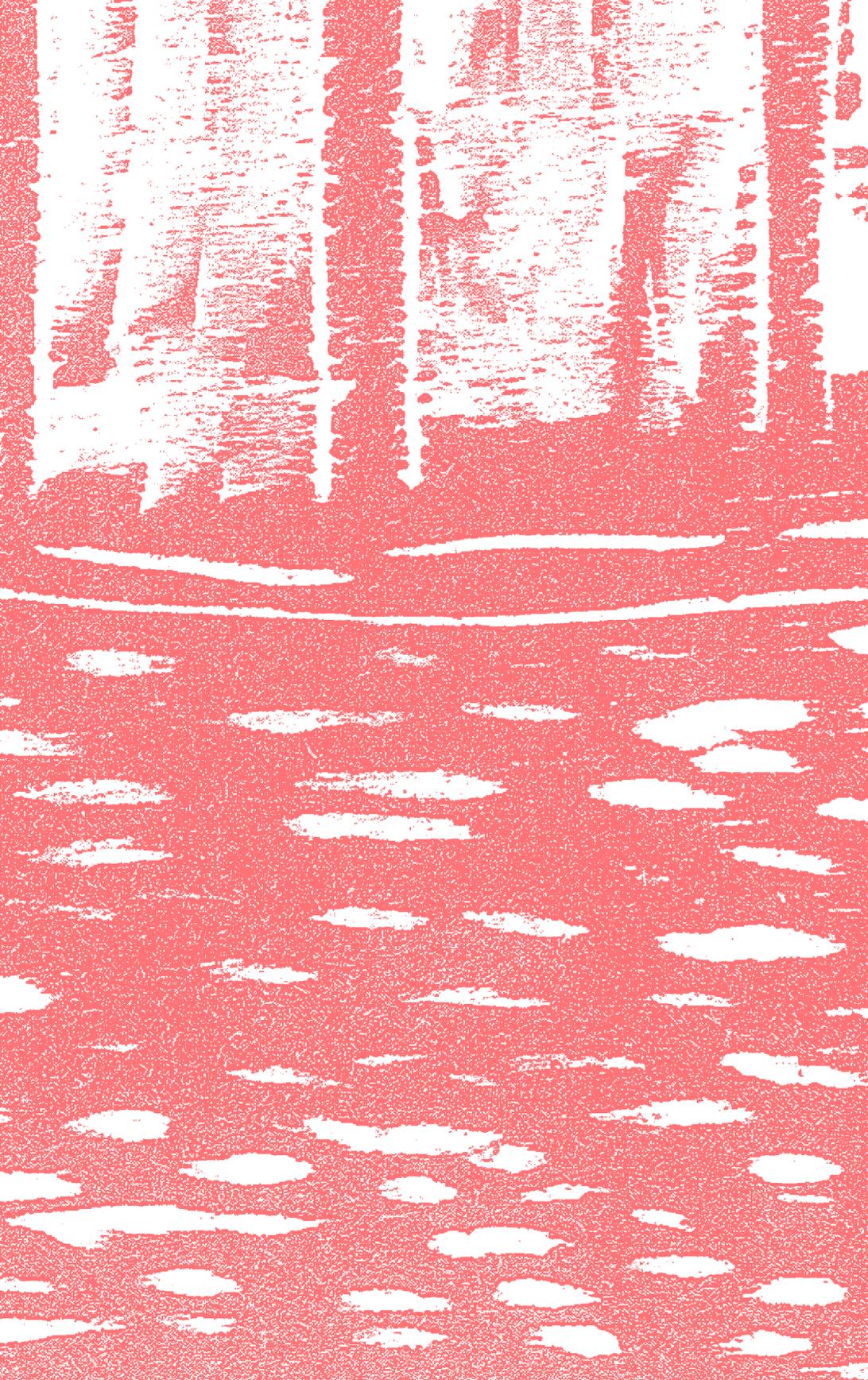
Escueta conclusión

Siguiendo la tradición, como el gran bibliófilo que fue, Mario Colín diseñó el exlibris con el que distinguía los ejemplares de su colección. En él se observa a Ehécatl —dios del viento, fecundo y renovador, el gran civilizador tolteca, guía espiritual y transmisor de sabiduría según la mitología del México Antiguo—, quien se yergue de frente a Colín, cuyo rostro está caracterizado como un señor del México Antiguo, sedente sobre un basamento piramidal de cuya base se puede leer su nombre y sale una vírgula que exclama: “Ehécatl: ¡esparce la cultura por toda nuestra tierra!”

Así se puede resumir la vocación y trayectoria de Mario Colín Sánchez, como un intento permanente por fecundar el territorio amado esparciendo como suave aliento la semilla de la cultura. En ese afán, el libro tuvo un papel protagónico, pues fue la herramienta predilecta para dispersar a lo largo y ancho del Estado de México los conocimientos necesarios para honrar su pasado, fortalecer su identidad y favorecer su desarrollo ✨

Referencias

- Colín Sánchez, G. y Alanis Boyso, J. L. *Mario Colín. Ensayo biobibliográfico*. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura, 1992.
- Colín, M. *Guía de documentos impresos del Estado de México (1824 – 1835)* Tomo I. México: Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1976.



NETWORKING: EDITORIALES INDEPENDIENTES Y ESTADO

ILSE ANGÉLICA ÁLVAREZ PALMA

EN EL PRESENTE TEXTO SE EMPLEARÁN DOS TÉRMINOS POCO CONVENCIONALES: *Know-how* y *networking*. Se entiende, según el diccionario de Oxford, como *Know-how*, al “conjunto de conocimientos técnicos y administrativos que son imprescindibles para llevar a cabo un proceso comercial y que no están protegidos por una patente”. Pero una explicación más detallada menciona que “es un término que puede aplicarse tanto a la parte estratégica como a la parte operativa y técnica de la organización, y en definitiva agrupa los conocimientos que se extienden a toda la compañía y que la han llevado al éxito” (Redacción APD, 2018); es, en ese sentido, la experiencia misma de enfrentarte al mercado real desde la obtención de la materia prima o mercancía hasta los procesos posventa en un tiempo y contexto determinado. “El know-how se desarrolla mediante la práctica habitual. No es más que un conjunto de experiencias que han llevado al éxito y ahora conforman el saber hacer de la empresa” (Redacción APD, 2018).

El anglicismo *networking* es empleado generalmente en el mundo empresarial para referirse a los contactos y alianzas clave que tiene una empresa o empresario con diferentes agentes económicos que ayudarán a promover y posicionar su empresa.

Este ensayo pretende esbozar una propuesta de *networking* entre tres grupos: la parte empresarial (editoriales), los lectores o posibles lectores y el Estado, específicamente con sus organizaciones culturales y de fomento al desarrollo empresarial. Todo ello, para lograr impulsar al sector editorial del estado, fomentar la lectura y dar impulso a los escritores locales. También se explica cómo la transmisión del *know-how* es la clave real que permitirá a los futuros empresarios, de cualquier rama, tener éxito en sus emprendimientos, y contar para ello con las organizaciones estatales encargadas del fomento empresarial y las incubadoras como asesores y difusores de esta cultura emprendedora.

Si alguien se pregunta qué se necesita para fundar una editorial o cualquier empresa, la respuesta es: conexiones humanas y conocimiento, tanto del área editorial como el *know-how* empresarial. La creación de Hayal gücü Editorial (HGE en adelante) en 2020 respondió a la necesidad de un grupo de autores de encontrar un espacio que les permitiera llevar sus creaciones literarias a la luz. Pero en realidad fue posible por la unión de varias personas con conocimientos y habilidades que, en conjunto, lograron reunir todo el equipo mínimo necesario para la creación de una editorial con imprenta propia. No es casualidad que todos los integrantes de HGE formen parte de la misma familia de artistas, creadores y escritores.

Esta editorial no es un caso aislado; en México el 83 % de las PYMES están conformadas por familias (Meza, 2017). Esto se debe a dos factores: el primero de ellos es que con la familia se puede ahorrar la inversión inicial de capital humano, ya que la mayoría acepta comenzar a trabajar sin remuneración inmediata; el segundo factor es la confianza.

El equipo inicial de nuestra editorial inició con cinco personas: Juan Galván Paulin, escritor y poeta con más de 50 años de experiencia, quien ha consagrado su vida a las artes literarias, con más de 12 libros publicados y ha sido articulista en revistas y periódicos; también ha dado decenas de cursos sobre escritura y asesorado a varios autores en sus procesos de investigación, tesis y libros. Juan Galván también trabajó y se vinculó con diferentes espacios de creación artística y literaria como las Casas de Cultura en Hidalgo, El Oro, y otros círculos artísticos en Estado de México y Ciudad de México. En HGE funge como autor, corrector de estilo, editor de referato y miembro del Comité Editorial, pero su amplia red de conexiones ha sido la clave para que el sello editorial acceda al mundo intelectual; la mayoría de los autores de HGE fueron o son alumnos o amigos de la familia; asimismo, las conexiones con las librerías y espacios de difusión también están vinculados a conocidos.

Gerardo Ángeles Galván y Macarena Huicochea, por otra parte, han ayudado también al desarrollo de la marca, temas de marketing y relaciones sociales; personas que desde sus áreas de trabajo han aportado a la editorial. Macarena Huicochea trabajó durante varios años en la difusión cultural en radio, pero también formó parte de los círculos intelectuales del Estado de México y conoce a varios de los autores publicados por las instituciones de cultura del Estado de México en la época de los noventa. Macarena comenta que en esos años el ingreso a los círculos intelectuales era complejo, pues implicaba poder romper la barrera que habían impuesto los “escritores toluqueños”; donde difícilmente

permitían espacios, becas, apoyos a nuevos talentos. El tema representa todo un reto de análisis, por lo que no será tratado en el presente texto.

Los dos creadores e inversores en la editorial son Awen Lyf Galván Hui-cochea, autor, psicólogo, ilustrador, experto en arte y diseño digital e Ilse Álvarez, historiadora, con especialidad en la línea editorial, quien trabajó durante cinco años en una institución gubernamental encargada de la investigación social y las humanidades, donde contribuyó a la edición de más de diez obras; y es, además, la encargada de la administración de la editorial y del *know-how*.

El *know how* empresarial no es algo que puedas aprender en un libro, de la noche a la mañana o estudiando una carrera. En el caso de HGE, ese conocimiento nos ha costado tiempo y dinero, pese a nuestras experiencias previas en el área. En general el plan de negocio y los procesos administrativos y legales, registros de marca, desarrollo de páginas web, estructuración de procesos, formatos legales y de administración interna, así como el manejo de los inventarios fue gracias al asesoramiento gratuito que obtuvimos de Incubask, incubadora de empresas dependiente de la UAEMÉX.

Pese a la difusión que hacen las incubadoras y proyectos de emprendimiento gubernamental, hemos podido observar que realmente muy pocas empresas logran obtener esos asesoramientos y apoyos. Esto se debe en parte al desconocimiento y a la cultura mexicana donde pensamos que el comercio implica sólo “poner un changarro y vender”; nuestra sociedad aún no está imbuida de toda esta cultura empresarial que sí podemos observar en otros países.

El gobierno cuenta con una serie de programas de apoyo para el fomento empresarial y de emprendimientos, apoyo para que los comerciantes con poco capital inicial puedan obtener conocimiento que vuelva eficientes sus procesos, ahorrándoles tiempo y dinero. De igual forma, las incubadoras ofrecen un vínculo entre diferentes agentes, una red de asociados que pueden apoyar a otros emprendedores: desde inversores, distribuidores, vendedores, etcétera. Contrario al *know-how*, la sociedad mexicana sí es consciente de la importancia de las conexiones, sin embargo y desafortunadamente, se desvirtúa al confundirlo con el *crony capitalism*, “capitalismo de compadres”, en palabras coloquiales: el compadrazgo o las palancas. Pero establecer un *networking* no necesariamente implica corrupción o nepotismo, implica acuerdos comerciales donde ambas partes obtengan beneficios sin incurrir en actos ilegales.

Nosotros, en ese entendido, hemos intentado establecer vínculos con otras editoriales, sobre todo con la Liga de Editoriales Independientes y la Red

de Librerías Independientes, no obstante, después de más de un año de buscar contactar con ellas por diferentes medios, no hemos obtenido respuesta.

Lo que sí fue posible es participar en la Feria del Libro del Zócalo, y de acuerdo con lo compartido con otras editoriales independientes en el evento, el acceso a estos grupos es complejo y, en el caso de dicha feria, la mayoría de expositores debieron registrarse con más de un año de anticipación. Nosotros logramos hacerlo porque un amigo de mi suegro, Juan Galván, nos compartió su stand, él conoce a una de las encargadas de la organización de la feria.

Entiendo su lógica: más editoriales implican más competencia, pero al mismo tiempo la segregación se vuelve en nuestra contra. Para poder formar parte de la CANIEM (Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana), se necesita pagar una membresía anual y facilitar documentación contable y delicada de la editorial que no a muchos les agrada compartir, la cual además no es muy clara en cuanto a los beneficios que ofrecen, más allá de la participación en las diferentes ferias a lo largo del país. Las convocatorias a participar en ferias y puntos de difusión son muy discretas y circulan solamente en un pequeño grupo.

Creo que es aquí el punto en el que los encargados de fomentar la lectura pueden apoyar a los pequeños empresarios, estableciendo un programa de vinculación entre las escuelas y las empresas editoriales independientes. Pues, el interés de las empresas editoriales es que sus libros sean leídos, es decir comprados, y para ello primero deben recurrir a una serie de estrategias publicitarias, como generar material de interés para el público tanto en contenido como en diseño, incentivar a los autores a realizar presentaciones de sus libros, etcétera.

Algo que pude observar durante los últimos años en HGE es que si las personas interactúan con el autor, le ponen un rostro al relato, su reacción ante el libro y su contenido es completamente diferente; un libro se vende 20 veces más de manos de su autor que de otra forma, sobre todo si se acompaña de una foto cliente-autor (para las redes sociales) y una dedicatoria/firma de libro. Así el objeto se vuelve personal, con significado emocional, ya no es un libro más. Esto es aún más notorio en los más jóvenes.

Es así que el Estado puede ofrecer estos programas en los que las editoriales independientes puedan realizar presentaciones de libro en diferentes espacios académicos y escuelas, llevando a los autores adecuados a cada público. Los estudiantes obtendrán un estímulo extra para leer al conocer al autor que además viven en entornos similares. Las editoriales podrán dar a conocer su material y venderlo (dentro del plantel o dando la referencia de dónde se puede comprar). De esta forma se logrará fomentar la lectura; la escritura al motivar

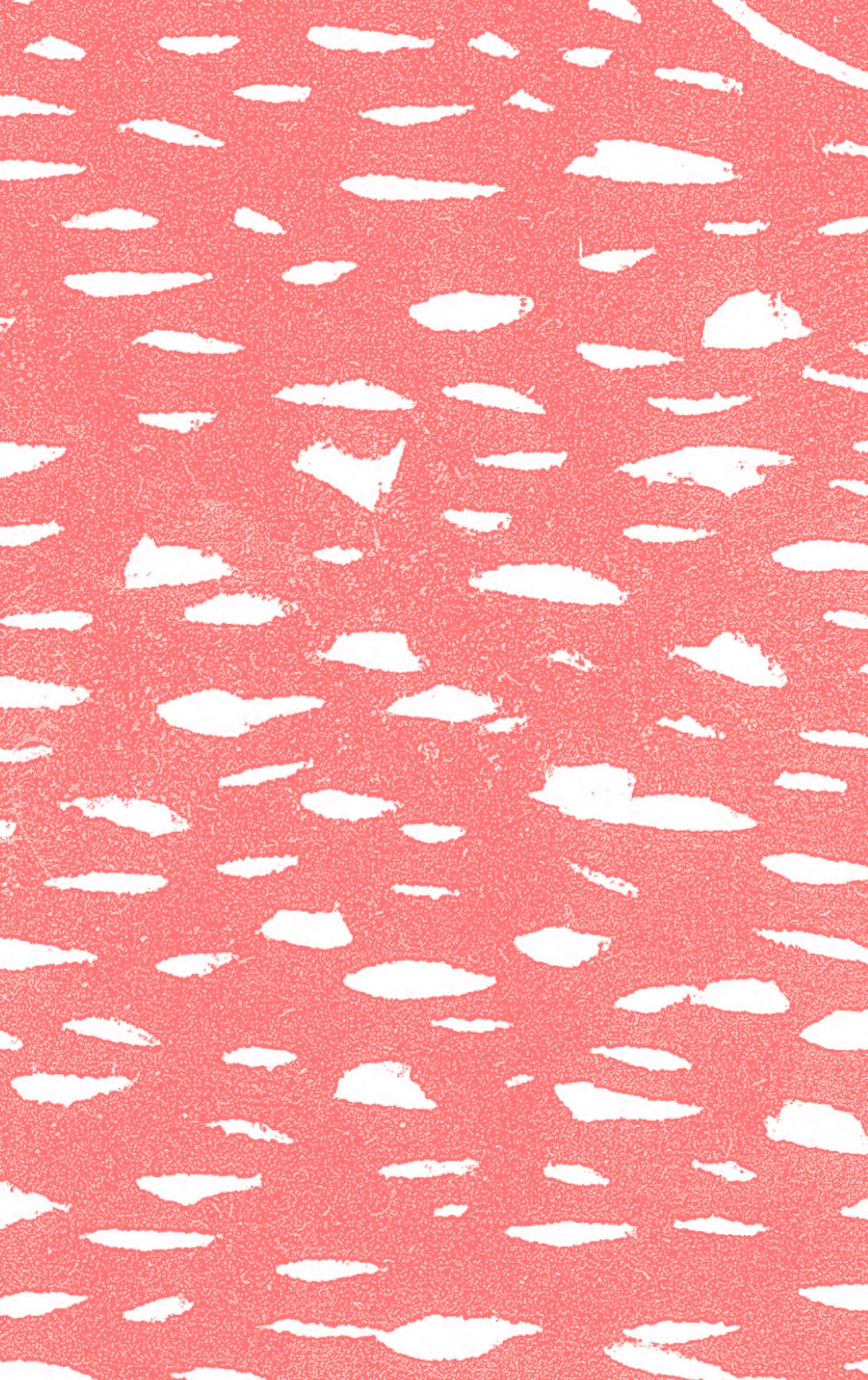
a los alumnos a formar parte del mundo de las letras escribiendo sus propios relatos, e incentivar a la economía estatal. Todo a un bajo costo para el Estado, volviéndose sólo facilitador del encuentro entre la oferta y la demanda.

Mi única recomendación es establecer protocolos de seguridad para las personas que entran y salen de las escuelas, así como vigilar que el material sea acorde al nivel académico.

Para poder fomentar una sociedad con capacidad lectora, crítica y visión empresarial, es necesario que exista una vinculación entre los diferentes agentes socioeconómicos involucrados en educación, lectura y Estado. Para ello es fundamental establecer un diálogo, como el presente, que permita escuchar propuestas y encontrar soluciones que favorezcan a todos los involucrados para contribuir a la resolución de los problemas sociales, estableciendo un *networking* y compartiendo el conocimiento empresarial, que es la clave. ✨

Referencias

- Diccionario Oxford, "Know-how". <https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/definition/english/know-how>
- Meza Rodríguez, Elizabeth, "La Radiografía de la empresa familiar en México muestra los principales retos a los que se enfrentan este tipo de compañías", *El Economista*, 13 de noviembre de 2017. <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/Solo-73-de-las-empresas-familiares-cuentan-con-un-plan-de-sucesion-20171113-0023.html>
- Redacción APD, "Qué es el *know-how* de una empresa". <https://www.apd.es/que-es-el-know-how/>



FOMENTANDO LA LECTURA: EDICIONES DE AUTOR EDITORIAL

GABRIELA BALLESTEROS DÍAZ GONZÁLEZ

DENTRO DEL ÁMBITO DE LA CULTURA, EL LIBRO ES, QUIZÁS, UNO DE LOS objetos cuya presencia se ha mantenido por más tiempo a lo largo de la historia. Incluso en la actualidad, cuando parece que la era digital nos está empujando a la virtualidad y al rechazo de la materialidad, el libro sigue siendo un objeto no sólo de conocimiento, sino también de culto y placer. Muestra de ello es la preeminencia que se le sigue dando en los ámbitos académicos y la importancia que para los países, estados y universidades siguen teniendo las ferias del libro.

Al libro se asocian no sólo saberes, sino también costumbres, actitudes y estereotipos. Por eso, casi nadie duda de que quien lee es mejor ser humano que quien no lo hace. Sea que leamos por gusto, por obligación o por necesidad: la vida humana de esta época requiere la lectura casi tanto como la ropa o el celular.

¿En dónde vive el libro? Tal es la pregunta que yo, como editora y escritora independiente, me hago cuando me piden escribir sobre él y la lectura en mi contexto. Para mí el libro vive, primero, en la mente de quien lo escribe y luego pasa por los ojos de quien lo elige, hasta que, al cabo de muchas manos, se vuelve un libro que pasará a la mente de quien lo lee.

Al libro se le puede hallar en las librerías, en las bibliotecas, en las mochilas de los estudiantes y en los muros de algunos profesionales, sobre todo médicos, abogados y arquitectos. El libro es un objeto de la modernidad, de la cultura, de la vida más allá de los prejuicios y la ignorancia; gracias a él se pudo popularizar la ciencia y fue el gran invento que permitió la democratización del acceso a la educación.

Desde su aparición, el libro ha sido revolucionario y, vale decir, revoltoso. Ha pasado por estadios en los que incluso se le ha quemado y también ha pasado por épocas en las que se le ha reverenciado. Y hoy por hoy, aunque las tecnologías han variado y algunas se empeñan en desplazarlo, sigue siendo un objeto que persiste, se resiste a entrar en desuso y, además, creó a su alrededor

toda una cultura y un ambiente cuyos bichos raros, como los editores, los formadores u oficiales de galeras, los escritores y los dictaminadores, seguimos siendo indispensables para la generación de contenidos y la dispersión del conocimiento.

Sin importar el tamaño de la editorial, su alcance o sus líneas temáticas, todas ellas comparten el proceso a través del cual un libro, que originalmente no es un objeto existente, se vuelve un objeto comercial. La idea del libro o el contenido que se desea publicar tiene que pasar, forzosamente por un proceso de lectura, revisión, selección y ajuste, todo lo cual está alineado con la propuesta editorial y su inclusión dentro de la cadena de distribución y de lectura. Se editan libros para ser leídos, eso es una realidad. Y se editan libros según las necesidades de los públicos lectores.

Estoy convencida de que las editoriales independientes siempre surgen por una necesidad alternativa de lectura. Es decir, la mayor parte de las necesidades lectoras las cubren tanto las editoriales comerciales como las editoriales universitarias o institucionales, pero ese pequeño cúmulo de gustos peculiares y de necesidades lectoras sui géneris desatendidas son el pretexto para que surja un proyecto editorial independiente.

Se considera que de cada diez proyectos editoriales independientes que surgen, la mitad no durará más de tres años y el resto sólo conseguirá llegar a los cinco. Un porcentaje muy pequeño pasa la línea de los cinco años y se establece como proyecto consolidado hasta alcanzar más de diez años. En el caso de Ediciones de Autor Editorial, nosotros no sabíamos si el nuestro sería un proyecto efímero o permanente, porque es difícil adivinar lo que pasará debido a que el proyecto editorial, como el libro, también se inserta en un circuito que involucra muchos factores, incluidos los económicos, sociales y políticos.

Así que cada proyecto editorial independiente surge con la idea de ciertos libros, los cuales se encuentran en la mente del editor y con base a los cuales se diseña una estrategia comercial y de difusión. Los libros que el editor ha soñado no existen, por lo que debe salir a buscarlos y hallarlos en los libros que algún autor está imaginando o que ya tiene escritos y no han sido publicados. Y, al mismo tiempo, el editor debe buscar a los lectores que sueñan con estos libros que todavía no existen.

El proyecto editorial independiente surge en este juego de idear todo su ser, con sus colecciones, series y libros individuales, para satisfacer una necesidad lectora. Porque más allá de que el libro sea un objeto que evoca la cultura y otros aspectos, la realidad es que no todos los libros que se editan sirven para lo

mismo, así que el proyecto editorial independiente también deberá pensar para qué tipo de lectura son sus libros.

En el caso específico de Ediciones de Autor Editorial, nosotros observamos el escenario de aquel momento, entre 2010 y 2011, cuando la lectura estaba siendo un tema de interés tanto para los medios de comunicación como para el gobierno y la sociedad civil. La razón por la que se dio tanta preeminencia en aquel entonces a la lectura, fue porque se detectó que los niveles de lectura en México no sólo no habían aumentado en décadas, sino que incluso habían decrecido. Este déficit lector colocaba al país en una posición de rezago educativo y de profesionalización, así que dar prioridad a la creación del hábito lector se volvió una constante.

Por esa razón, nosotros ideamos un programa cuyo desarrollo posibilitaría no sólo insertarnos dentro de este discurso ya aceptado sino además facilitar el desarrollo de una red de comercialización fundamentada a partir de la resolución de un problema. Nosotros ofreceríamos una manera de provocar el gusto lector a los estudiantes a través de los libros editados específicamente para el público al que iban dirigidos y además con un extra que permitiría a los profesores conseguir también una apreciación del arte y una reflexión sobre la lengua y los procesos de pensamiento.

Nosotros no inventamos ningún hilo negro y creo que eso es lo interesante de los proyectos independientes, pues todos surgen más o menos de las mismas ideas en torno al libro y cubren casi siempre las mismas necesidades lectoras de todas las épocas. De hecho, otros proyectos en otros estados están desarrollados con la misma idea y han funcionado bien mientras las circunstancias alrededor lo permiten.

En Ediciones de Autor Editorial comenzamos a trabajar los Diálogos con los Lectores como una forma de convencer a los docentes de llevar a cabo una lectura extra de un material alternativo. El material que ofrecimos, sin embargo, sí se distinguía de otros proyectos en el sentido de que había sido diseñado expreso para satisfacer necesidades pedagógicas, sin demeritar por ello la parte literaria y artística. Esta curaduría de textos entre un experto docente y un experto en literatura, permitió que los libros fueran aceptados por la mayor cantidad no sólo de profesores sino también de instituciones, sin distinguir si eran públicas o privadas.

Asimismo, cuidamos mucho la interacción que los autores tienen dentro de los contextos escolares. Lo que nos ha impedido colaborar con muchos artistas, pero al mismo tiempo nos ha permitido crear confianza entre nuestros

compradores, que son una suerte extraña de quimera, pues el producto lo compran los profesores, pero lo adquieren los alumnos y está mediado por la auto-ridad escolar. Al final, sin embargo, el alumno se siente satisfecho no sólo de haber comprado el libro, sino principalmente de haberlo leído y poder dialogar abiertamente con su autor.

El trabajo de fomento a la lectura no puede hacerse de manera unilateral, pues si nosotros hubiéramos prescindido del contexto escolar o lo hubiéramos planteado en un momento donde su pertinencia social y política no existía, tal vez nuestro proyecto no hubiera prosperado.

Para que Ediciones de Autor Editorial pasara la frontera del primer año y hoy pueda considerarse un proyecto consolidado tras más de diez años de existencia, fueron necesarias coincidencias y facilidades cuyo aprovechamiento fue vital en su momento.

Asimismo, el proyecto pasó y pasará por supuesto por dificultades, principalmente por la falta de autores, pues aunque pareciera que los escritores están ávidos de ser publicados, la realidad es que muchos no desean ser publicados bajo los criterios de las editoriales, sino que desean que la editorial se ajuste a ellos.

En nuestro caso, algunos autores se llegan a aburrir de las presentaciones o diálogos con los lectores; otros desean cambiar de temas o de estilos literarios cuyas características no se adecuan a las necesidades que las escuelas requieren. Es decir, la simbiosis entre la escuela, el autor y nosotros no siempre es fácil ni tampoco es perfecta.

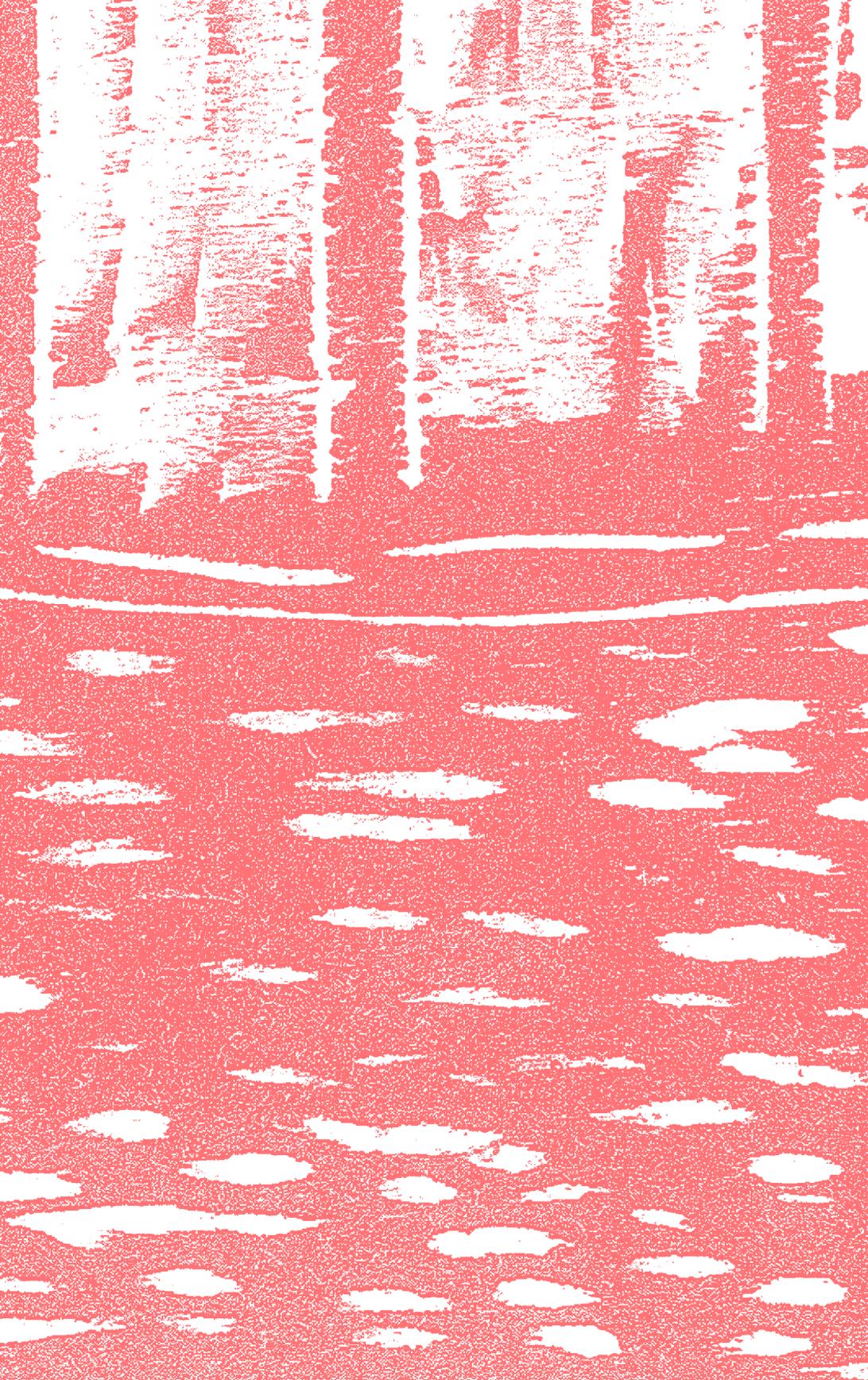
Para terminar, diré que nuestro proyecto editorial se fundamentó en un Programa de Creación de Públicos Lectores, es decir, el centro de nuestro proyecto es la lectura. Sin embargo, cuando pienso en qué tanto hemos fomentado la lectura, debo decir que es una pregunta difícil de responder, pues no contamos con datos precisos al respecto. Tenemos una aproximación y una idea. Creemos que nuestro proyecto ha ayudado a los docentes a promover la lectura, pero no sabemos en qué proporción, pues todas las editoriales sabemos cuántos libros producimos al año y cuántos libros vendemos, pero difícilmente podemos acceder a conocer cuánta gente leyó esos libros.

Quisiéramos pensar que cada persona que compra un libro lo lee, pero no lo sabemos. Asimismo, sería bueno descubrir que un libro comprado se multiplica en cinco lectores satisfechos, pero tampoco lo sabemos. El libro, como objeto, ya lo había dicho Borges, es de lo más extraño. Y como un producto surgido de la mente humana, tiene partes intangibles, indomesticables,

inasibles, imposibles de atrapar en cifras o estadísticas. En Ediciones de Autor Editorial hemos publicado más de 50 libros y hemos producido más de cien mil ejemplares que se han comercializado no sólo en el circuito de escuelas que forman parte de nuestro Programa de Creación de Públicos Lectores, sino también en ferias y librerías.

Aunque quisiéramos decir que hemos “formado” o “creado” a todos esos lectores, eso sería exagerado y sólo una presunción. La verdad es que no lo sabemos. Tenemos el testimonio de maestros que nos agradecen el trabajo, lo cual puede referirse a los largos kilómetros que recorremos para llevar a los autores o a los libros que les proveemos en comunidades donde apenas si hay una biblioteca.

Somos tan sólo una editorial cuyo objetivo principal fue fomentar la lectura de autores vivos y poco conocidos a través de la reunión con profesores que necesitan alumnos que lean y libros para aplicar sus conocimientos. Al final sólo somos una editorial que da vida a libros que, sin nuestra idea particular de libros, no existirían ni en papel ni en un archivo digital. Muchas gracias. ✨



EL TRABAJO EDITORIAL DE LA BIBLIOTECA MEXIQUENSE DEL BICENTENARIO

CLAUDIA TORRES

LA BIBLIOTECA MEXIQUENSE DEL BICENTENARIO (BMB) SURTIÓ COMO una propuesta editorial gubernamental que se sitúa en el contexto de los festejos del bicentenario de la Independencia de México. Ésta realizó la inscripción de las Secretarías del Estado de México para generar textos y constituir un fondo, el cual se enriqueció con publicaciones que fueron producto de coediciones y de un certamen internacional de literatura.

En mayo de 1996, el Gobierno del Estado expidió un acuerdo para crear el Comité Editorial de la Administración Pública Estatal, el cual estableció lineamientos y políticas en materia editorial. No obstante, diez años después, la administración estatal replanteó su estructura y funciones para establecer ciertos criterios respecto al contenido de las publicaciones, la definición de lectores, la vinculación de los editores con el sistema educativo, así como la distribución de las ediciones.¹

En observancia a lo anterior, en junio de 2006, se creó el Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal (CEAPE) como una instancia coordinadora y normativa para

definir y aprobar políticas, criterios y lineamientos de dictaminación, edición, coedición, registro, producción, resguardo, distribución, difusión y comercialización de las publicaciones generadas por las dependencias y organismos auxiliares del Poder Ejecutivo del Estado de México.²

¹ A. Naime Libián y Sánchez Archate, A., *Biblioteca Mexiquense del Bicentenario. Política Editorial de la Administración Pública Estatal (México: Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, 2006)*, 29.

² Secretaría de Cultura y Turismo, "Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal". Acceso en 2022. <https://cultura.edomex.gob.mx/ceape>

El Consejo Editorial se conformó por cinco miembros: el Secretario General de Gobierno, el Secretario de Finanzas, el Secretario de Educación, el Coordinador General de Comunicación Social y el Director General del Instituto Mexiquense de Cultura; tres miembros ex officio, miembros del Comité Técnico, encargados de dictaminar la pertinencia de ciertos títulos, y un Secretario Técnico.³

Mientras que, al inicio el cuerpo editorial estaba integrado por dos diseñadores y un corrector de estilo, pero a medida que incrementó la producción editorial también aumentó el personal hasta contar con doce diseñadores y diez correctores de estilo, mismos que hasta la fecha son conservados en la plantilla.

El Consejo Editorial, en el marco de la conmemoración del bicentenario de la Independencia de México, constituyó la Biblioteca Mexiquense del Bicentenario en octubre de 2006, “una empresa editorial” que tenía por objetivo promover el hábito de la lectura, difundir el patrimonio cultural de la entidad, enriquecer las diversas áreas del conocimiento y fortalecer la identidad de los mexiquenses mediante la publicación de obras dirigidas a diversos públicos, en versión impresa y digital.⁴

Las condiciones de producción de libros en el Estado de México durante el inicio de la BMB eran limitantes y por tanto tuvo que migrar a otras empresas de mayor envergadura en Guadalajara, Ciudad de México e incluso en el extranjero, pues era más barato y rentable imprimir en esos lugares que en el propio Edomex. Sin embargo, la situación cambió a partir del 2010 con el crecimiento y actualización de la red de servicios de las artes gráficas. Además, se establecieron controles de calidad más rígidos en torno al libro, implementando ilustraciones en gran formato, pastas duras, mejores cocidos, pegamentos de mayor adhesión y papeles de mayor gramaje, sin embargo, estas medidas elevaron el costo de las obras.

El acervo de la BMB está conformado por 543 títulos, divididos en 12 colecciones: Cubo de luz, Lecturas de la mochila, Lecturas de cabecera, Mayor, Bicentenario, Nuevo pensamiento, Regiones y pueblos del Estado de México,

³ Poder Ejecutivo del Estado de México, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de México*. https://legislacion.edomex.gob.mx/ve_periodico_oficial?field_fecha_value%5Bmin%5D%5Bdate%5D=01%2F01%2F2006&field_fecha_value%5Bmax%5D%5Bdate%5D=01%2F01%2F2007

⁴ Naime y Sánchez, *Biblioteca...*, 7.

Clásicos de la literatura, Integración, investigación y divulgaciones, Instituto Mexiquense de la Cultura, y Publicaciones periódicas.⁵

Las colecciones y los títulos que conforman el acervo de la BMB tenían diversos objetivos, entre ellos: despertar el interés de los niños por la lectura, facilitar la consulta en las bibliotecas escolares; constituir bibliotecas familiares, difundir el patrimonio cultural tangible e intangible de la entidad, abordando temas de arqueología, arte popular, fiestas tradicionales, paisajes, gastronomía, entre otros; dar a conocer la obra de autores clásicos o contemporáneos relacionados con el desarrollo cultural del estado, y crear una identidad a partir de las ediciones conmemorativas del bicentenario de la Independencia de México, de volúmenes sobre el patrimonio histórico y cultural del país.⁶

Para enriquecer las publicaciones de la BMB, en 2008 el CEAPE abrió la primera convocatoria del Certamen Internacional de Literatura “Letras del Bicentenario-Sor Juana Inés de la Cruz”, en el cual podían participar escritores de cualquier nacionalidad, quienes presentaran obras originales e inéditas en lengua española, pertenecientes a alguno de los cinco géneros literarios: poesía, ensayo, novela, cuento y dramaturgia.⁷

Los trabajos eran revisados por un cuerpo dictaminador con amplia trayectoria y se premiaba al primer, segundo y tercer lugar; también se entregaron menciones honoríficas en cada categoría.

El certamen permitió que la BMB realizara aportaciones significativas a la literatura nacional e internacional; asimismo, brindó un espacio a los autores de cualquier edad y país para publicar sus obras y, a su vez, recibir un incentivo económico. Sin embargo, en la convocatoria no se contempló la literatura infantil y juvenil, dejando de lado uno de los objetivos planteados por la Biblioteca del Bicentenario, a saber, fomentar el interés de los niños por la lectura, así como lograr la formación de lectores de ese rango de edad.

Algunas publicaciones de la BMB se realizaron en coedición con diversas instituciones, como la Universidad Autónoma del Estado de México, la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio Mexiquense, El Colegio de

⁵ Redacción *La Jornada*, “Megabiblioteca recibe acervo mexiquense”, *La Jornada*, 12 de febrero de 2010. <https://www.jornada.com.mx/2010/02/12/cultura/a05n3cul>.

⁶ Naime y Sánchez, *Biblioteca...*, 7.

⁷ Consejo Editorial de la Administración Pública, “Participará Estado de México en la Feria Internacional del Libro de Frankfurt, Alemania”. (2014). <https://ceape.edomex.gob.mx/content/participar%C3%A1-estado-de-m%C3%A9xico-en-la-feria-internacional-del-libro-de-frankfurt-alemania>

Sonora, Siglo XXI y el Instituto Mexiquense de Cultura. Los tirajes, en épocas de bonanza, dependiendo de la edición, fueron de hasta 3 mil ejemplares, cifra que resulta significativa, sin embargo, es necesario cuestionarse cómo, y en dónde se distribuían. A este respecto se advierten tres mecanismos de distribución: las donaciones, ferias y presentaciones de libros.

La circulación de los libros que conformaban la BMB no era gratuita, pero las instituciones que tuvieran como propósito fomentar la lectura podían recibir una donación a través de una solicitud. Además, las ediciones se distribuyeron en las bibliotecas públicas que conformaban el sistema estatal, así como en instituciones de educación superior y media superior de la entidad, principalmente de la UAEMÉX, y de otros estados de la república.

No obstante, no bastaba con editar y publicar, también era necesario visibilizar el acervo de la BMB; se necesitaba formar una audiencia para esos fondos, más allá del ámbito local, y las ferias y presentaciones de libros fueron los principales medios para lograr un acercamiento con los lectores. Por tanto, la BMB tuvo una participación destacada en la Feria Internacional del Libro de Coahuila, en la Feria Nacional del Libro de León, en la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería y en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

En 2009, por primera vez, el Gobierno del Estado de México participó en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, en donde presentó el acervo editorial de la Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, el cual estaba conformado por 100 títulos, sin embargo, ésta no tuvo el alcance esperado porque no se formó previamente una audiencia para ese fondo.

La producción editorial continuó y también la participación de la BMB en la feria, por lo que, en 2010, se exhibieron 12 colecciones con 400 títulos, aspecto que permite advertir la constante labor editorial en la entidad mexiquense.⁸ En el Pabellón Mexiquense, instalado en la FIL de Guadalajara, también participaron diversas editoriales y dependencias gubernamentales como la Universidad Autónoma del Estado de México, la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (REDALYC), la Universidad Autónoma Chapingo, El Colegio Mexiquense, el Instituto Mexiquense de Cultura, el Instituto Electoral de Estado de México y el Instituto de Administración Pública del Estado de México.⁹

⁸ Partida, J., "Diseñado a todo lujo, el pabellón del Estado de México ocupa la parte más cara de la FIL". *La Jornada*. 1 de diciembre de 2010. <https://www.jornada.com.mx/2010/12/01/cultura/a03n2cul>

⁹ Partida, J., "Diseñando...".

Asimismo, asistieron algunas editoriales independientes del Estado de México, tales como Casas del Poeta, Ediciones de Autor, Centro Toluqueño de Escritores, A. C., Amaquemecan, Cofradía de Coyotes, Sediento Ediciones, Tanimu, Amarillo Editores, Norte/Sur y TunAstral.¹⁰ Esta confluencia visibilizó la producción editorial del Estado de México, tanto gubernamental como independiente, en la mayor reunión editorial de Iberoamérica.

La BMB propició la participación de editoriales independientes de la entidad en las ferias del libro al brindarles un lugar en su stand e integrarlas al programa de presentaciones de libros, principalmente en la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería y de Guadalajara. Esta medida favoreció la difusión y la venta de obras, así como la creación de una red de editores independientes, mismos que posteriormente, realizarían coediciones, pero ese vínculo se diluyó al concluir la Biblioteca.

Al finalizar los festejos del Bicentenario de la Independencia Mexicana, la Biblioteca Mexiquense del Bicentenario también concluyó. No obstante, la labor editorial en la entidad continuó y, en 2012, el Gobierno del Estado, a través del CEAPE, creó el Fondo Editorial Estado de México (FOEM), el cual absorbió todas las colecciones de la BMB, realizando segundas y terceras ediciones.

Sin duda, la BMB es un referente de la producción editorial en el siglo XXI, que visibilizó la edición del estado en el ámbito local, nacional e internacional. Los esfuerzos que la Biblioteca realizó durante cinco años fueron significativos, sin embargo, actualmente no existe un repositorio para consultar las publicaciones digitales, pero el acervo puede consultarse de manera física en la sede del CEAPE, ubicado en Pedro Ascencio #103, Barrio La Merced, Toluca. ✱

¹⁰ Montañez, J., "Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, acervo editorial de alta calidad". *Diario imagen.net*. 23 de noviembre de 2010. <https://www.diarioimagen.net/?p=35113>

Referencias

- Consejo Editorial de la Administración Pública. "Participará Estado de México en la Feria Internacional del Libro de Frankfurt, Alemania". <https://ceape.edomex.gob.mx/content/participar%C3%A1-estado-de-m%C3%A9xico-en-la-feria-internacional-del-libro-de-frankfurt-alemania>
- Consejo Editorial de la Administración Pública. "Presentan Convocatoria del Certamen Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz" <https://ceape.edomex.gob.mx/content/presentan-convocatoria-del-certamen-internacional-de-literatura-%E2%80%9Csor-juana-in%C3%A9s-de-la-cruz%E2%80%9D>
- La Jornada*. "Megabiblioteca recibe acervo mexiquense". *La Jornada*, 12 de febrero de 2010. <https://www.jornada.com.mx/2010/02/12/cultura/a05n3cul>
- Montañez, J. "Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, acervo editorial de alta calidad". *Diario imagen.net*. 23 de noviembre de 2010. <https://www.diarioimagen.net/?p=35113>
- Naime Libián, A. y Sánchez Archate, A. *Biblioteca Mexiquense del Bicentenario. Política Editorial de la Administración Pública Estatal*. Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, 2006.
- Partida, J. "Diseñado a todo lujo, el pabellón del Estado de México ocupa la parte más cara de la FIL. *La Jornada*". *La Jornada*, 1 de diciembre de 2010. <https://www.jornada.com.mx/2010/12/01/cultura/a03n2cul>
- Poder Ejecutivo del Estado de México. "Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de México" [Archivo PDF]. 2006. https://legislacion.edomex.gob.mx/ve_periodico_oficial?field_fecha_value%5Bmin%5D%5Bdate%5D=01%2F01%2F2006&field_fecha_value%5Bmax%5D%5Bdate%5D=01%2F01%2F2007
- Secretaría de Cultura y Turismo. *Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal*. <https://cultura.edomex.gob.mx/ceape>

IMPRIMIR





PRIMERA IMPRENTA EN TEXCOCO (1597)

ALFREDO PEÑUELAS RIVAS

AL INICIO DE LA EXPANSIÓN DEL IMPERIO ESPAÑOL POR EL TERRITORIO que serían las Américas precedieron dos hechos de capital relevancia en la expansión de las ideas: por un lado, la publicación de la *Gramática castellana*, en 1492, por Antonio de Nebrija; y el segundo la invención de la imprenta moderna, a cargo de Johannes Gutenberg hacia 1450. Ambos sucesos, indivisibles entre sí, serían las armas intelectuales fundamentales para lograr la evangelización en el Nuevo Mundo y, como consecuencia, una rápida distribución territorial cuyo dominio duraría casi 300 años.

En el prólogo de su libro, Antonio de Nebrija escribió la siguiente frase premonitoria:

Quando bien comigo pienso, mui esclarecida Reina, i pongo delante los ojos el antigüedad de todas las cosas que para nuestra recordación et memoria quedaron escriptas, una cosa hállo et sáco por conclusión mui cierta: que siempre la lengua fue compañera del imperio; et de tal manera lo siguió, que junta mente començaron, crecieron et florecieron, et después junta fue la caída de entrambos.¹

Nebrija pasó cinco años en el Colegio de San Clemente de Bolonia (hoy Universidad de Bolonia), donde estudió la obra de gramáticos latinos como Prisciano, Diomedes Grammaticus y Elio Donato; y tras observar la importancia de la lengua latina en la expansión del imperio, sacó en conclusión que la gramática era la base de toda ciencia. Por ello, no es de extrañarse que los primeros impresores llegados a la Nueva España en el siglo XVI, trajeran consigo esa consigna, a saber: apoyar las palabras de la fe católica en los territorios conquistados.

¹ Antonio de Nebrija, *Gramática Castellana* (Salamanca, 1492).

Los nombres más comunes de los impresores activos del periodo comienzan con Juan Pablos de Brescia, y le siguen una pequeña lista conformada por Antonio de Espinosa de Jaén, Pedro Ocharte de Rouén, Pedro Balli de Salamanca, Antonio Ricardo de Turín, la cual culmina con Enrico Martínez de Hamburgo, acaso el último impresor del siglo XVI y el primero del siglo XVII. Como afirma la investigadora Marina Garone,

las motivaciones para el establecimiento de la imprenta en América fueron múltiples, pero influyeron de manera determinante las razones de control administrativo y evangelización de los pueblos americanos, encarnados en dos personajes que conformaron una dupla determinante para concretar esta empresa: Fray Juan de Zumárraga y Antonio de Mendoza, obispo y virrey, respectivamente.²

Otro de los aspectos destacables que se pueden observar en esta primera generación de impresores en el Nuevo Mundo es su carácter trashumante. Según Garone, los impresores estaban en constante movimiento: se formaban en un lugar y luego migraban, se trasladaban de ciudad en ciudad, y eso mismo pasó en América, de ahí las distintas procedencias (flamencos, italianos, españoles, etcétera) de estos primeros artistas de la imprenta. Lo anterior nos lleva a situar los ojos en un personaje singular: Cornelius Adriaens Keyser, mejor conocido como Cornelio Adriano César, creador de la primera imprenta de Texcoco y, muy probablemente, de todo el continente americano.

Un impresor holandés en la Nueva España

Doña María de Sansoric, viuda de Pedro Ocharte, el tercer impresor que llegó a territorio novohispano, contrató a Cornelio Adrián César (Haarlem, Holanda 1574 – Nueva España 1633) para imprimir libros en el convento de San Antonio de Padua, en Texcoco, bajo las órdenes de Fray Juan Bautista, quien fue guardián de dicho convento de 1595 a 1597.³ La obra de Cornelio Adrián César estuvo ligada a la de otro famoso impresor novohispano, Enrico Martínez (Hamburgo 1550 – Cuatitlán 1632), con quien tuvo la pretensión de asociarse, pero el

² Marina Garone, "Los primeros impresos de la Nueva España" (conferencia, El Colegio Nacional, 2 de julio de 2021).

³ En estos tiempos de la imprenta, el arte de la impresión se transmitía de padres a hijos o bien a los aprendices. Pedro Ocharte tuvo un hijo, Melchor Ocharte (1571 - 1616), sin embargo, fue considerado un impresor menor, más bien dedicado a la elaboración de tesis universitarias.

proyecto no pudo llevarse a cabo debido a que Cornelio Adrián César tuvo que enfrentar un proceso ante el Santo Oficio de la Inquisición y sus bienes fueron confiscados. Se dice que la demanda la estableció principalmente uno de sus socios, Guillermo Enríquez, un salitrero de Cuautitlán con quien había firmado un contrato por cuatro años para realizar libros en latín y castellano, así como Pedro de Amberes, Juan Fernández Frescus, entre otros. Fueron ellos quienes denunciaron a Cornelio ante la Inquisición, acusándolo de ser hereje luterano y de haber luchado contra las fuerzas católicas de Francia y Flandes. Por todo esto, Cornelio fue acusado el 24 de abril de 1598 para ser presentado posteriormente ante el tribunal del Santo Oficio. De Guillermo Enríquez sabemos que invirtió 500 pesos para la compra de equipo en España y otros mil pesos para la realización de la imprenta en México, por lo que podemos deducir que el proyecto original era el de fundar una imprenta en la Nueva España.

Una imprenta texcocana

Inicialmente, la intención de Fray Juan Bautista era la de consolidar un proyecto bibliográfico de uso eclesiástico y por ello invitó a Pedro Balli, el cuarto impresor en llegar a la Nueva España, a consumir dicha empresa. Sin embargo, el impresor y librero salmantino le respondió que difícilmente mandaría una sucursal a Texcoco, al otro lado de la laguna, pero que la imprenta de la viuda de Pedro Ocharte tenía un nuevo impresor, un joven moderno y europeo que concebía a los libros como una actividad cultural y artística, conocimiento que a ellos les faltaba. Tal era el talento de Cornelio que incluso llegó a colocar su nombre en los impresos: “Apud Cornelium Adrianum Cesar” después del de la dueña de la imprenta: “Ex Offina Vidue Petri Ocharte”.

La etapa de la primera imprenta de Texcoco fue algo tortuosa, ya que Cornelio Adrián César tuvo diferencias con Fray Juan Bautista y renunció a la empresa para irse a trabajar a Cuautitlán. El primero de septiembre de 1597 Cornelio firmó la escritura que lo asociaba con el proyecto de Guillermo Enríquez, en el cual también estaría involucrado Enrico Martínez, aunque se sabe que ese mismo año volvería a la Ciudad de México para trabajar con la viuda de Ocharte. Es muy probable que este último regreso a la imprenta de Ocharte detonara la denuncia que terminó cayendo sobre su persona por parte de sus socios.

Sobre este episodio en la historia de la imprenta en México no se tienen muchos datos, sin embargo, colocaría a Texcoco como la segunda ciudad en poseer una imprenta en la Nueva España. En el proceso inquisitorial de Cornelio, se refiere que se imprimió una bula en Texcoco y que las primeras hojas del

Confesionario en lengua castellana y mexicana fueron impresas en esta ciudad, aunque la obra fue terminada en Tlatelolco debido al proceso que Cornelio enfrentaba con el Santo Oficio.⁴ Durante su confinamiento, el impresor flamenco contó con la ayuda de los indígenas que estaban siendo educados por él mismo a petición del padre guardián del Convento de Santiago Tlatelolco. Con esta petición, Cornelio pudo satisfacer una de sus más grandes preocupaciones: enseñar su oficio a más personas para preservar con ello sus conocimientos sobre impresión.

Según un libro de Juan Pascoe, titulado *Cornelio Adrián César, impresor flamenco en México: 1597-1633*,⁵ la imprenta en Texcoco debió ser “en tamaño 8o, así es que habría puesto en la cama de la prensa ocho páginas a la vez”, ello impedía llevar a cabo grandes obras, por lo que la viuda de Ocharte contrató a Juan Fernández Fresco como ayudante del taller. Cornelio y Fernández Fresco pudieron imprimir varias obras, pues el proceso de edición era una labor complicada y no la podía efectuar una sola persona: se debía entintar, secar, cortar, diseñar, corregir y encuadernar los libros. A decir de Pascoe, Cornelio tuvo siempre ventaja frente a los otros operarios e impresores, porque él mismo construyó su propia prensa y los aparejos necesarios para su funcionamiento. Este último dato es relevante por dos cosas: primero, nos da una pista de que las acusaciones en su contra fueran probablemente motivadas por envidias; y, segundo, nos revelaría la posibilidad de la construcción de una imprenta en la Nueva España y muy probablemente en Texcoco.

Lo que conocemos de la vida de Cornelio Adrián César lo sabemos gracias a la traducción de las deposiciones que hizo Enrico Martínez (del flamenco al castellano), ya que el impresor alemán fue nombrado por el Santo Oficio como intérprete. Sabemos que fue huérfano desde muy pequeño y que a los ocho años de edad fue puesto de aprendiz en la imprenta de Anton Chetel, en Haarlem, donde estuvo siete años. Era indispensable que supiera leer y escribir, pues una de las tareas de los niños era leer los manuscritos en voz alta para la corrección de las pruebas; a la medida en que el niño Cornelio fue creciendo le enseñaron más cosas como a hacer arreglos y entintar. Posteriormente, a sus quince o dieciséis años, se convirtió en aprendiz, lo que le permitió, gracias a su

⁴ Eduardo Javier Ramírez López, "Juan Pascoe, Cornelio Adrián César, impresor flamenco en México: 1597-1633", *Signos Históricos XXIII*, n.45 (2021): 395.

⁵ El libro de Juan Pascoe es una edición de autor de un proyecto editorial (como muchos del autor) denominado Taller Martín Pescador, por lo cual son difíciles de conseguir.

habilidad, volverse el tipógrafo de la imprenta de Christophe Plantin en la ciudad de Leiden, que era una de las mayores imprentas europeas y en donde estuvo dos años y medio. En 1595 se trasladó de La Coruña a San Lucár, donde se alistó de condestable de artillería bajo el mando de Gaspar de Madera,⁶ a bordo del San Rafael, hecho que le permitió viajar a la Nueva España en la flota del conde de Monterrey. Llegó a Veracruz y trabajó como marino tanto en la Florida como en La Habana. Sin embargo, ya en el Nuevo Mundo, el tipógrafo flamenco buscó trabajo como impresor y fue así que se trasladó a la Ciudad de México y pudo solicitar trabajo en la casa de doña María de Sansoric, viuda de Pedro de Ocharte. La oferta que obtuvo Cornelio Adrián César fue un pago anual de 170 pesos, habitación, ropa y comida.⁷

Una imprenta viajera

Según la investigadora María Isabel Grañen Porrúa, la imprenta de Cornelio necesitó del apoyo de varias personas: “la prensa se armó en casa de Adrián Suster, quien era ensamblador y ebanista; el herrero que colaboró fue, posiblemente, Bartolomé Salas, quien diseñó el mecanismo del tornillo, y, por último, requirió de un marmolista que cortara y puliera el material para la superficie sobre la cual era colocado el tipo”.⁸ Sobre la imprenta de Cornelio Adrián César se sabe que algunas piezas fueron adquiridas por Enrico Martínez, quien fundió los tipos para tallar unos nuevos. En un documento del Archivo de Protocolos de Oaxaca, consta que en 1685 Luis Ramírez de Aguilar firmó un convenio con Diego Fernández de León para llevar una imprenta de Puebla a Oaxaca. Según Juan Pascoe, los tipos tenían los ornamentos y las fuentes que fueron talladas por Enrico Martínez, por lo que existe la posibilidad de que esta primera imprenta de Oaxaca fuera la misma realizada por Cornelio Adrián César. Incluso, afirma Pascoe, que esta imprenta fuera la primera prensa tipográfica construida en el Nuevo Mundo. ✨

⁶ El atractivo por la milicia por parte de Cornelio Adrián César no es una novedad. Apenas con ocho años de edad huyó de casa de su tía Clas Gen Enriquez (él quedó huérfano a los dos años) para servir de ordenanza a los soldados rebeldes en Flandes, hasta que fue recogido y puesto como aprendiz de la imprenta de Anton Chetel.

⁷ Laura Pérez Rosales, *Memorias e historias compartidas. Intercambios culturales, relaciones comerciales y diplomáticas entre México y los Países Bajos, siglos XVI–XX*. Universidad Iberoamericana, 2009.

⁸ Grañen Porrúa, María Isabel. “Libros e imprenta en Oaxaca” en *Del autor al lector: libros y libreros en la Nueva España*. CIESAS 2002.”

Referencias

- De Nebrija, Antonio. *Gramática Castellana*. Salamanca, 1492.
- Garone, Marina. "Los primeros impresos de la Nueva España". Conferencia pronunciada en El Colegio Nacional, 2 de julio de 2021.
- Grañen Porrúa, María Isabel. "Libros e imprenta en Oaxaca" en *Del autor al lector: libros y libreros en la Nueva España*. CIESAS 2002.
- Pascoe, Juan. *Cornelio Adrián César, impresor flamenco en México: 1597-1633*. San Antonio: El Taller Martín Pescador, 2017.
- Pérez Rosales, Laura. *Memorias e historias compartidas. Intercambios culturales, relaciones comerciales y diplomáticas entre México y los Países Bajos, siglos XVI-XX*. Universidad Iberoamericana, 2009.
- Ramírez López, Eduardo Javier. "Juan Pascoe, Cornelio Adrián César, impresor flamenco en México: 1597-1633" en *Signos Históricos* XXIII, no. 45 (2021):390-397.

EL TALLER DE GRÁFICA RINOCERONTE MAGENTA

ROBERTO URRAS SANDOVAL

EL TALLER RINOCERONTE MAGENTA ESTÁ EN SAN ANDRÉS OCOTLÁN, UNA comunidad ubicada hacia el sur de Toluca. El camino desde la capital del estado muestra cómo la ciudad se va desmembrando hasta que comienzan a aparecer entre las casas de cemento las milpas y los caminos de tierra. En San Andrés Ocotlán las calles son angostas y algo cortas. Los habitantes las atraviesan caminando o en motonetas con capacidad para dos o tres personas. Me recomendaron que tomara una, pero preferí caminar. La gente me miraba de reojo, pero rápidamente volvían a lo suyo. Conforme me alejaba del centro de la comunidad, el pavimento iba desapareciendo y el estilo de construcción de las casas comenzaba a ser dispar: algunas aún por terminar, otras grandes, la mayoría en colores grises u ocres. Por la calle había hoyos que acumulaban agua de lluvia. Llegué al taller gracias a la aplicación de mapas del celular.

Toqué un timbre y abrió Imelda Samano, la persona que había conocido en la Feria Internacional del Libro del Estado de México de 2022 en Toluca. Una persona amable que estuvo atenta a mi llegada. Entré a un patio donde había un par de perros y un cerdo. Era pequeño, de color gris y tenía los colmillos salidos. Se dejó acariciar, era como un perro. Imelda me comentó la historia del cerdo-guardián mientras me dirigí hacia una especie de galpón industrial franqueado por una puerta metálica negra y grande.

El taller está dentro de una gran estructura que seguramente se construyó pensado para resguardar una maestranza. Una estructura de metal con un techo ligero que, unas horas después de mi llegada, nos protegió de una fuerte lluvia que produjo un ruido ensordecedor. El agua se filtraba por algunos lugares, lo que llevó al maestro Ricardo Sanabria a preguntar si las piezas estaban bien resguardadas. Sin embargo, el espacio parecía bien cuidado del agua, salvo unas goteras. Dentro del galpón había una construcción interior, donde estaban un par de tórculos de impresión, mesas de trabajo, una cortadora láser

y estantes con materiales. Allí trabajan los maestros Román Carvente e Imelda Samano, resguardados por una muralla de madera ligera y ventanas de vidrio. En la entrada del galpón se acumulaban unas cajas con algo indescifrable para mí; y al lado, maderas para hacer bastidores y marcos. En la parte central del galpón estaban ubicados los dos tórculos y el par de mesas de trabajo y reunión, y además un archivo con el acervo, una pequeña biblioteca, y varias piezas de cerámica, entre las que resaltaban los rinocerontes.

En unos cómodos sillones, realicé la entrevista a Ricardo. Había agua, una cafetera, y una bocina de buena calidad que nos acompañó durante toda la entrevista con ritmos por lo general electrónicos. En las murallas colgaban varias piezas de Ricardo, la mayoría en formato grande. En todo el taller, debajo de los tórculos, debajo de las mesas, había obras y materiales, pero todo estaba ordenado, se hacía espacioso. Hacia el fondo del galpón está ubicado el espacio de taller personal de Ricardo, separado por una pared ligera. Ahí dentro: pinturas, mesas, bastidores, obra terminada, obra por terminar, una tela pegada a la muralla con ejecución reciente, bastidores, brochas, pinturas.

Ricardo es un hombre simpático, robusto, de habla rápida, viste de manera deportiva o moderna (tenis, pantalón ajustado, una chamarra de colores), es de trato cercano, de marcado acento mexicano. Es el artista a cargo. Se sentó a conversar de manera cómoda, puso música y tomó agua. Mencionó a sus hijas, los horarios de ir a dejarlas y a buscarlas a su escuela. Después de nuestra entrevista, se acercó a conversar al taller y firmó una serie de grabados que los maestros habían impreso los días anteriores.

El taller comenzó hace algunos años en la azotea de una casa. Luego fue cambiando de espacio, pasó cinco años en un lugar espacioso en Toluca, con una prensa grande, hasta llegar al galpón de San Andrés Ocotlán. Al principio poseían pocos equipos y con el tiempo los fueron renovando. El artista, Ricardo Sanabria, tenía el objetivo de juntar un espacio de producción de grabado con su producción personal. Desde un principio se plantearon la colección de acervo gráfico e intentar transformar el taller en un espacio de aprendizaje comunitario: educación + (re)producción formal de arte + archivo histórico de la gráfica.

El taller se llama Rinoceronte Magenta. En el momento en que pusieron el nombre se reunieron varias situaciones. Por un lado, Ricardo estaba realizando obras escultóricas de autorrepresentación basadas en la imagen del rinoceronte, haciendo a su vez una referencia al grabado del Rinoceronte de Durero. Y, por otro, el grupo inicial estuvo conformado por varias mujeres, por lo que el magenta, color primario, buscó evocar la presencia de las mujeres en la gráfica y en el taller.

En el taller, los objetivos han variado con el tiempo, sin embargo, persiste el de ser un espacio donde se busca el desarrollo del arte y la gráfica, y además acercar las técnicas del oficio a la comunidad. En algún momento Ricardo pensó que quería construir un espacio como el Instituto de Artes Gráfica de Oaxaca (IAGO). La presencia de lo comunitario ha sido una constante, y sobre todo resolver la manera de cómo enfrentarlo en un lugar como el Estado de México, que el artista considera un lugar estéril para estos proyectos, apagado. Su propia experiencia lo ha llevado a considerar que lo comunitario “se ha ido desvaneciendo” tras intentar estrechar lazos y no obtener buenos resultados.

Los proyectos de gráfica y arte suelen pensarse desde el impacto que generan en el propio mundo del arte y la cultura. El Taller Rinoceronte Magenta podría estar aquí entre nosotros por al menos unos diez años. La base de su continuidad ha sido reunir acervo de obra gráfica que se consigue a través del intercambio o de la colaboración de trabajo. De esta forma, pueden mantenerse económicamente y sobrevivir con independencia de los tiempos políticos. Ricardo reconoce que los objetivos comunitarios han sido complicados de conseguir, dado que la participación suele ser escasa en el Estado de México o al menos variable. El esfuerzo suele ser mucho y la gente que participa poca.

¿Tiene algo en particular el Estado de México, desmembrado de su centro, con forma de cierta herradura dispar entre sí? Si en México reconocemos la presencia de una tradición gráfica, en el Estado de México estamos lejos de reconocer algo así. Ricardo indica que hay un gran vacío entre los grandes maestros (Leopoldo Flores, Luis Nishizawa, José María Velasco) y hoy, como si la explicación del pasado hubiese dejado de ser tan efectiva. Hay dispersión y conflicto. Él mismo plantea que se siente un tanto ajeno, y que el Estado de México no es como Oaxaca. Sin embargo, ha habido intentos contra la marea del desánimo artístico; hay que reconocer el caso del maestro Juan Olguín y del maestro José Luis Franco. El primero de ellos, desde los salones de la Preparatoria 1 de Toluca, familiarizó a una gran cantidad de mexiquenses con el grabado; él mismo, era un gran pariente de esta técnica: llegó a realizar más de 10 mil piezas. Era una persona que siempre estaba dibujando o grabando

Si bien el maestro Olguín era un gran divulgador de la gráfica, su labor se vio algo desquiciada por el actuar de los gobiernos. Esto es quizá uno de los signos de la gráfica en el Estado de México, el gobierno –a cargo de potenciar artes y cultura– parece más bien comportarse como estorbo. Al mismo maestro Olguín le fue difícil mantener su taller y hasta fue cerrado. A Ricardo esto no le hace nada de gracia.

Más allá de la acusación política, esto ha llevado a Rinoceronte Magenta a posicionarse como un espacio privado, “siempre privado”, en el cual, mientras menos injerencia del gobierno, es mejor. Curioso, porque por lo general se plantea que “más Estado es más cultura”. En este caso, el artista señala lo contrario.

A veces conviene salir del Edomex para recoger experiencia de otras culturas del país. Para Ricardo fue esencial su acercamiento al estado de Oaxaca, tanto a través de la bienal Shinzaburo Takeda como de la cercanía con un lugar que posee más de 100 talleres gráficos. De ahí que, al ver el proyecto del IAGO del maestro Toledo, decidió hacer algo similar en su estado, pero ha sido difícil; señala “que nadie es profeta en su tierra”, puesto que este artista mexiquense no ha podido realizar exposiciones en su ciudad y se siente más conectado con lugares de fuera que de su territorio.

Lo cierto es que, desde su espacio, el Taller Rinoceronte Magenta busca reivindicar los oficios gráficos y ponerlos en contacto con las propuestas del arte formal. La vieja diferencia entre oficio práctico y el arte profesional sigue presente. Su idea es acortar esta distancia, de manera que los artistas puedan familiarizarse con los procesos empíricos del oficio. Esta modalidad resultó particularmente provechosa durante la pandemia: los artistas enviaron una imagen de su obra y en el taller se traspasaron a moldes de grabado para poder así reproducir en serie. El trato fue el siguiente: el taller se queda con la mitad de la obra impresa y el artista con la otra mitad, más allá de eso, no hay otro costo u obligación.

Ricardo trabaja junto a dos maestros impresores, el maestro Román Carvante y la maestra Imelda Samano. Además, prestan auxilio y aprenden a la par los ayudantes Luis y Manuel. Como mencionó Ricardo, los maestros impresores prácticamente realizan ya todas las labores del taller. Ricardo está encargado de la visión artística del espacio, del contacto con los otros artistas y las relaciones públicas; Luis se encarga de que todo esté en orden y dispuesto; mientras que Manuel, entre las varias cosas que hace, se encarga de enmarcar y hacer trabajos de carpintería. En su tiempo libre, lo vi dibujar y practicar el grabado. Inician su jornada a eso de las 9 de la mañana y terminan a las 18 horas, suelen trabajar de lunes a sábado. Un día “normal”, llegan a imprimir entre 3 y 4 grabados.

¿Y los libros? ¿Hay una relación fructífera entre la gráfica y el ecosistema del libro y la lectura? Parece ser que esta relación está viva, hace falta explorarla más. Yo los conocí en la Feria Internacional del Libro de Toluca de 2022. Ahí estaba Imelda frente a un puesto con una gran cantidad de grabados y algunos

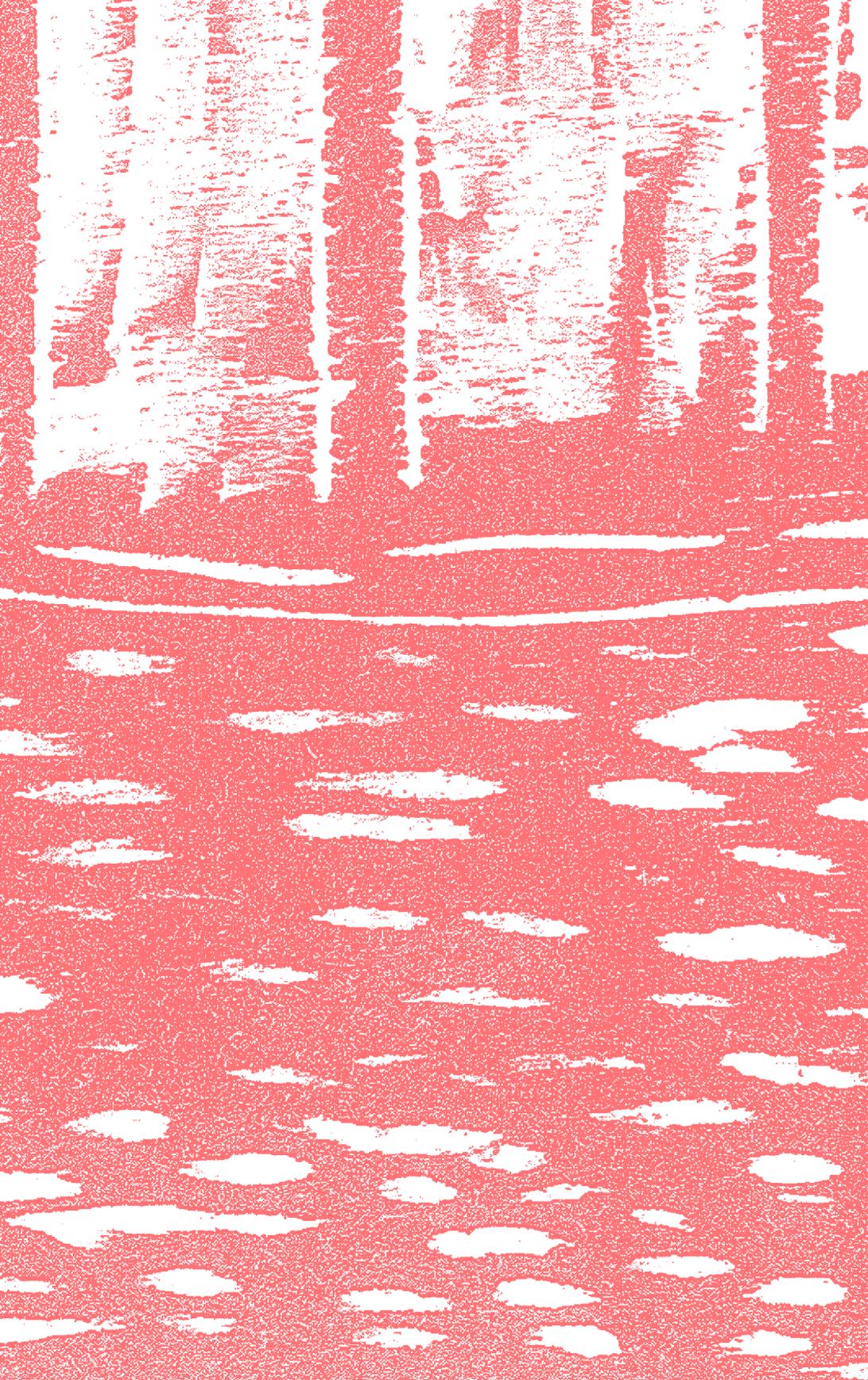
de los proyectos del taller, en medio de los stands de libros. Fueron invitados por Hugo Ortiz, ex subdirector del CEAPE, quien considera Ricardo, “es de los pocos con los que se puede hacer algo”. Si bien la idea del taller no es llegar a la feria del libro de esa manera, ocupan el espacio. Aunque parezca lo contrario, para ellos la gráfica no debe ser algo de fácil acceso, es un proceso artístico que requiere tiempo, dedicación e idea, por tanto, sus productos tienen un valor no popular (el grabado más económico estaba en 20 dólares).

Uno de los puntos destacados de la relación entre el taller y los libros, fue la realización del libro-carpeta *Los Demasiados Libros*, una conjunción de poesía y arte con textos de Juan Domingo Argüelles y los artistas del taller. Esta obra es una edición bilingüe del poema, con textos en braille, donde por cada verso hay una obra gráfica. No solamente abordaron la interpretación gráfica de los versos, sino que crearon un libro para no videntes. Se trata de una edición especial, por no decir de lujo. En ella se ve la unión del texto y la gráfica, producto de una colaboración que se explica por la relación estrecha entre Hugo y Ricardo.

Por último, vale hablar de los maestros impresores. Román lleva 22 años en el oficio que le fue enseñado por su tío, un impresor de la Ciudad de México. Pasó por la capital, por Cuernavaca hasta que Ricardo le propuso mudarse a Toluca a trabajar en el taller. Todo lo aprendió de manera empírica, le gusta compartir con los artistas este conocimiento ya que considera que los artistas suelen dejar de lado las cosas técnicas.

Por su parte, la maestra impresora Imelda Serrano lleva 12 años en la gráfica. Estudió la técnica en Bellas Artes, fue alumna del maestro Juan Olguín Mejía. Ahí se acercó al grabado y sus posibilidades. Le interesa mucho la posibilidad de traspasar una obra artística a un grabado y multiplicarla, así la técnica amplía el arte. Pese a que considera difícil que los artistas mexiquenses se dediquen a su carrera, cree haber corrido con algo de suerte al formar parte del Taller Rinoceronte Magenta.

Al tiempo, paró la torrencial lluvia que caía sobre el techo del taller. Lo último que vi fue el proceso de grabado de una obra del artista Vladimir Cora. Los procesos ocurrían de manera pausada, sin prisa. Con el mismo ánimo nos fuimos hacia la Ciudad de México, deshaciendo nuestro camino, repasando milpas y casas ocres, hablando de dibujos y de arte. ✨



LIBRO, GRABADO Y ESTAMPA: TALLER- BIBLIOTECA LA CHISPA

ULISES VELASCO ALAVEZ (UVA), ALINE REYNA RODRÍGUEZ OVANDO
Y MARÍA JOSÉ REYES VILLAVICENCIO

LA CHISPA UN RESPLANDOR DEL FENÓMENO DE LA MÚSICA Y CULTURA punk de la escena periférica del norte del Valle de Toluca, en el Estado de México. Fue el inicio de materializar el sueño de tener un espacio de debate, discusión, lectura y desarrollo artístico frente a un escenario de analfabetismo, violencia y corrupción para frenar sus impactos entre la juventud.

Mediante boteos, colectas de libros, donaciones y tokines en Dolores, Temoaya, con libros como pago, fue que compañeros que se identificaban como punks pero que estaban con organizaciones marxistas-leninistas se aglutinaron para confrontar al sistema de manera organizada, construyendo un espacio físico para compartir sus aprendizajes y lecturas.

De manera intelectual y material con literatura diversa y crítica, fue que se sentaron las bases para el primer espacio en la delegación municipal de Dolores, Temoaya donde se impartieron talleres de serigrafía, esténcil, tatuajes de henna y elaboración de rastas, estos dos últimos permitieron acercar a la juventud durante meses. Pero las mismas condiciones económicas obligaron a esta juventud a trabajar para sostener sus estudios, familia y vida propia ori-llándolos a disolver lo que de manera colectiva construyeron.

El polvo y olvido cubrieron los libros, materiales y herramientas de este taller durante meses, sin embargo, las mismas necesidades que cerraron este espacio, sumado a la falta de iniciativa de la delegación de mantenerlo, dieron pauta a que la juventud se cuestionara sobre qué se podía hacer con un espacio como La Chispa.

Esta llama que parecía apagada volvió a encenderse ahora en una casita de cuatro por siete metros con goteras, una puertita y una ventana, que Paloma, una compañera de Temoaya, prestó. Así se logró reactivar la biblioteca, pero ahora con talleres diversos: primeros auxilios, esténcil y grabado, a cargo de una compañera estudiante de la Facultad de Artes de la UAEMÉX, sin embargo por sus propias condiciones no pudo atender de manera periódica los talleres.

Durante algunos meses se sufrieron altibajos y tropiezos, y esto aminoró la llama que se recuperó cuando dos compañeros que estaban en los talleres, oriundos de Oaxaca, fueron constantes en la apertura diaria del espacio, dando vida a las letras “Biblioteca Popular La Chispa”, acompañadas con el símbolo de una hoz y un martillo.

Más tarde, entre el maizal, se colocó sobre la pared del espacio un cartón con la leyenda escrita en plumón “Talleres de Grabado”, este espacio contó de manera recurrente con la asistencia de dos personas: el señor Martín y su pequeño hijo. Con gubias, rodillo y tinta se grabaron las alas del espacio que ahora ya recorría nuevos lugares con estampados en playeras de jóvenes que, mediante una cooperación voluntaria, se solidarizaron y esto permitió el sostenimiento del espacio.

Ante estos nuevos horizontes, la gente fue conociendo más a La Chispa. Comenzamos a relacionarnos con un colectivo universitario de la zona de Toluca que tenía un proyecto similar, pero que no contaba con un espacio físico, así se juntaron esfuerzos y nos apoyamos para impulsar ambos espacios. Esto dio como resultado una convocatoria en redes sociales para aprender grabado dirigida particularmente a estudiantes universitarios; donde por primera vez La Biblioteca Popular La Chispa estuvo llena. Sobre una mesa, diez de los participantes pudieron trabajar sentados y otros cinco de pie, a pesar de que se encontraban apretados también estaban emocionados por ver impresas sus ideas, cuestionando el origen del proyecto y las técnicas empleadas durante el grabado.

Esta dinámica siguió durante casi medio año de manera constante, logrando la primera generación de grabadores integrada por una compañera de la Facultad de Antropología y otra de la Facultad de Enfermería, que hasta la fecha continúan grabando.

Durante el 2019, entre movimientos sociales, plantones, marchas y protestas, La Chispa se vinculó de manera formal con organizaciones sociales, estudiantiles y populares, ofreciendo talleres gratuitos de grabado como una forma de lucha. Esta gratuidad fue posible en un primer momento por la donación de materiales hecha por la Unión de Trabajadores del Arte de Oaxaca, pero en un segundo momento se dispó esa gratuidad cuando el cupo de personas interesadas en los talleres superó las condiciones que La Chispa tenía en ese momento, lo cual nos obligó a pedir una cuota voluntaria o previamente establecida.

Comenzó la profesionalización de las técnicas para convertir los grabados a serigrafía; se plasmaron los diseños en playeras y bolsas, y con esto se

logró la mediatización en redes sociales de actividades y la obtención de materiales: rodillos, gubias, tinta, etcétera. También se modificó el nombre del espacio, de “Biblioteca Popular La Chispa” pasó a “Taller-Biblioteca La Chispa”, pues se combinaron dos pilares fundamentales para la profesionalización del trabajo. Una herencia histórica entre páginas de libros que incitaban a la reflexión y estudio para convertirse en grabado como una forma de exposición de la vida real, de las tradiciones culturales, de problemáticas sociales, formas de organización y lucha que se viven frente a las políticas precarias y represivas del Estado.

A finales de ese mismo año, en diciembre, la Unión Revolucionaria de Trabajadores del Arte (URTARTE) nos hizo llegar una invitación para participar en su Congreso Nacional, celebrado en la Ciudad de México. Durante la realización de este evento, decidimos ser parte activa de esta organización, pues esto implicaba el fortalecimiento del trabajo, la distribución de tareas y el desarrollo de la parte técnica del grabado (conceptos, historia, etc.), además de incrementar la difusión del trabajo a nivel estatal y nacional.

Para este momento, era necesaria la obtención de espacios estables y céntricos, lo que nos llevó a San Francisco Tlalcalilcalpan, donde se respira lucha por la autonomía indígena otomí; ahí concentramos esfuerzos para la integración de grabados en gran formato para la agitación y propaganda de esta lucha, resultando un tórculo para imprimir las ideas del colectivo. De igual forma, llegamos a la colonia Santa Ana Tlapaltitlán, en donde, con un horno de barro, se asentaron las bases para un taller de cerámica, que para ese momento impartía una compañera de Ecuador, y cuyo objetivo era dotar de otras cualidades a los asistentes y participantes de este espacio.

Todo esto llamó la atención de la juventud proveniente principalmente de espacios universitarios, pero también de distintas zonas del Estado de México. Esta popularidad ganada fortaleció al proyecto con sus grabados, cerámicas, dibujos, libros y su asistencia a talleres, y orilló a La Chispa a impartir talleres de forma gratuita en comunidades y escuelas del Estado de México, Hidalgo y Ciudad de México, sobre todo en lugares donde no es fácil acceder a estos espacios culturales, de arte y lectura.

Lo que había parecido un sueño durante casi 12 años, ahora es una realidad explosiva, trasladando formalmente los espacios donde hasta ahora se había instalado La Chispa, para dar sus frutos en la Avenida 16 de septiembre, colonia Santa Ana Tlapaltitlán. El Espacio en Santa Ana se inauguró el 1 de julio del 2021 con una exposición del trabajo que hasta ese momento había sido

realizado en los talleres y en las comunidades, también con la presentación de la biblioteca y el taller en una presentación más homogénea.

En medio de un escenario de crisis sanitaria, se visibilizó la precarización de los espacios artísticos, públicos e independientes, cerrando de manera permanente, vulnerando el desarrollo cultural y poniendo de manifiesto las condiciones de los trabajadores del arte en el Edomex que no cuentan con un respaldo o financiamiento público, así como la necesidad de que estos espacios tengan una visión crítica y colectiva del sostenimiento.

Con todo ello, la Chispa llegó a una comprensión del arte como herramienta para la transformación de la sociedad, concientizando a ésta misma sobre el deber social del sostenimiento, creación y acceso de espacios como éste y otros más para recrearse. De esta forma, se comenzó a sacar la gráfica de los espacios cerrados y tradicionales y la llevaron a las calles, con el objetivo de socializar el arte, aunando el sostenimiento económico del espacio con la venta de la obra en playeras, bolsos, papeles en distintos formatos, tatuajes gráficos y rifas, lo cual además acercaba a la gente, de alguna forma, a las artes gráficas.

Además de estos esfuerzos por acercar a la gente a las artes gráficas y a La Chispa en sí, se proyectó una exposición colectiva producto de una convocatoria abierta, en la que alrededor de 17 jóvenes participaron. El espíritu de dicha convocatoria era desmitificar al arte gráfico y alentaba al abandono de la casilla tradicional que asegura que sólo los letrados del arte pueden crear y exponer su obra en galerías o museos. A partir de ello, La Chispa se volvió un referente en el Valle de Toluca. El 8 de julio del 2022 se inauguró la Exposición Colectiva de Arte Independiente Toluca, evento de aniversario que aglutinó el trabajo de estos jóvenes en aras de pintura al óleo, acrílico, fotografía, música y gráfica en gran formato.

Esto representó para los asistentes una idea distinta a la que se tiene sobre las exposiciones y galerías de arte. Manifestando la calidad de trabajo que se desarrolla en el Taller-Biblioteca y reflejando la parte técnica con un buen montaje y curaduría de la misma exposición, se demostraba que espacios independientes pueden ofrecer la misma calidad de exposición que espacios privados a la que sólo personas de ciertos estratos sociales tienen acceso.

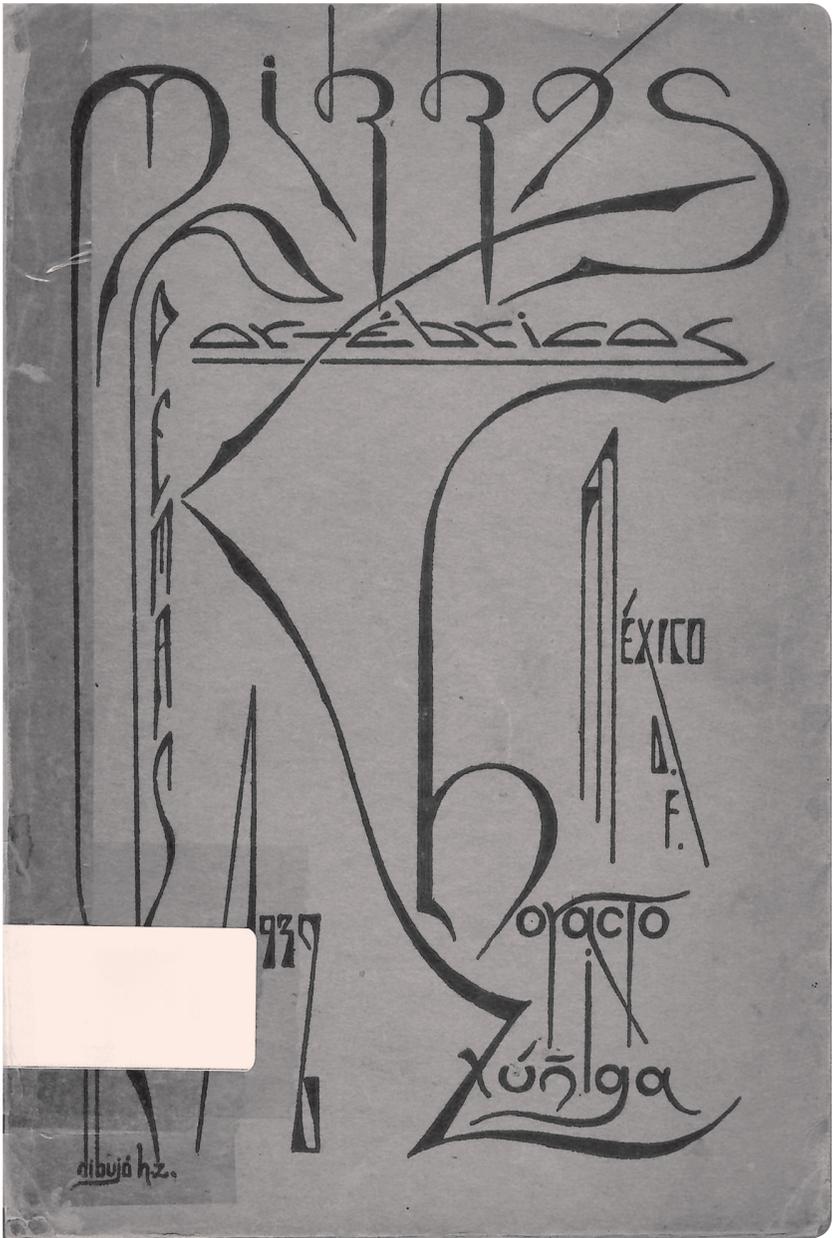
Esta exposición se volvió itinerante y se instaló en la delegación del autodenominado Municipio Autónomo Indígena Otomí de San Francisco Tlalcalcalpan, y asimismo en Canadá, combinando la gráfica propia y la de espacios como el Taller Artístico Comunitario de Oaxaca.

En conclusión, la unión del Taller-Biblioteca La Chispa con comunidades fue y seguirá siendo necesaria para la continuidad en la proyección artística a nivel local y estatal, todo ello mediante la profesionalización no sólo del grabado sino también en la proyección de la Biblioteca como una herramienta indispensable en el desarrollo artístico y comunitario. ✨

Los grabados que dividen las secciones de este libro, fueron realizados por miembros del Taller-Biblioteca La Chispa.

LAS PORTADAS CALIGRÁFICAS DE HORACIO ZÚÑIGA

HORACIO ZÚÑIGA FUE UN INCANSABLE CREADOR, ESCRITOR Y UNO DE LOS maestros de literatura más recordados del Instituto Científico y Literario del Estado de México. En esta selección de sus trabajos se encuentran unas interesantes portadas caligráficas que forman parte de la memoria de la edición mexiquense.



Portada. *Mirras Orfébricas*,
Horacio Zúñiga, México, 1932

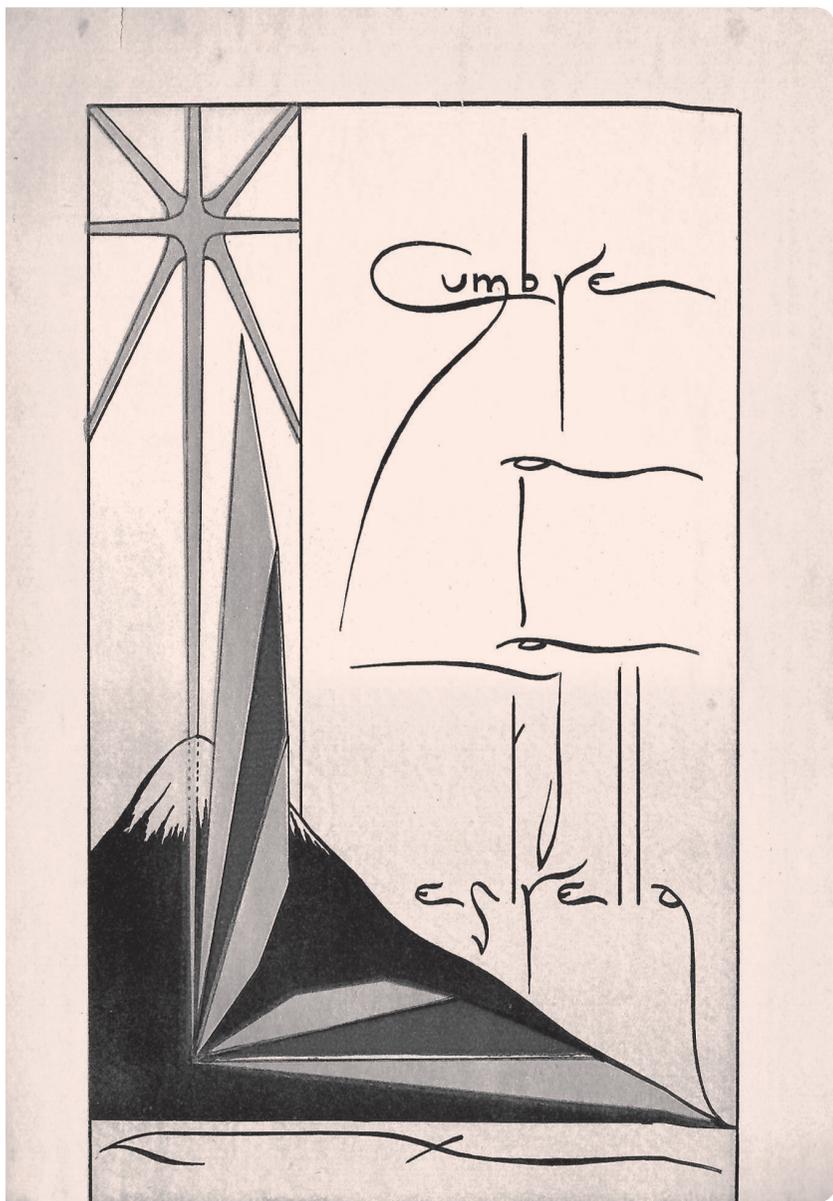


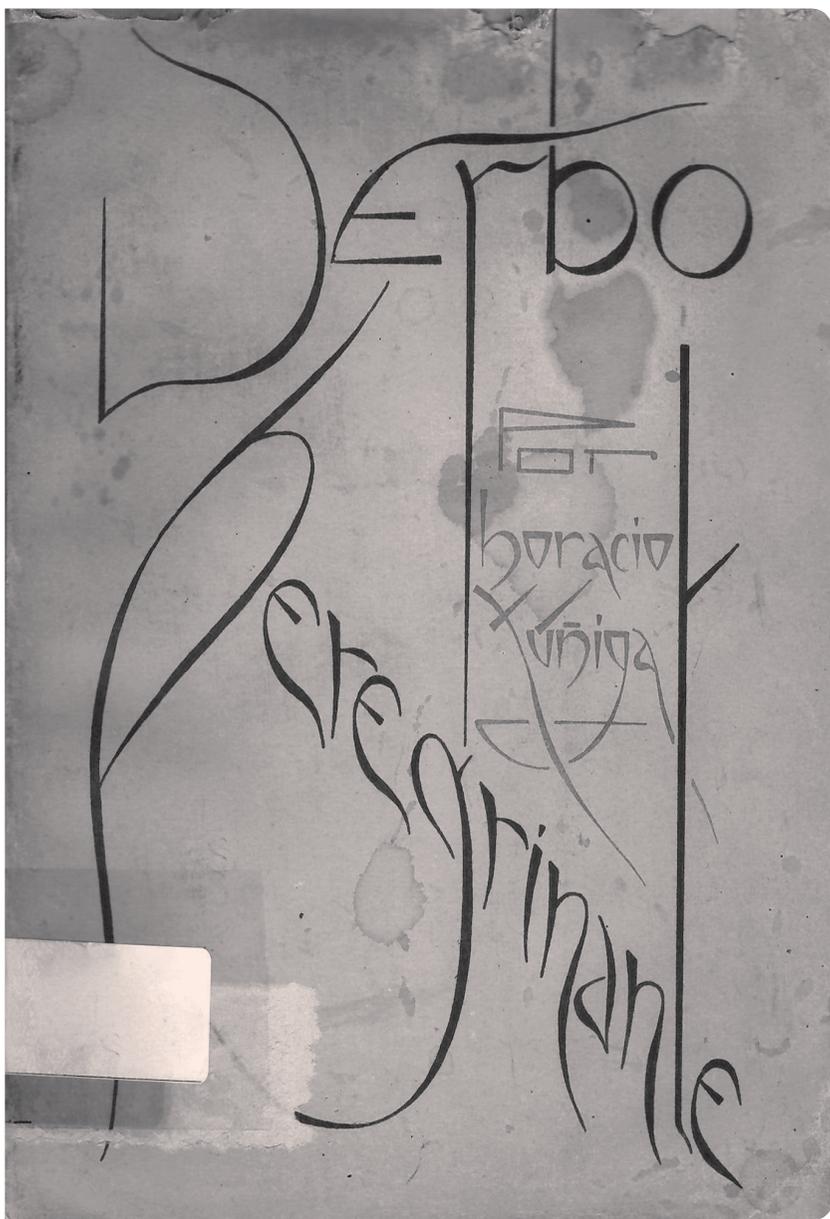
Ilustración. *Cumbre a la Estrella*,
Horacio Zúñiga, México, 1933



Portada. *Torre Negra*, Horacio Zúñiga, México, 1938



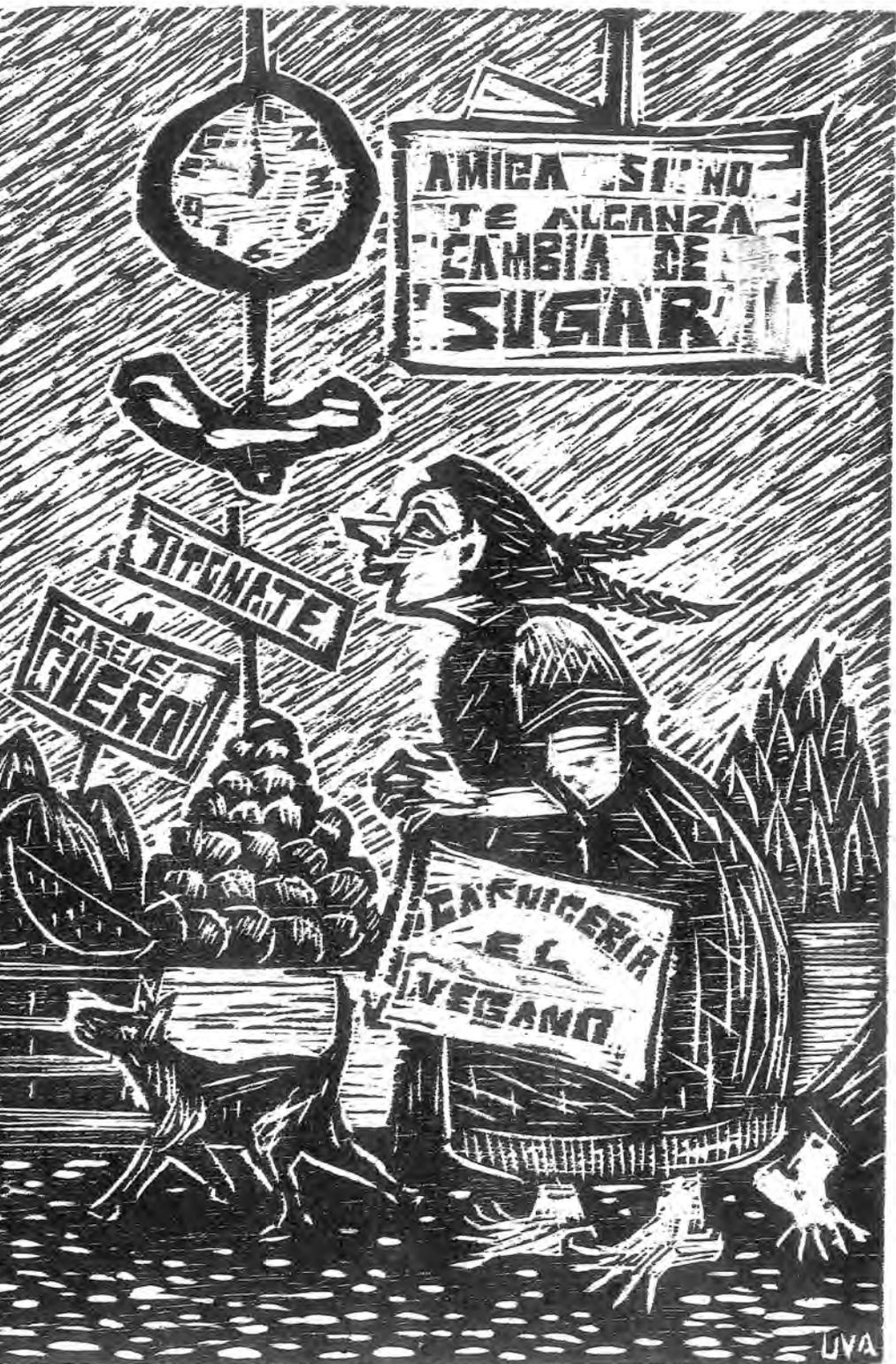
Portada. *La Selva Sonora*,
Horacio Zúñiga, México, 1939

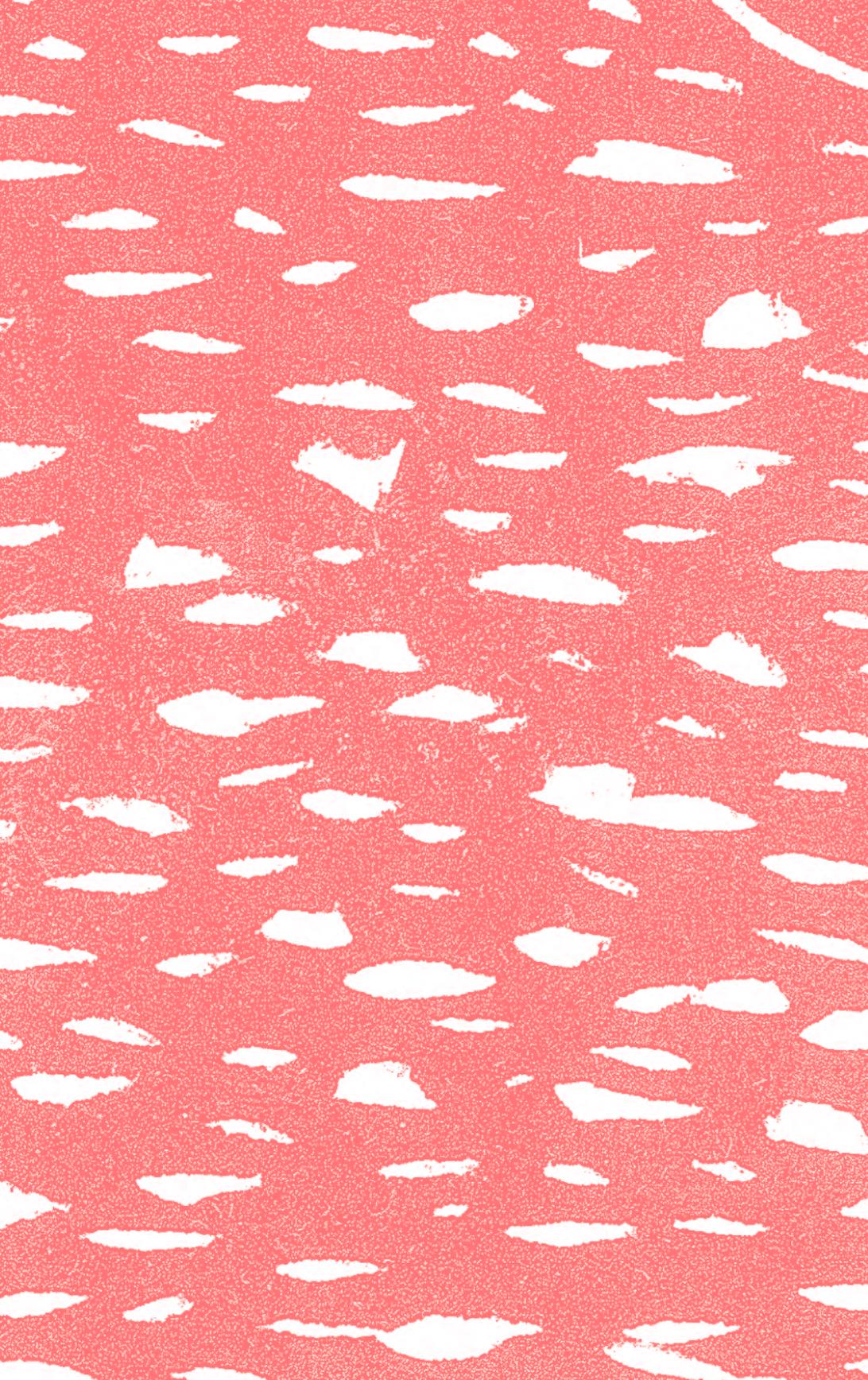


Portada. *Verbo Peregrinante*,
Horacio Zúñiga, México 1939

CIRCULAR







LA LECTURA DE PERIFERIA A PERIFERIA

ANA XIMENA JIMÉNEZ NAVA
Y JONATHAN A. ROSAS OSEGUERA

PARA MUCHOS DE NOSOTROS, LA LECTURA COMIENZA DESDE TEMPRANO.

Pero no hablamos de una mañana cotidiana, donde apenas sale el sol y abrimos la ventana, tomamos café y comenzamos a leer. Temprano no a las 10:00, 9:00, 8:00 o 7:00. Temprano, para nosotros, es a las 4:00, 5:00 o 6:00 de la mañana. ¿Por qué leemos tan temprano? Leer es una actividad que requiere de tiempo y tiempo es lo que menos sobra en la periferia. Aquí los días inician temprano. Hay que estar listos lo antes posible para salir rumbo a nuestro destino. Ecatepec es una zona periférica y quienes vivimos aquí debemos o estamos obligados a desplazarnos hacia el centro. El centro no es un punto fijo. El centro, respecto a la periferia, es un espacio determinado geográficamente y políticamente, cuyas dimensiones cambian de manera constante. La periferia es todo lo que gravita alrededor de ese centro. Y si salimos temprano de la periferia es porque debemos acercarnos a esta zona. Entonces, salimos temprano a las 6:00 o 6:30, a más tardar. Dos o tres horas de camino son necesarias para llegar al destino. A esta hora, es cuando comienza la lectura.

La mayoría de la gente que se traslada en el transporte público aprovecha esas horas (y ese espacio reducido) para avanzar en algo: desayunar, maquillarse, peinarse, dormir, estudiar y, también, leer. Lo menos cómodo de leer en la combi o en el camión es un libro. Pero no es impedimento. La gente no se limita a leer ediciones de bolsillo, es común a alguien frente a un bloque de 500 o 1000 páginas, y ver cómo poco a poco avanzan de una página a otra. Hay quienes leen en el celular y quienes escuchan audiolibros.

Se lee entonces de la casa al metro y del metro a nuestro destino. No se lee necesariamente durante esas dos o tres horas, pero se avanza. Se lee y se avanza. Se avanza en la lectura mientras se avanza en el trayecto. En la periferia se lee de manera fragmentada. Leer de la periferia al centro es lo común. Vamos de la periferia como lectores a leer textos y autores del centro. Así como nos

desplazamos nosotros también se desplazan nuestras lecturas. Nunca o casi nunca sucede a la inversa: ir del centro a la periferia o leer del centro a la periferia. ¿Pero cómo se lee de periferia a periferia?

Primero, hay que tener presente que para ir de periferia a periferia es casi inevitable no atravesar el centro. El centro, como centro gravitacional, atrae y colapsa. Para ir de Ecatepec a Naucalpan, Tlalnepantla, Nezahualcóyotl, Cuautitlán, Ixtapaluca, Pantitlán, Chimalhuacán o cualquier otra periferia hay que dirigirse primero hacia el centro. ¿Qué tributo hay que rendirle al centro para que nos deje avanzar? Tiempo, se paga con tiempo.

Claro, además del tiempo, intervienen otros factores físicos como el calor, el ruido, la gente, los brincos, la falta de aire, gritos... Bajo estas circunstancias, y en constante movimiento, falta decir, a veces avanzando unas cuantas estaciones, transbordando y volviendo avanzar, luego a la combi o camión, y otra vez a caminar, es casi imposible leer, ya no decimos una obra filosófica o teórica, pero aun así se lee. Sólo así se puede leer.

Hacer una lectura crítica desde la periferia también requiere de mayor tiempo, ya que todo tiempo en la periferia es exponencial mientras más alejado se está del centro. Para conectar lecturas y lectores, es necesario un quehacer crítico. ¿Pero en qué momento, de todo el poco tiempo que se nos gasta, nos podemos parar a cuestionar lo leído, a ver qué conecta con qué?

Los espacios son pocos, casi nulos; los que hay funcionan como una especie de simulación. Más bien de virtualidad. Se trata de identificar y especular la posibilidad de realización crítica.

También, dentro de la lectura, los lectores y la distancia, hay un comportamiento asintótico con respecto del centro. La lectura tiende a acercarse al centro, pero no lo toca; el avanzar, el ir hacia el destino también tiende a acercarse al centro, pero no lo toca: la periferia no es centro ni canon, tiene la cualidad de por momentos acercarse, pero la misma gravedad del centro la curva y la aleja. Así pasa con la lectura. Un constante estira y afloja. Nosotros, los de las periferias, acercamos nuestras lecturas al centro y de ahí pueden ir a otras periferias. Lo alimentamos así, de manera extractiva, pero nunca vamos a leer: el centro está imposibilitado ya para lo humano.

Leemos en la periferia, vamos a la universidad, discutimos, damos todo —sobre todo tiempo—, y regresamos. ¿Cuando me quedo ahí, permanezco ahí? Nunca mientras existan una condición periférica. ✱

NAVEGUI, UNA LIBRERÍA PARA MORRIT@S DENTRO DE UN MERCADO

TANIA MITANNI NAVARRETE MADRID
Y REY FERNANDO VERA GARCÍA

¿Muerte de las librerías?

En las primeras páginas del libro *La muerte de la cultura letrada*, Alberto Vital¹ ve con asombro y nostalgia la falta de librerías o su existencia como un vestigio de otros tiempos. Los datos duros acerca de los niveles de lectura en nuestro país² son tan devastadores como el estado financiero de las pequeñas librerías; en desventaja con las grandes cadenas capaces de ofrecer descuentos, con las tiendas en línea de las editoriales y con los envíos gratuitos de los grandes emporios, tan en boga en los tiempos que corren.

En este sombrío panorama, sumado a la aguda crisis experimentada por los años de pandemia, ¿cómo se explica la pervivencia de las librerías independientes? ¿Acaso milagros? ¿Pasión y empecinamiento de sus fundadores? Sin duda, hay una fuerte dosis de todos esos factores.

La demanda de libros, por fortuna, aún es palpable. No ciertamente del tipo de libros que hacen a un Alberto Vital lamentarse de la inexistencia de librerías, pero la literatura desechable y el clásico libro de texto hacen que las librerías al menos sigan soportando el pronóstico infausto y endilgado por los videntes culturales. Y por supuesto que como bien de consumo, la demanda de libros nunca ha sido la adecuada para sostener a los pequeños puntos de distribución como las librerías de barrio, negocios familiares, que la mayoría de las veces

¹ Alberto Vital anota en el prólogo a su libro que los estudios sobre nuestro idioma son serios y útiles. Al mismo tiempo, las estimaciones más dramáticas hablan de un 1 % de lectores en países de habla hispana con un Producto Interno Bruto (PIB) relativamente alto. Si estas estadísticas se extienden a los 400 millones de hispanoparlantes en el mundo, estaremos hablando de 4 millones de lectores hispanoparlantes. El mismo número de lectores tiene el noruego, con únicamente 6 millones de hablantes en un solo país como lengua oficial.

² Claudia Bautista, presidenta de la Red de Librerías Independientes (RELI) recordó que México tiene un rezago en cuestión de lectura, pues el país registra un promedio de 2.7 libros leídos al año en comparación con países europeos (líderes de este rubro) que consumen un promedio de 15 textos al año.

sobreviven de los ingresos que sus creadores sacan de otro sitio o de la mancuerna hecha desde sus espacios de trabajo con otros productos o servicios.

Pero las librerías no son tiendas de libros, sino actores culturales. Aunque una librería, como cualquier otro negocio, se ve obligada a atender todos los aspectos técnicos propios de una empresa, lo cierto es que la librería le apuesta al otro extremo del libro, el que tiene que ver con una mejoría del tejido social ¿Pretencioso? Sí, pero honesto.

En cambio, una tienda de libros se instala donde es posible ser rentable (o donde el Estado le indica, para que las políticas ciegas de cultura puedan ser tangibles) y avanza según fundamentalismos empresariales, involucrándose con la comunidad lo mínimo, sin tratarla como vecina, sino como consumidora. Incluso, hay un porcentaje mínimo de ventas que se deben cumplir al día para que en un tiempo rápido sea posible determinar si se hizo un negocio o no. Y si la cosa, luego de aplicadas las fórmulas, no funciona, sin más, se cierra, se rascan las heridas y a otra cosa.

Con una librería de barrio es distinto. Las librerías de barrio no sólo tienen identidad corporativa, sino alma. Romántico, tal vez, pero no deja de ser cierto y tangible, porque, como solemos decir en Navegui, no nos compran, nos ayudan a compartir lecturas; no son clientes, son visitas y los apapachamos. Una librería de barrio debe ser atenta a las dinámicas del sitio en el que se encuentra. La estrategia central para ellas es diseñar actividades de promoción de la cultura que se apeguen al interés de la comunidad. Porque sabe que su presencia es benéfica y como tal es generadora de su propia demanda.

El problema no es la pasión del librero, sino el sistema. En ese sentido, el librero no es ni insensato por abrir una librería, ni un soñador al que le sobren los centavos para dilapidarlos de la forma más dulce posible, tal como señores del tamaño de Gabriel Zaid o Juan Villoro han dicho recientemente. El sentido de una librería es acercar precisamente un servicio cultural a un espacio desconectado de esto. Pues, más allá de ser simples tiendas de libros, la mayoría de las librerías de barrio buscan convertirse en puntos de encuentro, referentes para potenciar la vida cultural de sus localidades y conformarse como sitios para el esparcimiento y aprecio por los libros. En palabras simples: al librero le interesa que el lugar donde vive tenga precisamente ese ambiente seguro, pacífico y feliz del que tanto gustan quienes se quejan de la falta de librerías y de lo poco que leen los mexicanos.

Las librerías de barrio tienen en cuenta la doble dimensión del libro: como objeto mercantil y como objeto cultural. Ello ha quedado muy bien definido

al conocer el modo de operar de las distintas librerías que conforman la Red de Librerías Independientes (RELI), las cuales suman aproximadamente 630 a lo largo y ancho del país. La mayor parte de ellas tienen como elemento común la atención personalizada de sus dueños, los cuales están relacionados con el mundo de las letras, pues figuran profesionistas de humanidades y ciencias sociales, maestros de todos los niveles educativos, editores y artistas. Todos ellos ejercen el oficio de libreros en tanto dan directrices propias a su acervo (no solamente se rigen por las novedades), conocen el catálogo y tienen una afinidad por el acercamiento persona a persona con sus visitantes y compradores, cuestión que no sucede en las grandes tiendas de libros.

Mantener una librería implica crear estrategias para animar el hábito de la lectura en todos los contextos posibles de la vida, y si bien la práctica lectora casi siempre está ligada al contexto escolar (y en casos afortunados a la transmisión familiar), también debería colarse entre los pasatiempos, el ocio, los momentos recreativos, reflexivos y de convivencia. Consideramos que cada participante en la cadena del libro en sí ya está ejerciendo esta promoción de algún modo, ya sea editando a ciertos autores, apostando por líneas editoriales específicas; también en muchos casos de librerías al conformar una oferta y un espacio lúdico para dar un giro a los modos de relacionarse con los libros.

Navegui, no estamos donde nos conviene, sino donde hace falta

Somos una librería especializada en literatura infantil y juvenil localizada en el Mercado del Carmen, municipio de Nezahualcóyotl, Estado de México. Decidimos ubicarnos en este espacio poco convencional para una librería por varias razones. En primer lugar, nos resultaba muy significativo situar nuestro espacio al lado de productos de primera necesidad (comida, verduras, tiendas), con el cometido de crear paulatinamente una relación de familiaridad con un objeto (libro), frecuentemente relacionado con artículos de lujo, sólo al alcance de ciertas élites. En segundo lugar, hemos sabido siempre de la carencia de oferta cultural en la zona, misma que experimentamos como habitantes de la colonia Plazas de Aragón.

Como habitantes de la zona conurbada, siempre tuvimos mayor dificultad para acceder a bienes culturales. De allí surgen las pregunta ¿por qué la oferta de librerías está tan centralizada en la Ciudad de México y por qué específicamente en el corredor centro-sur? ¿Será porque es donde se sitúan las colonias de mayor plusvalía, donde están los grandes centros educativos? Bueno,

pero ¿y qué pasa con los habitantes del otro lado?, ¿por qué este territorio metropolitano pareciera no merecer una oferta cultural digna?

En el campo que nos atañe, el de la literatura infantil y juvenil, el cual goza en este momento de una extraordinaria fuerza, tanto de orden literario visual como editorial, debe fortalecerse el eslabón de la distribución. Nosotros hemos visto con cierta sonrisa, cómo se habla de hacer niños lectores, se escriben tesis sobre la importancia de la lectura y de la literatura infantil, se hacen ferias del libro para niños y se crean discursos que no concuerdan con la realidad propia de la zona que habitamos. En esas higiénicas presentaciones de libro, se habla de un niño prototípico, entendido, educado, limpio y alfabetizado, no se habla de la niña de padre alcohólico, esa niña que nos visita, cuya infancia transcurre entre la normalización de la violencia y la precariedad.

En efecto, existe una prolífica producción editorial, pero no llega a tantas manos como debiese. De allí que la labor de promoción lectora tenga muy variadas ramificaciones. La primera es la descentralización de la oferta literaria, pues el hecho de tener a la mano una librería, un sitio en el cual se puedan compartir las experiencias, es un punto a favor de la formación de lectores asiduos. Tal logro es una labor a largo plazo, pues las décadas de abandono han normalizado la inexistencia de librerías, acentuada en zonas como la que habitamos. Sumado a prácticas públicas que han cubierto a los objetos culturales de una etiqueta de gratuidad, demeritando la profesionalización y la labor de los agentes implicados en los asuntos de arte y cultura.

En este marco, la apertura de una librería parece una rareza, un reto de dimensiones estratosféricas. La inserción y buen recibimiento por parte de una población como la nuestra demanda una suerte de encuentro-reencuentro con los libros. Con semejante desafío en las manos, fue necesario poner sobre la mesa distintas formas de acercamiento: actividades, talleres artísticos y sesiones de lectura. También incluimos estrategias clásicas como el trueque de libros. Una de las dinámicas más afables en la cual adornamos un huacalito con la leyenda “Deja un libro que desees compartir y llévate el que más te guste”, y así empezaron a circular títulos interesantes desde *El llano en llamas*, *La Rumba*, *Memorias de mis tiempos*, *La rebelión en la granja* hasta *Harry Potter* y *Mujercitas*, entre muchos otros. No todo fue idílico, hubo personas que se llevaron ejemplares sin donar al huacalito compartido, pero otros lucieron por su compromiso.

Nos ocupamos de orientar y presentar los atributos de algunos libros que los niños detectan como maravillosos, pero sus padres tienen serias reservas. Es el caso de las múltiples bondades del libro álbum, pues, a primera vista,

los papás observan los dibujos como exclusivamente enfocados a los más pequeños. Sin embargo, obras maestras como las de Anthony Browne hacen evidente la complejidad del lenguaje visual, capaz de atesorar detalles, polifonía y múltiples interpretaciones de una misma imagen. Así, el tema de la promoción lectora está sentado al lado de la recreación y se alimenta siempre de la curiosidad y cruce las barreras flexibles entre las artes, lo cual desembocará en una necesidad y gusto natural por los libros. Nos agrada observar que entre los visitantes de Librería Navegui un número interesante de niños tienen inclinación por alguna manifestación artística y es probable que se dediquen en algún momento a la cultura. De tal suerte, cuando sus padres promueven la adquisición de algún título, están abonando a la dignificación de la posible futura profesión de su hijo.

Sin embargo, la hazaña más difícil ha consistido en visibilizar los libros como un bien cultural que vale la pena ser adquirido y merece ser retribuido dignamente. Comprar un libro es una inversión en conocimiento, en exploración del mundo y puede ser transmitido por generaciones. Y al pagar un precio por él se está reconociendo a todos los participantes en la cadena del libro: escritores, traductores, correctores, editores, ilustradores y distribuidores. En ciertas temporadas identificadas con la compra de obsequios para los infantes es evidente la adquisición de juguetes muchas veces de un costo alto para los ingresos de los padres. En este tipo de gastos planeados es posible insertar la compra de libros como un regalo de valía en contenido y en el impacto que puede tener en la formación de niños y jóvenes. Por ello enfatizamos la necesidad de tener a la mano la oferta literaria, conocer sus cualidades e incorporar los libros a los gastos pertinentes de la población. Solamente así se puede completar un círculo virtuoso sin que los libreros ni otros actores en la cadena del libro se conviertan en mártires de la cultura, como tan acertadamente señaló Claudia Bautista, presidenta de la RELI.

Finalmente, reconocemos la eficacia de las redes digitales como una herramienta fundamental para revitalizar las dinámicas librerías. En nuestro caso, Librería Navegui se desarrolló durante sus primeros años, como un proyecto netamente digital, y logró concretarse en una librería en físico en 2021, a mitad de la pandemia, de allí que las redes sociales nos han acompañado desde la germinación. La manera de dialogar y retroalimentar con la comunidad (a la que llamamos navenautas) es a través de la generación de contenidos, presentación de cuentos en la técnica del kamishibai, reseñas, recomendaciones, guías lectoras, selección y curaduría de libros, pues la densidad de información

y publicaciones desemboca en la necesidad de una brújula en el universo de la literatura infantil y juvenil. Es allí cuando entra en acción el oficio del librero digital, cuya intuición y experiencia está puesta a merced de quien desee conversar con él, de tal suerte, un par de preguntas o ciertos gustos del visitante dictarán la pauta al librero para desplegar una variedad de títulos y justificar por qué podrían ser del agrado del lector. Curiosamente, hemos conocido a personas de la zona vía Internet y posteriormente han llegado a la librería. Ello nos lleva a una última conclusión: la creación de comunidades lectoras irá de la mano con los recursos digitales, pero también con la defensa y reapropiación de espacios públicos e independientes para la cultura, como las librerías de barrio, sitios seguros para cubrir la necesidad de retroalimentación, creación y distribución cultural. ✨

Referencias

Vital, Alberto. *La muerte de la cultura letrada*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

UN LIBRERO DE TEJUPILCO, LA LIBRERÍA BARRUETA

BELÉN ARTEAGA

En el municipio de Tejupilco, la mayoría de la población se dedica al comercio, principalmente de pan (finas y chilindrinas), nieves, barbacoa, mole rojo y sal de grano. Es conocido como "la puerta de la tierra caliente" y está ubicado al suroeste del Estado de México, colindando al oeste con Michoacán y Guerrero. De sus 566 localidades, su cabecera municipal, con 30,967 habitantes, es Tejupilco de Hidalgo. Y es precisamente en esta comunidad, en la colonia Las Rosas, al fondo de la calle Dalias, en el número 2, en donde se encuentra la Librería Barrueta. Fundada en 1995 por Gregorio Javier Barrueta Ramírez, profesor de educación primaria y comerciante.

"La nombré con mi apellido, que acá es poco común, y para no quebrarme la cabeza", afirma don Gregorio, a través de la videollamada vía Zoom en la que a lo largo de cuarenta minutos me contará sobre sus inicios como librero, los libros que leía a sus alumnos y cómo su paso por la Escuela Normal influyó en su relación con la lectura.

¿Cómo fue su primer acercamiento con la lectura?

"En esos años, en el pueblo no había kínder ni nada de eso, cuando tenía cinco años fui de oyente a la primaria y me dieron un montón de libros que sobraban. A mí me gustaban los muñequitos que salían y empecé a leer ahí. El maestro no me hacía mucho caso porque yo era oyente, él se dedicaba a sus alumnos; así que, cuando entré formalmente a la primaria ya casi sabía leer".

¿Recuerda algunas de sus primeras lecturas?

"Además de los libros que encontraba en casa, pertenecientes a mis tíos, yo, como muchos lectores de mi generación, iniciamos leyendo revistas; recuerdo

leer *Kalimán*, *Águila Solitaria*, *Capulinita*. Mi papá también me llegó a comprar algunos libros, recuerdo, por ejemplo, un libro de ajedrez para niños”.

De esos primeros años de educación básica, el primer relato que don Gregorio leyó y le maravilló fue *El viejo y el mar*, del escritor estadounidense Ernest Hemingway.

A propósito de libros, ¿cómo inició Librería Barrueta?

“Yo he sido comerciante desde los ocho años. En los años noventa vendía cases y regalos; cuando iba a surtir, me compraba dos o tres libros que me interesaban, los leía y los cuidaba mucho para que no se maltrataran. Además, poco a poco, me empezaron a dar descuentos, diez por ciento o lo que fuera. Después de leerlos, los colocaba en mi vitrina y las personas poco a poco empezaron a preguntarme por ellos y a encargarme más. Además, en esa época, acá en el pueblo sólo había otra librería, cuyo dueño se dedicaba a la fotografía y a los libros. Ese señor, al ver que vendía muy poco se acercó a mí y me vendió su acervo. Creo que en realidad terminé comprando a sus clientes porque ese señor me recomendó mucho. Ya para 1995, saqué todo lo de regalos y me quedé con la librería”.

¿Cómo ha sido ejercer el oficio de librero de manera simultánea a la docencia?

“Pues mira, yo empecé con libros de texto, me incliné por ese giro y mi librería empezó a crecer por los maestros. Comencé a vender exámenes para toda la región; se me acercaban los maestros y así tuve que relacionarme con la editorial y compraba con ellos también guías de estudio y otros materiales didácticos. Así era la relación directa con los maestros, además, los alumnos de secundaria me pedían algunos libros que les encargaban. Posteriormente, la relación ha ido decayendo. Aunque, personas de los diez municipios a la redonda cuando requieren algún libro vienen hasta acá”.

¿Por qué cambió esa situación? ¿Cree usted que se está leyendo menos?

“La gente suele decir que no lee porque los libros son caros, pero no piensan en las bibliotecas. También dicen que no hay tiempo para leer y pues sí, pero también hoy hay más distractores, y ahora ya está el Kindle, que es un lector electrónico. Yo, por ejemplo, utilizo mi tablet las veinticuatro horas. Durante el día no tengo tiempo para leer, pero en la noche leo, ahorita estoy leyendo *Los*

bandidos de Río Frío. Y si no tengo un Kindle, yo sigo leyendo, ya sea en físico, en la tablet o en el celular. Lo principal es que te guste leer”.

¿Cómo es su relación con otros actores del ecosistema del libro: instituciones públicas, otros libreros, bibliotecas?

“Con instituciones públicas, por ejemplo, con la presidencia municipal o con autoridades, la relación es nula. Aquí, en Tejupilco, aunque es un municipio pequeño, hay tres librerías, pero hay un distanciamiento. Hace dos años, durante la pandemia me interesó tener un mayor acercamiento con otros libreros”.

A partir de esa búsqueda, don Gregorio y su librería Barrueta lograron inscribirse en dos asociaciones para libreros: en ALMAC (Asociación de librerías en México) y en RELI (Red de Librerías Independientes). De la primera, se reconoce desencantado porque considera que ALMAC pronto lo abandonó. RELI, por su parte, ha brindado a este librero más satisfacción, al sentirse miembro de las treinta y cinco librerías de barrio independientes que conforman su red. Luego de incorporarse, cuenta que ha recibido orientación y solidaridad respecto a sus necesidades como librero.

Durante su labor de maestro, ¿cómo cambió su relación con la lectura?

“Pues sí cambió mucho. A mis alumnos de la primaria no les leía a Juan Sánchez Andracka, a ellos les leía cuentos de *Las mil y una noches*, de Los Hermanos Grimm, les leía las *Fábulas de La Fontaine*, de Esopo”.

En 1999, además, en la escuela donde llegó a trabajar como profesor no había biblioteca, ni siquiera llegaban los Libros del Rincón, colección editorial surgida desde la SEP en 1986 y cuyo propósito era fomentar la lectura en la educación básica. El acervo de dicha colección se conformaba por una biblioteca dentro del aula y una biblioteca escolar, por lo que se pretendía que los alumnos tuvieran acceso a los libros en su propio salón de clases. Sin embargo, la realidad con la que se encontró Gregorio Barrueta fue muy distinta. El joven maestro estuvo mucho tiempo gestionando que en esa primaria hubiese una biblioteca y esto le valió que al cambiar de escuela fuera nombrado subdirector. Desde entonces se ha enfocado en la creación de bibliotecas y en el fomento de la lectura.

“De mi paso por la Escuela Normal Rural de Tenería, hermana de Ayotzinapa, me formé una ideología de que teníamos que hacer algo por la sociedad. Veía los pueblos empobrecidos y abandonados y con el transcurso del tiempo, mi idea fue vender algo que transformara esa situación. En un momento pensé ‘¿para qué nada más andar en marchas?’, así que empecé a comprar más libros para mi librería y más leía”.

Actualmente, el profesor Gregorio trabaja como asesor técnico pedagógico y tiene a su cargo la promoción de lectura en aproximadamente 110 escuelas. Continúa al frente de su librería, totalmente abarrotada en un pequeño local, en la que los libros comparten espacio con materiales didácticos y artículos de papelería. ✨

La librería "Barrueta" está ubicada en:
Dalias Núm. 2,
Colonia Las Rosas,
51412 Tejupilco de Hidalgo,
Estado de México.
<http://www.libreriabarrueta.com.mx/>
WhatsApp: 722 428 9078

¿CÓMO SUBASTAR LIBROS EN FACEBOOK DESDE EL EDOMEX?

SOFÍA O. LAINES

SI BIEN LA CIRCULACIÓN DE LIBROS NUEVOS Y DE VIEJO CONTINÚA EN LOS espacios más convencionales, el uso del Internet en este ámbito comercial ha sido una vía y herramienta de gran alcance en el modo de difundirlos, ofrecerlos, solicitarlos y comprarlos; desde el montaje de páginas digitales hasta la utilización de las principales plataformas de redes sociales.

Los efectos de esa influencia se vislumbran en el espacio, en los sujetos y en la creación de una confluencia de identidades. Es decir, la práctica de recorrer una librería, un mercado o un puesto físico ha coexistido con la producción de un espacio social con otro tipo de normas y dinámicas, como la elección de la obra en un catálogo en línea. Esa mutación de proximidad ha constituido una comunidad cuya característica esencial reside en contar con conocimientos y recursos para participar y acceder a las plataformas sociales en Internet. Asimismo, se ha trastocado la posición imperante del oficio del librero como único agente mediador debido a la génesis de otro tipo de actores que orientan, desde diversos objetivos, las interacciones tecnológicas comerciales del libro. Aquí se puede ser subastador y comprador al mismo tiempo en diferentes publicaciones.

La experiencia de subastar ha obtenido una gran popularidad por los precios y por la dinámica digital y presencial que se desarrollaba cada sábado hasta antes de la pandemia por Covid-19. Estos grupos, funcionan diariamente desde Facebook para asentarse en el espacio presencial: el Centro Histórico de la Ciudad de México como el punto de reunión por antonomasia y en muchas estaciones del metro cercanas a los municipios del área conurbada.

Si se trata de perfilar a los postores, podría asegurarse que la mayoría son jóvenes estudiantes, inmersos en las ciencias sociales y las humanidades que han moldeado la arquitectura de Facebook para convertirlo en un campo de oportunidad y de sociabilidad en torno a la lectura. Tal es el caso de los

postores y compradores que erigen la narrativa micro de este macro fenómeno entre periferia-centro: Datse Velázquez, Donovan Romero y Erick Rentería.

Breves semblanzas lectoras

Datse Velázquez tiene 26 años y es oriunda del municipio de Papalotla, ubicado al oriente del Estado de México. Es historiadora y antropóloga. Sus gustos lectores abarcan filosofía, historia, ensayos sobre gestión del patrimonio cultural y, muy de vez en cuando, alguna novela. Comenzó a participar en los grupos digitales de compra y subastas de libros en el 2018 gracias a que un amigo filósofo la invitó a participar y encontrar ofertas mientras ella estudiaba la licenciatura.

Donovan Romero reside en el municipio de Nezahualcóyotl desde hace 30 años. Es historiador, por lo que en sus intereses de lectura siempre prioriza títulos referentes a sus investigaciones o libros raros, difíciles de conseguir. No obstante, su principal búsqueda son obras sobre marxismo o materialismo histórico. Es un ávido postor de las subastas porque le resultaba satisfactorio ganar y tener ese tiempo destinado para expandir su biblioteca.

Erick Rentería vive en el municipio de Ecatepec desde hace 20 años. Es gestor cultural y comunicólogo. Al echar ojo en su librero que ya besa el techo, se asoman los libros de historia, poesía, ensayo y novela gráfica. Aunque es un gran fanático y cazador de chácharas en los tianguis dominicales, librerías de viejo y ventas de garage, fue postor y en algunas ocasiones subastador. Su acercamiento a los grupos digitales fue debido a un amigo-vecino que se dedicaba a subastar, vender y hacer intercambio.

Los puntos en común de los tres postores son su perfil académico, su gusto por la lectura y cierto rasgo competitivo por apostar y ganar. Respecto al recorrido entre periferia y centro de cada postor, tiene sus particularidades, puesto que provienen de diferentes municipios y las dificultades se expresan de otra manera, sobre todo en el costo del transporte público. No obstante el tráfico y la caminata en los transbordos en el metro, todos coinciden en que vale la pena el trayecto que toma más de una hora porque había un sentido de pertenencia al compartir intereses y lecturas entre los otros que, en muchas ocasiones, se volvían un nos-otros. Asimismo, aprovechaban el día para realizar algunos otros pendientes en la ciudad o simplemente pasear entre calles y museos.

Subastas digitales

Entre las características de las subastas digitales, se encuentra su sentido competitivo y divertido que congrega a subastadores y postores cuyas dinámicas y

funciones están mediadas por un aparato que modifica el orden de la puesta en común: el subastador sube la fotografía del material que pretende vender y espera a que el interés de los postores se acumule en forma de puja, es decir, la oferta expresada en la cantidad monetaria.

El intercambio reside en la oferta y la demanda de una comunidad de lectores y clientes que buscan renovar sus acervos y/o la ganancia monetaria a través del uso de una plataforma que no sólo funge como un espacio de ocio y entretenimiento, sino que se perfila como un actor que monetiza las actividades que los usuarios desarrollan día con día. En ese sentido, estos grupos son una oportunidad de generar ingresos bajo una lógica comercial que se orienta bajo la metodología de Facebook, algoritmos y flujos de información constante.

El formato de las especificaciones de cada subasta contempla la siguiente información asentada en los reglamentos de los grupos para mantener orden y evitar amonestaciones:

- Nombre de la subasta
- Nombre del libro o los libros a subastar
- Las características materiales del libro (mencionar si hay algún defecto)
- Lugar de entrega
- Posibilidad de hacer envíos o no
- El precio inicial de la subasta
- Monto con que se subirá la puja
- Fecha y hora final de la subasta con segundos (máximo 24 horas)

Cuando la publicación sigue estas especificidades, la puja comienza y los comentarios de los postores se hacen presentes: la gran mayoría se limita a escribir sólo la cifra a pagar, otros comentarios son de usuarios que etiquetan a sus amigos integrantes del grupo que podrían interesarse en la obra expuesta. Durante esta dinámica, el subastador interactúa con los participantes agradeciendo la apertura de las pujas o anunciando el desarrollo de éstas, y quiénes hasta ese momento van de gane. Cuando las 24 horas han transcurrido, se escribe el nombre del ganador con una breve felicitación. Estos actos comunicativos se realizan, en la mayoría de los casos, con el uso de memes, ideogramas o caracteres que Facebook provee. La agilidad de las subastas es un factor que depende del interés colectivo por el material ofrecido, no obstante, desde los primeros cinco minutos de la publicación ya hay por lo menos un comentario o una puja de un peso.

Todas las funciones que la plataforma provee también tienen limitantes que se expresan en el ámbito técnico y de compromiso entre postor y subastador: las actualizaciones, los fraudes, los perfiles falsos, la restricción de contenido, los algoritmos y el flujo de información constante. Así como existe un reglamento que orienta las interacciones, éste también cumple con el papel de prevenir alguna estafa en la adquisición del material. Finalmente, la confianza y la seguridad en la transacción son un elemento que guía la manera en que los participantes se encuentran y permanecen en los grupos.

Apuntes para subastar

La siguiente propuesta de manual para subastar se compone por los testimonios y experiencias de Datse, Donovan y Erick.

OBJETIVO DE LA SUBASTA. Siempre será ganar el libro con un precio límite que no rebase el presupuesto contemplado.

ESTRATEGIAS. Existen algunas estrategias que tanto postores como subastadores ponen en práctica para agilizar las subastas y mantenerlas activas en el algoritmo de la plataforma: utilizar recursos visuales que Facebook posibilita subir y crear en formato de meme, gif o emoji.

En el caso de los postores, las estrategias comprenden una inversión de tiempo al estar pendientes de cada puja y del término de la subasta, procurando ofertar continuamente durante la última hora y con pujas de un peso. Para que este objetivo suceda, se recurre a poner recordatorios, alarmas en el celular y utilizar la función de “guardar” y “activar” la publicación en Facebook para que no se pierda entre otras notificaciones.

Se aconseja medir el tiempo exacto desde el reloj de una computadora para evitar que el ganador sea otro competidor. Asimismo, asegurarse de tener buen nivel de batería en el dispositivo electrónico, que la velocidad del módem sea la adecuada o que los datos en el móvil sean los suficientes.

Si el postor original no tiene tiempo o presenta alguna falla técnica, podría acordar con un amigo o conocido también integrante de los grupos continuar con la subasta para intentar ganar bajo su nombre y no perder el seguimiento ni el libro de interés, una especie de reemplazo acordado.

Tratar de juntar muchas subastas ganadas para recoger en una sola fecha la mayor cantidad de libros posibles, y así ahorrar tiempo y dinero en traslados.

Buscar el precio del libro en Internet para comparar la cantidad de la obra en el mercado editorial y la que va ofertada en la subasta. De esta forma, se mantiene el rango y resultará viable la puja.

DESVENTAJAS Y RESPONSABILIDADES. Las desventajas se perfilan a partir del orden y seguimiento de la dinámica de oferta-demanda. La regulación del tiempo y la participación se vuelve más compleja porque hay demasiados participantes en una misma subasta. En ese sentido, el beneficio económico se posiciona como el único y algunos de los participantes tienden a cometer trampa para ganar más de lo que en un inicio se ofreció. Si no se sigue el reglamento, la dinámica se vuelve confusa, puesto que no se sabe con certeza quién es el ganador. En ese sentido, tanto ofertante como demandante tienen ciertas responsabilidades como concretar la subasta y la entrega correspondiente, de no ser así, el libro habría sido ofertado y “ganado” sin ningún tipo de retribución económica y el acuerdo entre ambas partes se vuelve inconcluso.

La atención y monitoreo del subastador es la parte medular del intercambio digital, no obstante, estas dos acciones también son imprescindibles para el postor. En ese sentido, el olvido y la falla técnica del dispositivo en el que realizan las pujas, son factores que pueden intervenir en la victoria del libro que se desea.

Incluso, la misma lógica de Facebook puede ser una especie de obstáculo al no saber cuándo se actualizará su diseño, cuándo se experimentarán fallas en el propio sistema de la plataforma o cuándo podría haber una sanción por el lenguaje con el que se escribe (evita las groserías). Con relación a los algoritmos, las subastas deben permanecer activas por 24 horas para que no queden rezagadas ante las otras que se publican en diferentes momentos del día.

Hay una práctica conocida y reconocida como trampa: los infladores de precios. Consiste en que el subastador invite amigos o conocidos para subir el precio del libro y así obtener una ganancia mayor a la que en un inicio se había contemplado.

Se debe poner especial atención en el estado material del libro, pues en algunas ocasiones no se exhibe en fotos las manchas, anotaciones y otras modificaciones que determinan el valor del objeto.

VENTAJAS Y RESPONSABILIDADES. Las ventajas son descritas desde las posibilidades que Facebook otorga para la gestión de la transacción y la adquisición del libro en cuestión. Así, la inmediatez de la postulación, aunada a la posibilidad de envíos asequibles, posiciona a este mecanismo de subastas como una gran alternativa para ahorrar y seleccionar de manera flexible, superando en algunas ocasiones la distancia.

Se ha descrito a las subastas como “divertidas, inmediatas y cómodas” porque se compite y se gana con un límite de tiempo y desde el lugar en el que el postor se encuentra; su cama, por ejemplo.

Resulta importante que como subastador u ofertante se conozca a las editoriales y la temporalidad de las ediciones del título en cuestión para saber entonces si la puja asignada vale o no la pena. Así, se logra satisfacer la demanda y la oferta de sujetos que no se adscriben únicamente a las macrocadenas editoriales o las librerías tradicionales.

¿Descentralizar el libro?

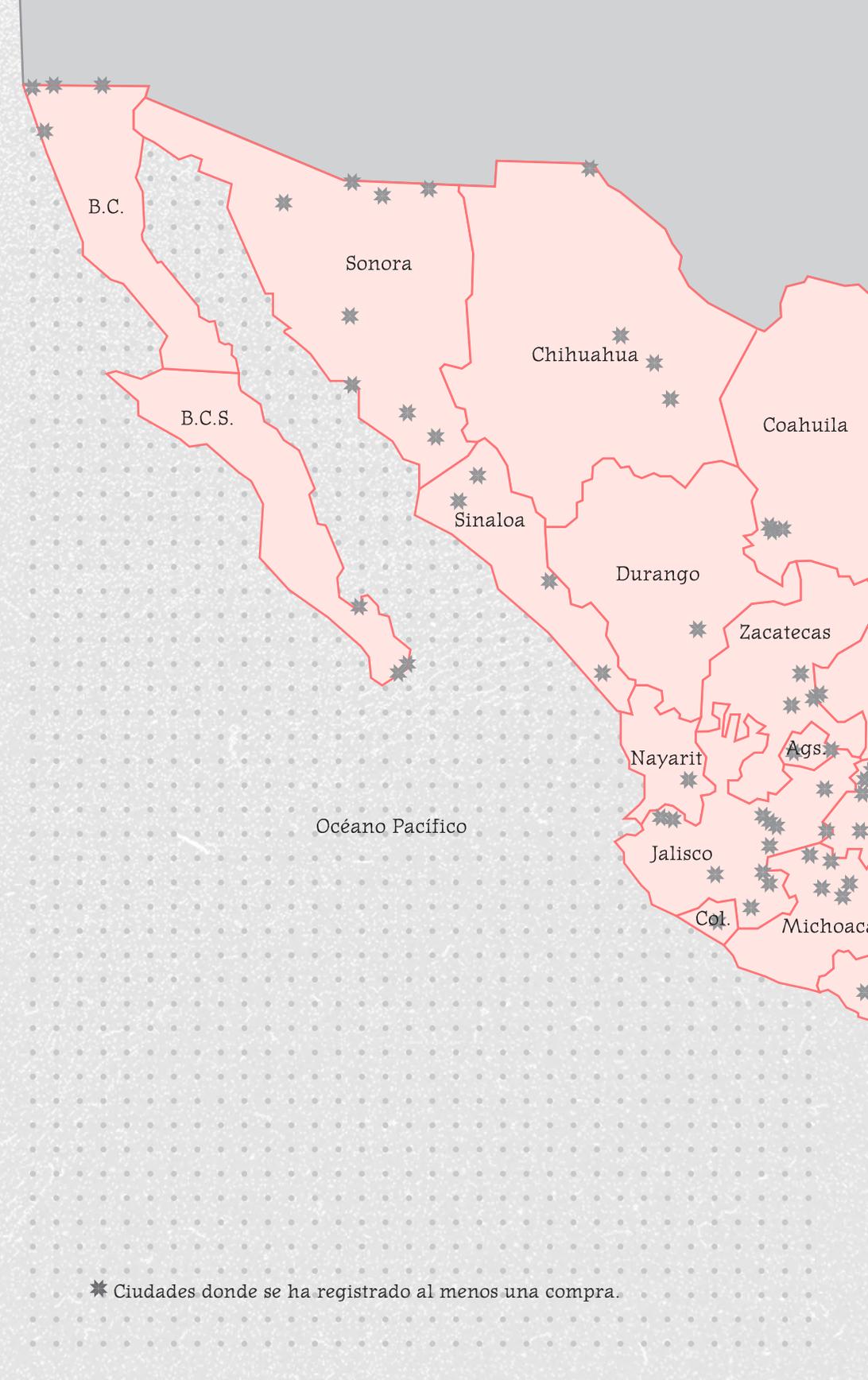
La comunidad que conforma a estos grupos es extensa. Si bien se ubican muchos habitantes de la ciudad, en el Estado de México se pueden identificar grupos activos que conforman un fragmento de la periferia y de un largo proceso de descentralización de bienes culturales. Sin embargo, el hecho de que una gran parte de estos compradores, vendedores y lectores sigan participando en grupos que se originaron en la Ciudad de México refiere a un fenómeno en que el libro, el postor y el subastador siguen recorriendo la periferia para decantar en el mismo foco urbano.

Este breve manual contiene valiosas anotaciones cuya génesis parte del registro de prácticas mediadas tecnológicamente. De manera que un libro se exhibe por un canal que es intangible y que, al ganarse en subasta, poco a poco se convierte en un objeto palpable hasta depositarse en las manos para leerse o coleccionarse (además de *bestsellers*, también hay obras raras, descatalogadas o primeras ediciones).

Aquí se mostraron algunos destellos del inmenso Estado de México, pero la labor de circular debe ser latente, puesto que el Internet no es un espacio completamente accesible para todos. ✨

VENTAS DE LA LIBRERÍA MAQROLL JUNIO DE 2022

LA LIBRERÍA MAQROLL VENDE LIBROS EN LÍNEA, ES ORIGINARIA DE TEXCOCO y fue fundada en 2012 por Eduardo Ortiz. Desde entonces utiliza Correos de México para enviar libros a toda la república mexicana. Participa activamente de las ferias y remates del libro, tanto en la zona de Texcoco como en la Ciudad de México.



* Ciudades donde se ha registrado al menos una compra.



LEER





LVA

LA LETRA CON SANGRE

EMILIANO PÉREZ CRUZ

CUANDO NO SE SABÍA LEER NI ESCRIBIR, SE ERA FELIZ E INDOCUMENTADO y la vida transcurría monótona entre quehaceres, juegos y travesuras que abarcaban desde el despertar y el “ya vénganse a dormir porque mañana no van a querer levantarse”.

Pero un día hubo en que el padre llegó de trabajar y además del diario *La Prensa* puso sobre la mesa un folleto de 16 páginas en papel revolución, 1/4 de tamaño carta y en la portada su título completo: *Método de San Miguel que en clase de proyecto ha dispuesto la Comisión de Ortología de la Academia de Primera Enseñanza. Silabario dedicado al Príncipe Sr. San Miguel.*

El padre llamó al mayor de sus hijos para leerle las sílabas y luego que las repitiera con él. Así inició y repitió dicha acción cada noche después de la cena, para él mismo alfabetizar a sus hijos en su hogar enclavado en un inmenso llano que antes fue el Lago de Texcoco y después, ya seco, el gran salitral del oriente de la Ciudad de México.

Al *Silabario de San Miguel Arcángel* le siguieron otros títulos que llegaron a casa entre los diarios y revistas que desechaban en la casa de Polanco, donde la abuela materna era cocinera y su hermana, recamarera: *Poco a poco; La nación mexicana, sus orígenes; Doctrina cristiana; Cultura y Espíritu...*

Cómo negar que, en no pocas ocasiones, la letra con sangre entró o, cuando menos, con chichones —producto de los coscorriones que la testa recibía para ver si cedía el teflón que impedía que se adhiriera el conocimiento.

Tras el tormento, llegó la calma, ya los vástagos dejaron atrás la lectura deletreada para arribar a la lectura de corridito, sin tropezones o ya saben: “¡Pus qué caramba! Nomás era cuestión que se aplicaran, chamacos estos. Si burros no son, pero sí talegones”.

Entonces se le agarró el gusto a los *Clásicos de Oro Ilustrados*, publicados por la Editorial Novaro. Y de ahí para adelante... Las notas del diario *La Prensa* atraían por el morbo generado por la nota roja “material de sobremesa y comprobación gozosa de que el lector o el comentarista siguen vivos, libres y más o menos intactos”, según la crónica “Fuegos de nota roja”, de Carlos Monsiváis.

A los diversos entretenimientos y ocupaciones hogareñas, se agregó la lectura como pasatiempo favorito. Después de cumplir con los deberes fuereños, la mamá permitía como premio que los chiquillos compartieran con sus amiguitos el titipuchal de cuentos y revistas a los que ellos no tenían acceso ni remotamente. La lectura elevó el estatus de los bodoques, aunque les generó nivel animadversiones englobadas en la palabra “chichos”. “Los putos se sienten muy chichos, superiores, porque para todo levantan la mano en el salón de clase, los putos muy sabiondos o qué les pasa”.

Leer fue la posibilidad de ingresar a muchos mundos, de sorprenderse por lo diverso que el mundo ya era y a querer, o no, descubrir que el que está informado domina, o cuando menos sobresale y se le considera menos pentonto. De obligación, la lectura pasó a ser una rutina hasta establecerse como un gustoso entretenimiento de infinito horizonte. ✨

¿HAY NIÑOS EN LAS BIBLIOTECAS?

ZULEIMA AMARANTA ROMERO PÉREZ

SEGÚN LA ENCUESTA SOBRE HÁBITOS DE LECTURA REALIZADAS EN MÉXICO en el año 2012 por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), y por la Primera Encuesta Nacional sobre Consumo de Medios Digitales y Lectura, realizada por IBBY México (International Board on Books for Young people), antes Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil A.C., el promedio nacional era de 5.3 libros leídos al año, siendo el sector de los niños y jóvenes de entre 12 y 30 años de edad el que más libros lee, llegando a 6.2 al año. Sin embargo, estas cifras resultan poco significativas debido a que, en primer lugar, son datos de hace diez años, además de que denotan información referente a una muestra representativa de todo el territorio nacional y contemplan un rango de edad demasiado amplio, de los 12 a los 30 años, dejando fuera a la población infantil, de los 5 a los 11 años. Este es precisamente el grupo etario que este trabajo se interesa en conocer.

En ese sentido, en México se presenta como un problema el no contar con estadísticas actualizadas y segmentadas sobre población lectora por sexo, edad, nivel de escolaridad, entre otros. La información más reciente es la proporcionada por El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), que presenta los resultados del Módulo sobre Lectura (MOLEC) desde el año 2015, programa con el objetivo de generar información estadística sobre el comportamiento lector de la población mexicana de 18 años y más. Aunque esta información resulta valiosa, no recupera mayores datos sobre los infantes.

Por consiguiente, debido a la poca información estadística encontrada sobre los hábitos de lectura de niños, este trabajo etnográfico tiene como doble objetivo conocer qué leen, por qué leen y cómo leen los niños de entre 5 y 11 que asisten a la Biblioteca Pública Central Estatal, ubicada en el Centro Cultural Mexiquense; así como conocer si la misma es un lugar significativo para ellos.

Debido a las características cualitativas del estudio y a las herramientas etnográficas empleadas en el mismo, se tiene el siguiente supuesto de investigación que no debe ser confundido con una hipótesis:

La noción dicotómica occidental: adulto-niño, en donde se asocia a los niños con la naturaleza, con lo irracional, con el juego, con lo doméstico, con menores capacidades cognitivas, sociales y afectivas, que los califica como seres carentes y dependientes por su propia condición biológica y ontológica. En oposición se contempla a los adultos caracterizados y relacionados con lo que algunos delimitan como cultura, lo racional, lo objetivo, el trabajo y lo público.¹

De ese modo, no concibe a los niños menores de 12 años como lectores, lo cual se ve reflejado en las encuestas que anteriormente se mencionan. En ese mismo sentido, el presente escrito también vislumbra la poca atención que desde las ciencias sociales (antropología y sociología principalmente) se ha prestado en México con respecto a los estudios, metodologías y teoría social sobre niñas y niños.² Por tanto, producto del pensamiento adultocéntrico, se ha invisibilizado a los infantes como actores sociales.³

Se entiende como modelo adultocéntrico a:

un tipo de crianza basado en concepciones de las personas adultas como proyectos terminados, dueñas de la experiencia y la verdad, la que han conseguido a través de sus años de vida; lo cual supone, para estos individuos, una posición superior y hegemónica respecto de la niñez.⁴

María Fernanda Moscoso señala que en el pensamiento adultocéntrico, la infancia se encuentra distanciada, olvidada y ha sido excluida en distintos círculos de la vida social: el cultural, el económico, el político, entre otros.⁵ Por lo que, desde un discurso construido desde los adultos, ser infante es ser:

¹ Diana Milstein. "Etnografía con niños y niñas: oportunidades educativas para investigadores". *Espacios en blanco. Serie indagaciones* 25, no.1 (2015): 198-199.

² Daniel Calderón Carrillo. "Los niños como sujetos sociales: Notas sobre la antropología de la infancia". *Nueva antropología* 28, no.8 (2015): 125.

³ M. Moscoso. "La mirada ausente: Antropología e infancia". *Aportes Andinos* no. 24. (2008): 1.

⁴ A. Zuluaga-Gómez. "La crianza humanizada: Un giro a las relaciones de poder y al paradigma adultocéntrico en las instituciones de protección de niños, niñas y adolescentes en situación de vulneración de derechos". *Revista Electrónica Educare* 22, no.2 (2018): 3.

⁵ M. Moscoso. "La mirada..."

un subalterno o hallarse en condición de subordinación, entendida en términos de clase, casta, género, oficio o, en este caso, en términos de generación. Esto es importante pues explica por qué la teoría social dominante excluye sistemáticamente el pensamiento y la experiencia de los niños.⁶

Por otro lado, desde las investigaciones antropológicas acerca de la lectura y la escritura, hay dos visiones que han predominado este pensamiento; una es desde un modelo etnocéntrico y determinista que intenta mostrar los beneficios de la escritura occidental como los únicos que pueden ser válidos debido a que se les dota de efectos cognitivos y culturales. Por consiguiente, esta visión “hace que ciertas prácticas de lectura y escritura se vuelvan invisibles, impensables o sean valoradas como deficientes”.⁷ Aunado a ello, esta visión también llamada universalista conduce a ciertas prácticas de discriminación porque parten del principio de que la oralidad y la escritura están separadas, dando mayor importancia a la escritura, entendiéndola como sinónimo de conocimiento y a la oralidad como sinónimo de ignorancia. Como Marcia Farr y Uta Papen⁸ señalan, los beneficios universales que se le otorgan a la escritura han creado un discurso del déficit que cae sobre las personas que no tienen una “adecuada alfabetización”.⁹

En ese marco, siendo los infantes aprendices de la lectura y escritura, quedan fuera de la concepción de lectores y, por consiguiente, conviene mirarlos desde la segunda visión denominada relativista. Esta postura se ha enfocado en buscar formas particulares de dar sentido a la lectura y a la escritura en contextos situados, es decir, de concebir distintas maneras de leer. En este caso, con los infantes, el proceso se desarrolla a través de ilustraciones, videos u otros que García Canclini comprende como: “el cómo se lee”,¹⁰ es decir, se toman en cuenta:

todos los soportes de lectura: las pantallas de las computadoras, de los celulares, de los iPad, de las salas de cine y los aparatos de video, los carteles publicitarios,

⁶ M. Moscoso. “La mirada...”

⁷ D. Rudas y Castiblanco, A. “Perspectivas universalistas y relativistas de la lectura en dos casos en Colombia: una mirada antropológica”, *Revista Análisis* 50, no. 92 (2018): 20, doi: <https://doi.org/10.15332/s0120-8454.2018.0092.01>

⁸ Véase Farr (2009) y Papen (2001).

⁹ Rudas y Castiblanco, 2018, p. 20.

¹⁰ Néstor García-Canclini, “Leer en papel y en pantallas: el giro antropológico”, en *Hacia una antropología de los lectores*, de Varios Autores (México: Ariel: Fundación Telefónica-UAM Iztapalapa, 2015).

las instrucciones de las medicinas, etc. Es este giro el que da oportunidad de tener en cuenta tanto las escenas de lectura tradicionales —la casa, la escuela y las bibliotecas— como las que se van sumando: el metro, el autobús, el parque, el lugar de trabajo, la relación con quienes nos comunicamos —presencial o virtualmente.¹¹

Por lo tanto, en las siguientes páginas interesa analizar el proceso de lectura desde una mirada no adultocéntrica y no universalista, sino de manera más particular y flexible: ¿Qué leen, por qué leen y cómo leen los niños que asisten a la Biblioteca Pública del Centro Cultural Mexiquense? ¿Las bibliotecas son lugares significativos para los niños?

La Biblioteca Pública Central se encuentra ubicada en el Centro Cultural Mexiquense en la Delegación San Buenaventura, Toluca de Lerdo, Estado de México; dicho centro cultural es un sitio atractivo debido que está integrado por cuatro museos (Museo de Arte Moderno, Museo de Antropología e Historia, Museo de Culturas Populares y el museo de numismática), además de una cineteca y la Biblioteca Pública Central Estatal. Ésta última integra una colección general, una colección de consulta, una colección de publicaciones periódicas, una colección estatal y una colección infantil con un total aproximado de 10 mil publicaciones.¹²

Aunado a ello, la biblioteca cuenta con las siguientes colecciones especiales:

- Colección Estado de México: 8,885 (200 volúmenes de la Biblioteca Mexiquense Bicentenario, que equivalen a 100 títulos en proceso técnico).
- Colección Antigua Biblioteca: 33,897 (150 volúmenes de distintas donaciones realizadas por particulares, que equivalen a 60 títulos en proceso técnico).
- Acervo religioso: 3,000 aproximadamente. Conventuales de filosofía: 255 aproximadamente.
- Fondo Gonzalo Pérez Gómez: 11, 771 volúmenes.

En el mismo tenor, la biblioteca cuenta con servicios atractivos e incluyentes, como es el centro lector, un auditorio y un área tiflotécnica para personas con alguna discapacidad visual.

¹¹ García-Canclini, "Leer en papel...", 32.

¹² Comunicación personal, Bibliotecaria, octubre 2022.

Para fines de este proyecto, la biblioteca se presentó como un sitio atractivo para la investigación sobre lectores infantiles debido a que cuenta justamente con un área infantil junto con una bebeteca, algo que es una excepción para las bibliotecas del Estado de México.

[...] La sala infantil se divide en las diez clases del conocimiento humano que abarca de todos los temas a nivel infantil, por lo tanto, el niño podrá identificar si viene a buscar el cuerpo humano, la naturaleza, árboles, algo de teatro, manualidades, un cuento, o sea va a encontrar todo a su nivel. [...] Dentro del área infantil hay un bebeteca, en la que hay juegos didácticos, en la que el niño podrá manejar colores, formas... En esa bebeteca pueden venir bebés desde un año, los meten a la alberquita de pelotitas y ahí el niño interactúa con las pelotitas.¹³

Entonces, ¿hay niños en las bibliotecas?

Las visitas a la biblioteca comenzaron a finales de septiembre y a lo largo de octubre de 2022, los días lunes, miércoles y viernes. Sin embargo, después de la primera semana y de las pláticas con el personal de la biblioteca, se hizo evidente que los niños visitan poco la biblioteca entre semana debido a su actividad escolar, por lo que se optó por realizar las visitas los sábados y domingos, siendo los días en que los niños y los padres tienen mayor libertad para visitarla. El número de visitantes a la misma no es alto, aunque, según los registros con los que cuenta la biblioteca, si se compara el número de visitantes infantiles con el número de visitantes mayores de 18 años, la cifra de infantiles resulta mayor.

Por tanto, se entrevistó a un total de 12 niños con los cuales se realizó una actividad de un dibujo. Si bien, no es una cantidad alta, un reto que es importante mencionar dentro de los estudios con niños es el permiso y el consentimiento de los padres, que en esta investigación en determinados casos no se otorgó debido a que argumentaban no tener tiempo, es decir, que la visita a la biblioteca la realizaban de manera rápida y con la única finalidad de obtener el sello o una fotografía de los niños dentro de la misma para cumplir una tarea escolar.

[...] La gente aprovecha en fines de semana para traer a sus hijos, entre semana como puedes ver no tanto, realmente no, pero sábados y domingos aprovechan para traerlos a las tareas que les piden y a veces venir por el sello de la biblioteca, es el momento que mamá y papá aprovechan para traerlos.¹⁴

¹³ Comunicación personal, Bibliotecaria, octubre 2022.

¹⁴ Comunicación personal, Bibliotecaria, octubre 2022.

Con respecto a lo que se plantea en las preguntas de investigación: ¿Qué leen, por qué leen y cómo leen los niños que asisten a la Biblioteca Pública del Centro Cultural Mexiquense? ¿Las bibliotecas son lugares significativos para los niños? Con las respuestas que se encontraron respecto a la primera interrogante, se pudo comprobar que los gustos desde luego son variados, pero se aprecia o se tiene una inclinación sobre libros con dibujos animados y cuentos principalmente.

Con respecto a la pregunta ¿por qué leen?, las respuestas mayoritarias refieren a que es algo que les gusta hacer, que es algo que en la escuela se les pide hacer y, por tanto, lo han concebido como algo “correcto” que debe hacerse. Sin embargo, no expresaban un sentimiento de obligatoriedad o de compromiso para responder la pregunta, de manera inmediata la respuesta no forzada era un “porque me gusta hacerlo”.

A continuación, se presentan algunas de las respuestas de los informantes:

He leído *La vuelta al mundo en ochenta días*, aprendí a leer desde el kínder [...]

Libro favorito: *El Diario de Ana Frank* [...] (JULIETA DE 8 AÑOS, OCTUBRE 2022).

Me gusta leer, mi libro favorito es *El mundo al revés*, no me acuerdo de quién [...]. (VALERIA 8 AÑOS, OCTUBRE 2022).

[...] Sí me gusta leer, [...] a mí me gusta leer cómics, aunque no los leo tanto... los compro de superhéroes [...] (MILA 9 AÑOS, OCTUBRE 2022).

[...] En quinto nos ponían un libro diario, y diario me llevaba uno diferente [...] luego no agarraba chidos [...] lo leía lentamente [...] De hecho tenemos como un estanterío de, como si fuera un pequeña biblioteca, y está al lado del escritorio, un escritorio en donde se sienta mi hermanito y otro escritorio más grande y luego mi cama y en el escritorio leo, y en la escuela leía en mi lugar porque no nos fuimos a otro lado [...] (RENÉ 11 AÑOS, OCTUBRE 2022).

El siguiente dibujo fue realizado por una niña de once años, refleja la importancia y el gusto que para ella tiene la lectura, incluso escribe una frase en la que expresa: “sin la lectura no soy nada”.

Con respecto a la tercera interrogante sobre cómo leen, las respuestas expresadas se situaron en que conciben que se lee únicamente en libros, lo que refleja el condicionamiento que la escuela dicta sobre lo que es leer y lo que no lo es. Por consiguiente, se encontró que, producto de ese condicionamiento, las respuestas de los niños en cuanto al cómo leen sólo figuran dentro del marco de lo que se entiende como aceptable. Respondieron:



Sin la lectura no soy nada, Fotografía de la autora, 2022

[...] Sólo se lee en libros (ESTEBAN 8 AÑOS, OCTUBRE 2022).

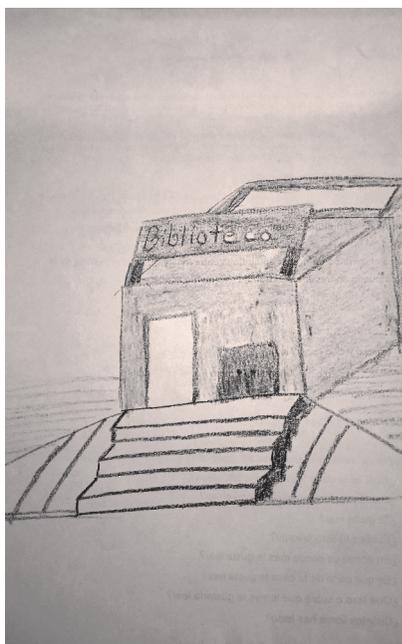
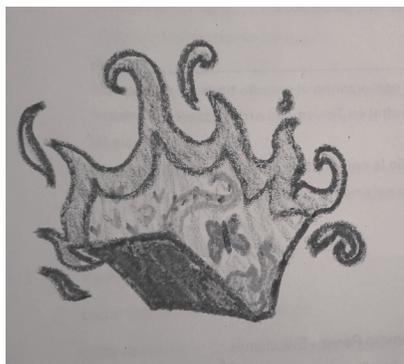
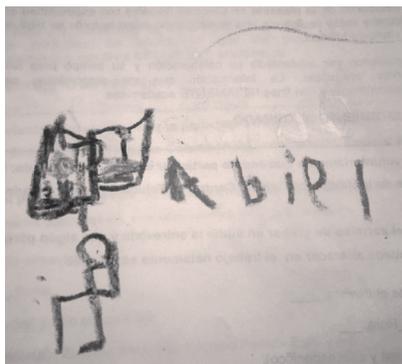
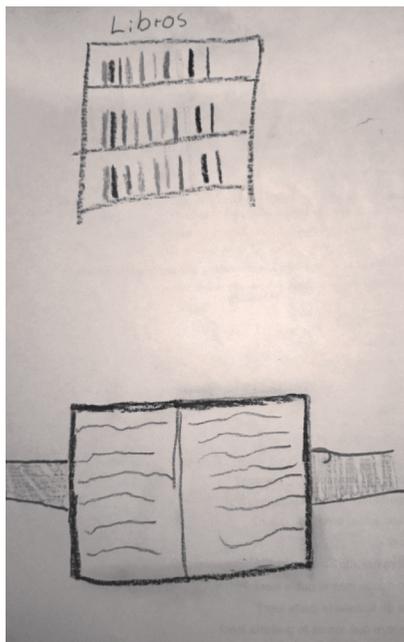
[...] Sólo se puede leer en un libro, en el celular o en la tablet no está bien, es muy cansado (JOSUÉ 11 AÑOS, OCTUBRE 2022).

[...] En un libro porque en una computadora o en una tablet o así, pues, no es lo mismo sentirlo así en páginas (VIOLETA 11 AÑOS, OCTUBRE 2022).

[...] En un libro, porque cuando leo en computadora o en cualquier dispositivo, pues, después como que me lloran los ojos. Y prefiero el libro porque me gusta la forma o como huele (JULIO 11 AÑOS, OCTUBRE 2022).

Las siguientes imágenes denotan la importancia que tiene un libro físico para los niños de este estudio.

Finalmente, con respecto a la pregunta sobre lo que la biblioteca significa para ellos, la respuesta no fue que la biblioteca fuera un sitio de gran importancia en sus vidas, sino únicamente como un lugar agradable, tranquilo en el que encuentran diversidad de libros. Sin embargo, señalan que la misma es un sitio bonito, haciendo énfasis en que su parte favorita es el centro lector de la biblioteca, así como el área infantil.



Libros, Libro 2, Libro 3, Biblioteca, Fotografías de la autora, 2022

[...] La biblioteca es un sitio bonito, tranquilo, me gusta este lugar (refiriéndose al centro lector) (VALERIA 8 AÑOS, OCTUBRE 2022).

[...] He venido más de diez veces aquí a la biblioteca [...] me gusta esta área de las computadoras, la de allá la del centro lector y la otra, la de los niños, la infantil es la que más me gusta, además hay muchas cosas de historias y así [...] me gusta leer aquí porque está tranquilo y así (VIOLETA 11 AÑOS, OCTUBRE 2022).

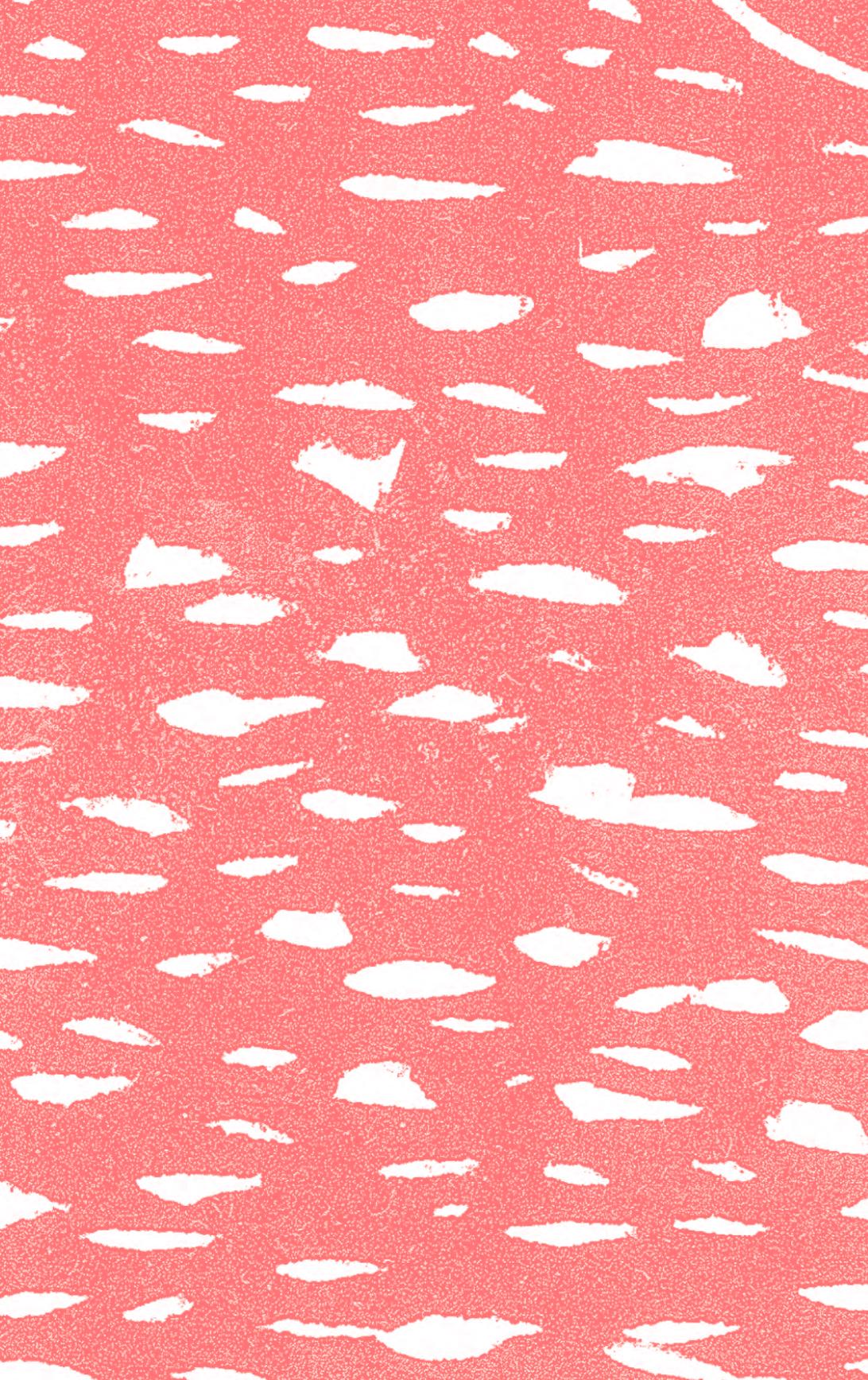
[...] Los libros a disposición son buenos, en la escuela hay una biblioteca, pero generalmente no se presta tanto para el uso de los estudiantes, no lo prestan para que te lo lleves a tu casa (JOSUÉ 11 AÑOS, OCTUBRE 2022).

A manera de conclusión

Si bien se reconoce que el estudio refleja diversas limitaciones con respecto al dominio extenso y correcto de las metodologías con infantes —y por tanto se requiere mayor profundidad en el análisis de los dibujos y otros—, se presenta como un intento de reconocer la forma en que los infantes conciben la lectura. La importancia que esta población tiene en la realidad social convierte este objetivo en algo interesante de conocer, especialmente las posturas, las ideas, concepciones de ver el mundo y las formas en que se conciben como partícipes sociales. Desde luego, este esbozo se presenta como un reto inicial para cuestionarse sobre cómo son vistas las infancias desde diversas relaciones de poder con respecto a los adultos y, de manera específica al estudio, cómo éstas se condicionan como producto de la socialización, lo aprendido y enseñado por los adultos como buenos hábitos de lectura. ✱

Referencias

- Calderón Carrillo, Daniel. "Los niños como sujetos sociales: Notas sobre la antropología de la infancia". *Nueva antropología* 28, no. 82 (2015): 125-140.
- García-Canclini, Néstor. "Leer en papel y en pantallas: el giro antropológico", en *Hacia una antropología de los lectores*, de Varios Autores, 1-37. México: Ariel-Fundación Telefónica – UAM Iztapalapa, 2015.
- Milstein, Diana. "Etnografía con niños y niñas: oportunidades educativas para investigadores". *Espacios en blanco. Serie indagaciones* 25, no. 1 (2015): 193-212.
- Moscoso, María Fernanda. "La mirada ausente: Antropología e infancia". *Aportes Andinos* no. 24. (2008).
- Rudas, Daniel y Castiblanco Andrey. "Perspectivas universalistas y relativistas de la lectura y la escritura en dos casos en Colombia: una mirada antropológica". *Revista Análisis* 50, no. 92 (2018), 15-34. DOI: <https://doi.org/10.15332/s0120-8454.2018.0092.01>
- Zuluaga-Gómez, Armando. "La crianza humanizada: Un giro a las relaciones de poder y al paradigma adultocéntrico en las instituciones de protección de niños, niñas y adolescentes en situación de vulneración de derechos". *Revista Electrónica Educare* 22, no. 2 (2018): 1-14.



OBSESIONES Y DESEOS GUAJIROS: GÉNESIS DE UNA BIBLIOTECA PERSONAL

JAVIER EDUARDO RAMÍREZ LÓPEZ

BIEN DICE EL DICHO QUE "ELOGIO EN BOCA PROPIA ES VITUPERIO" Y, POR LO tanto, de mal gusto. Pero, en ciertas ocasiones uno peca más por hablar que por actuar. Fue así como Sofía Laines me invitó a pecar y me solicitó que escribiera acerca de la pequeña Biblioteca Jarvis Jarvis Jarvis. He decidido nombrarla para este escrito como Biblioteca Jarvis Jarvis Jarvis por una interesante anécdota: en cierta ocasión el Dr. Manuel Ramos Medina me invitó a presentar una ponencia virtual en el Centro de Estudios de Historia de México, de la Fundación Carlos Slim, y me preguntó "¿Cómo te presento, Javier Eduardo Ramírez López o Jarvis Jarvis Jarvis? La verdad todos te conocen por Jarvis".

Ahora sí, sobre los orígenes de mi anhelo de poseer libros son variados. Escribiré en primera persona, de mal gusto, de nuevo, pero lo lamento. Mi primer recuerdo de ver un cúmulo de 10 ó 30 libros era el clásico ropero de la abuelita. Mi abue, Ana Hernández Torres, era hija de doña Guadalupe Torres Carrillo, la primera testigo de Jehová del pueblo de San Miguel Tlaixpan, en Texcoco, y de Julio Hernández, español que llegó a México para trabajar en la Compañía de Luz y Fuerza de México. Como gran parte de personas de los pueblos del Valle de México iban a trabajar a la Ciudad de México. Fue así como se conocieron y tuvieron tres hijas: Gudelia, Ana y Florencia.

Sin hacer extensa la historia, tendría alrededor de ocho años cuando mi abuela abrió su mueble de madera pintado en color verde donde guardaba su despensa. Fue así como al sacar el café vi un pequeño libro, era nada más y nada menos que la famosa obra de Marc Bloch *Introducción a la historia*, de la colección Breviarios del Fondo de Cultura Económica. Lo tomé, lo hojeé y no entendí nada, pero era un libro. Simplemente mi abue dijo "no tienes por qué husmear ahí", pero, como siempre, la curiosidad mató al gato. Entonces pasaron los meses y por fin pude ver esos "tesoros"; esos libros polvosos, eran ni más ni menos que obras de los Testigos de Jehová.

Esos libros religiosos y la *Biblia Valeriana* fueron la herencia que después recibí de mi abuela en vida; y aunque ella conservaba libros de las escuelas donde sus hijos asistieron, lamentablemente mi tía Ana, la hermana de mi mamá, no me los dio. En el inter durante mi educación en la Secundaria Técnica Tlacaclé, la maestra María Lourdes Frutero Nuevo, mi profesora de Historia, me regaló varios libros que daba la SEP sobre historia de México. Fue así como mi amor por la historia y el libro nació, con libros sencillos y regalados.

Al terminar mi preparatoria, tuve la fortuna de conocer al señor Moisés Agustín Saúl Espíritu Santo, quien era miembro del Consejo de la Crónica de Texcoco, un didacta de la historia y mi maestro; tuve la fortuna de tener su amistad por muchos años, aprendí a leer códices y de la historia prehispánica del Acolhuacan. Después de la partida de Saúl de este mundo, su heredero tuvo la gentileza de regalarme unas cosas de mi maestro, entre ellas parte de su grandiosa colección de piezas arqueológicas, las cuales ya han sido registradas en el Instituto Nacional de Antropología e Historia y actualmente se están catalogando por los alumnos de la arqueóloga Erika Sofía Blanco.

Fue en 2013 cuando tuve la fortuna, o suerte, de conocer a los doctores Miguel León-Portilla y Ascensión Hernández Triviño, quienes han recibido el merecido “homenaje al Bibliófilo José Luis Martínez” que otorgó la Universidad de Guadalajara en 2019. Fue justamente en su casa de Coyoacán donde pude conocer en su apogeo la biblioteca de uno de los más importantes historiadores del siglo xx, desde ediciones raras en lenguas indígenas del siglo xvi hasta libros contemporáneos, además de varias ediciones de códices y obras de Fray Bernardino de Sahagún.

Si bien desde mis 18 años comencé a comprar libros, fueron ejemplos a seguir varios acervos bibliográficos de importantes amigos. Por mencionar sólo algunos, en 2013 ingresé por primera vez a la elegante y erudita Biblioteca León-Portilla Hernández en Coyoacán; para 2016 conocí la diversa y multifacética Biblioteca Teresa Rojas Rabiela en el centro de Tlalpan; en 2017 la Biblioteca García Lazcuráin Valero con un aspecto conventual y porfiriano en las Lomas de Chapultepec. Cada una con elegantes libreros y libros que cualquiera desearía tener en su casa. En este sentido, el problema no era empezar, sino saber dónde conseguir los libros raros o de gran importancia para la historia de Tezcoco y lo cual no ha sido nada fácil, cada vez es más complicado conseguir libros del siglo xix. Por ello, me centraré en algunas rarezas bibliográficas que he logrado conseguir con ayuda y colaboración de librerías y amigos.

Ahora bien, en el municipio de Texcoco no se conoce públicamente algún acervo de gran trascendencia que contenga libros referentes a la historia de dicha región y del Estado de México; además, las bibliotecas públicas carecen de obras contemporáneas sobre temas texcocanos. Fue así como desde 2010 empecé a formar un acervo bibliográfico referente a estudios del Acolhuacan prehispánico, de Tezcoco y Texcoco; centrándome en temas específicos de historia, arqueología, antropología y lingüística.

En este acercamiento me enfocaré en tres joyas bibliográficas relacionadas con el Estado de México. En primer lugar, me referiré a la edición príncipe de la *Población del Valle de México*, coordinada por Manuel Gamio, publicada en 1921 y 1922, una obra de dos tomos dividida en tres volúmenes, que es una joya artística, antropológica, arqueológica y cartográfica del Estado de México. Fue en 2018 cuando un joven librero de Cuernavaca anunció en Facebook a un precio accesible el primer tomo de la *Población*, el cual estaba dedicado por Manuel Gamio, pero tenía detalles relevantes en la conservación de las pastas originales. Entonces, para ver el ejemplar fui de Texcoco a Morelos; y, dado que tenía la firma, no sólo regresé con la obra de Gamio, sino con los dos tomos de la primera edición de la *Historia de las Indias* de Fray Diego Durán publicadas por José Fernando Ramírez y Alfredo Chavero en el siglo XIX, todo por menos de \$3,000.

Aun así, estaba incompleto el sueño, pues era un volumen de tres. Pasaron los meses y en octubre de 2019 Octavio Becerril, de la Librería Murciélagos, me buscó porque tenía los tres volúmenes de la *Población* en su primera edición a un precio de \$3,500, pero sin las pastas originales y con leves detalles de humedad en unas hojas. No me hice desear y los compré, ya que los tuve en mis manos, fue hasta el 1 de noviembre de 2019 cuando los marqué con mi exlibris elaborado por Juan Pascoe en su taller Martín Pescador. Cosas de la vida, el 5 de febrero de 2020, Raúl Valdovinos me ofreció a la venta los dos volúmenes restantes con pastas originales de la *Población*, los cuales compré, y es así como conservo dos ejemplares de la primera edición: uno con pastas originales (firmado) y otro con pastas modernas.

Además, la colección Gamio se enriquece con la Introducción, síntesis y conclusiones (1922), Exposición de la dirección de antropología sobre la Población... (1922) y la *Guide for visiting the archaeological city of Teotihuacan* (1922). Es decir, aún me faltan los elogios a la obra y la versión en español de la visita a Teotihuacan. Fue así como la cronista Ángeles González Gamio me comentó al ver un ejemplar “sí es la firma de mi abuelo, además, ni José Luis Martínez pudo tener la colección completa y tú tienes dos, ¿dónde las consigues?”

Una de las anécdotas que me han pasado, así como a cualquier bibliófilo por cierta obra, es que uno la busca y la busca, pero a veces se esconde. Así me pasó con el libro editado por Carlos María de Bustamante: *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes...*, publicado en 1826 en la imprenta de Mariano Galván Rivera. En la segunda mitad del siglo pasado, cuando Mario Colín estaba editando la *Biblioteca Enciclopédica del Estado de México*, comentó que era difícil conseguir dicha obra y utilizó el ejemplar de Ernesto Lemuar para la edición facsimilar.

De este libro, recientemente Morton Subastas vendía ejemplares completos en más de \$12,000, pero en cierta ocasión, una librería en Estados Unidos ofrecía a la venta un ejemplar casi completo, pues le hacía falta el mapa, lamentablemente no mostraban fotos y tenía un precio equivalente de \$5,500 pesos mexicanos. Así que mi obsesión hizo que un día a medianoche, hora de la Ciudad de México, es decir a las dos de la mañana en Washington, le hablé al doctor Manuel Cuellar para pedirle de favor que se comunicara a la librería gringa y le hiciera un par de preguntas para estar seguros de que fuese el libro, gentilmente accedió y la compra se hizo. Además, él me hizo el favor de comprar en Alemania la *Guide for visiting the archaeological city of Teotihuacan* (1922).

Entonces, el 20 de noviembre de 2019, en una taquería de Tlalpan, el doctor Cuellar puso en mis manos la tan deseada edición de Bustamante sobre Tezcoco. Lo cierto es que este libro jamás tuvo un mapa, pero lo que lo hace peculiar es que conserva la nota en la página 259 “el día 23 de diciembre del presente año en que se iba a tirar en la imprenta este último pliego 33 se acordó por el congreso del Estado de México, trasladar su residencia a Tezcoco, por lo tanto, está cumplido el grande objeto con que escribí esta obra. B.”. También vienen las hojas sueltas fechadas el 11 de febrero de 1827, es decir es un ejemplar completo, aunado a esto nunca fue encuadernado, pero sirvió para convencer a los diputados del Estado de México para elegir a Texcoco como la primera capital de dicha entidad en tierras mexiquenses.

Pero no todo es color de rosa; el 23 de febrero de 2021 en Morton Subastas salieron a la venta los volúmenes VIII y XIX de las *Antiquities of Mexico* de Lord Edward Kingsborough, donde se incluye la primera transcripción de las obras de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, cronista de Texcoco. La puja empezó en \$5,000 y peleamos entre varios, hasta que uno nos ganó con \$40,000 y con ello ese sueño quedó en el olvido. Se debe considerar que la edición completa de las *Antiquities* se ha vendido en más de un millón de pesos mexicanos; después,

nuevamente en la mencionada galería, el 24 de mayo de 2022 se vendió por \$100,000 el volumen IV.

Por último, me gustaría hacer referencia a las obras sahadunianas publicadas por Francisco del Paso y Troncoso a inicios del siglo XIX. Mi primer acceso a este acervo fue en la Biblioteca León-Portilla Hernández, quienes poseen la colección más importante de este destacado fraile, fue entonces que quise comenzar a formar mi propia colección. Después me enteré de que el 9 de octubre de 2019 Morton Subastas pondría a la venta pública en un sólo lote las obras publicadas Del Paso y Troncoso: el Códice Mendocino, el Códice Tepetlaoztoc y todos los volúmenes sahadunianos (los Primeros memoriales, Códice Mendoza, Códices matritenses y las láminas a color de las imágenes del Códice Florentino), en tan sólo \$10,000 de reserva. Entonces pedí a María Luisa León-Portilla Hernández que me acompañara a mi primera subasta, fuimos, pero mi tarjeta no pasó y no pasó, así que sólo vi como las paletas subían y bajaban, a fin de cuentas, ese lote se vendió en un precio insólito: \$20,000 pesos mexicanos.

En ese momento el sueño no se cumplió, se debe recordar que Fray Bernardino de Sahagún estuvo en Tepeapulco escribiendo sobre historia prehispánica del Acolhuacan. Fue hasta que Morton Subastas puso de nuevo menos piezas en un solo lote, los Códices matritenses (tres volúmenes) y el Códice Tepetlaoztoc el 19 de octubre de 2021, justo ese día estaba en el Museo Regional de Cholula en la ponencia de la doctora Teresa Rojas Rabiela y dejé la puja en la aplicación. Por suerte nadie quiso el lote y lo gané por \$18,000 más comisiones. Nuevamente un sueño a la mitad, faltaban las fotolitografías del Códice Florentino, pues extrañamente el volumen VI contenía las fotolitografías de los Primeros memoriales. Fue hasta el 4 de marzo de 2022 cuando Raúl Valdovinos me ofreció las fotolitografías del Códice Florentino y los Primeros memoriales por \$10,500, precio que tuve que aceptar para formar la colección.

En fin, la historia y anécdota de cada pieza de mi biblioteca podría seguir, pero este acercamiento a las obras antiguas relacionadas al Estado de México es distintivo, pues pocos acervos mexiquenses las tienen. Aunado a esto, mis colegas estadounidenses, Benjamin D. Johnson, Jeffrey R. Parsons (Q.E.P.D.), Pablo García Loaeza, Amber Brian, Bradley Benton, Peter Villella, Galen Brokaw y Leisa Kauffmann me hacen llegar sus libros referentes a temas tezcocanos. Como bien lo dijo don Miguel León-Portilla, “así se hacen las bibliotecas, con cariño, con amor” y ese aprecio llegó al grado que atesoro varios libros con el exlibris de don Miguel y Ascensión León-Portilla. ✨

LECTURA EN LA BIBLIOTECA PENSADOR MEXICANO, TLAPANALOYA

MARIO OSWALDO SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

EL PRESENTE TEXTO TIENE LA INTENCIÓN DE VALORAR LAS CIRCUNSTANCIAS de la lectura en la comunidad de Tlapanaloya, ubicada en Tequixquiac, Estado de México. Con este objetivo, revisaremos a continuación dos elementos centrales: en primer lugar, la observación participante en la Biblioteca Pensador Mexicano, ubicada en el centro de la comunidad. En segundo plano, se incluye la entrevista que se realizó a Emmanuel Ramírez Reyes, quien fungió como responsable de las bibliotecas del municipio de Tequixquiac.

La biblioteca: un espacio donde todo acontece menos la lectura

La Biblioteca Pensador Mexicano se encuentra ubicada en Pl. Juárez s/n, c.p. 55653, Tlapanaloya, Tequixquiac, Estado de México. Ésta comenzó a operar en el año 2000, en ese momento las personas que participaban como responsables de la biblioteca asistían a las escuelas primarias y secundarias para pedir a los maestros que daban materias afines a la lectura que enviaran a sus alumnos a recibir capacitación sobre cómo comportarse dentro de un espacio con estas características.

Las exposiciones giraban alrededor de indicaciones clave como guardar silencio y sobre todo evitar molestar a los lectores. Explican que, en los inicios, muchos jóvenes fueron expulsados de la biblioteca por hacer ruido. Los encargados de la biblioteca cuentan que fue muy complicado educar a los jóvenes para el uso y comportamiento adecuado dentro de ella, muchos la consideraban un espacio para divertirse. Esto sucedió con estudiantes de secundaria.

En las exposiciones, los bibliotecarios presentaban los requisitos para sacar una credencial que permitiera a los usuarios llevar los libros a sus casas. Las charlas también se centraban en las actitudes que se debían tener en un espacio destinado a la lectura. Por lo tanto, las indicaciones iban desde “guardar

silencio, para no interrumpir a los lectores”, “búsqueda de libros, por ficha o por categoría, en apartados ciencia y tecnología, literatura universal, biología, salud, filosofía, ciencias sociales, etcétera”. La intención de este tipo de capacitaciones pasaba por enseñar códigos, propios de los museos y las bibliotecas, donde el elemento principal es el uso estratégico del silencio.

La biblioteca obtuvo en la comunidad y las instituciones educativas gran expectativa, se pensaba que permitiría mejorar la calidad de la educación, así como la oportunidad para acceder a un objeto que antes no circulaba tanto. Los maestros de lectura y redacción encargaban a los alumnos fichas bibliográficas de libros que estuvieran en la biblioteca, pocas veces se pedía la lectura de un libro, cuento o revista. Fue cotidiano que los profesores solicitaran a los alumnos de primaria investigar alguna información o la lectura de algún texto. Era común encontrar padres de familia investigando lo que habían pedido los maestros a sus hijos.

Pronto la biblioteca transformó la vida de la comunidad, sin embargo, esta metamorfosis no se vio reflejada en el ámbito académico. La biblioteca, más que volverse un espacio de encuentro con la lectura y conocimiento, se transformó en un espacio para socializar.

Los alumnos de la secundaria encontraron en la biblioteca el pretexto perfecto para salir de sus casas a “investigar o hacer la tarea”. Pero, más que transformarse en un espacio para desarrollar habilidades intelectuales, fue un lugar donde muchos fortalecieron sus noviazgos y relaciones de amistad. Este dato fue obtenido a partir de las charlas informales con los bibliotecarios.

Es innegable que la llegada de la biblioteca fue un punto de quiebre en la comunidad, pues era evidente que ésta misma carecía de espacios donde los jóvenes pudieran salir a divertirse, comer un helado o ver una película, y esto a su vez permitió que la biblioteca se transformara en el espacio perfecto para socializar y pasar la tarde con sus amigos.

La dinámica de capacitar alumnos para que estos aprendieran a comportarse en una biblioteca se modificó con la llegada de los equipos de cómputo en el año 2010. Los equipos computacionales tenían el objetivo de fortalecer el acceso a la información y al conocimiento, ya que para los habitantes de esta comunidad era imposible el acceso a un ordenador e Internet. El objetivo era que los estudiantes de primaria y secundaria accedieran a la sociedad del conocimiento. Esta política fue impulsada por la Dirección General de Bibliotecas (DGB), el Gobierno del Estado de México y TELMEX, que donó las computadoras y dotó a la biblioteca de acceso a Internet.

La llegada de las computadoras transformó la vida cotidiana tanto de la biblioteca como de los empleados; el espacio tuvo que ser rediseñado para el uso de éstas (la mitad del edificio sirvió para las computadoras y la otra mitad para los libros). Este nuevo servicio obligó a que se establecieran nuevas reglas para regular el flujo constante de personas, pues alrededor de la biblioteca llegó a haber filas de personas (estudiantes y padres de familia) que esperaban el momento para usar los equipos de cómputo.

A consecuencia de esta nueva dinámica, “el uso de los libros quedó relegado” ya que el Internet les facilitaba el acceso a nuevos textos y resúmenes de libros. Además, la biblioteca nunca estuvo diseñada para la interacción de lectores mayores de edad dado que las sillas y mesas son para niños, y en ese sentido, la dinámica de entrada y salida de personas evitó cualquier posibilidad para que la biblioteca se convirtiera en un espacio cómodo para la lectura.

No obstante, esta novedad duró poco tiempo. La masificación y acceso a teléfonos inteligentes permitió que el Internet fuera accesible para la mayoría de las personas y esto provocó el abandono de las computadoras y el Internet de la biblioteca por parte de los usuarios. Además, el gobierno que en este momento administra al municipio decidió que las instalaciones también sirvan para contener oficinas de enlace. El argumento es que los habitantes de Tlapanaloya eviten viajar 10 kilómetros para acceder a las oficinas del palacio municipal.

Por lo tanto, la biblioteca no sólo ofrece el servicio de libros y computadoras, sino también ha sido habilitada para incluir en sus instalaciones las oficinas de catastro y predial de la actual administración municipal. Además, hay una oficina del Gobierno federal que pertenece a los servidores de la nación; aquí se registran a los ciudadanos de la comunidad a los programas sociales. “A manera de resumen, se puede decir que la biblioteca actualmente es un espacio donde todo sucede, menos la lectura”.

El trabajo en las bibliotecas públicas municipales: “Un espacio de mucho que hacer”

Para complementar estas apreciaciones, conversamos con el licenciado en Historia, Emmanuel Ramírez Reyes, quien se desempeñó como director de las bibliotecas públicas del municipio. Durante su formación académica, argumenta, atravesó diferentes obstáculos culturales e intelectuales. Primero, estudió en la preparatoria anexa a la Normal ubicada en Zumpango, donde 90 % de los alumnos que asisten son hijos de maestros. Aquí, encontró que sus

compañeros tenían mayor capital cultural y familiaridad con los conceptos y materias que se exponían en este contexto.

Después de este proceso formativo, en 2018, Emmanuel fue invitado a participar en el gobierno de Gilberto Ramírez Domínguez, entonces presidente municipal. Se le ofreció dirigir las bibliotecas del municipio, este fue el primer trabajo en el que pudo desarrollarse. En este contexto conoció al cronista del municipio José Rafael Pérez Martínez, de esta amistad surgió la posibilidad de actualizar la monografía del territorio y escribir un libro que permitiera reconstruir la historia municipal, todo a consecuencia de usar las habilidades de investigación que había desarrollado en la universidad.

Cuando Emmanuel platica lo complicado que fue acomodarse en su nuevo trabajo, expone que no existen posibilidades que permitan afectar lo que sucede en las bibliotecas del municipio. Se encuentra obligado a seguir reglamentaciones de la Dirección General de Bibliotecas (DGB), pues existe un marco jurídico que determina la forma como una biblioteca debe ser regulada, así como el material bibliográfico. Sostiene que los lineamientos normativos no permiten transformar la lógica de funcionamiento de las bibliotecas públicas.

Sin embargo, existen realidades que sí pueden modificarse. El historiador reflexiona sobre el conocimiento y manejo de una biblioteca, el equipo que aquí labora no tiene hábitos de lectura. Comenta que le tocó observar la interacción que se mantenía entre administradores y usuarios y que regularmente los trabajadores no sabían cómo responder a los siguientes cuestionamientos: “¿Podría recomendarme alguna novela sobre la revolución mexicana? ¿Necesito una novela de ciencia ficción? ¿Sabes de algún escritor colombiano que puedas recomendarme?”. Los encargados no sabían cómo guiarse u orientar la búsqueda de un libro dentro de la biblioteca.

No obstante, Emmanuel afirma que dicha circunstancia sí estaba en sus manos y podía ser modificada y, como encargado de las bibliotecas, podía “generar gusto por la lectura” a las personas que atendían estos lugares. Se interroga a sí mismo “¿Cómo es posible que las personas que están encargadas de una biblioteca, no sepan leer y no tengan el hábito de la lectura?”. Comenta que su primer cometido fue exigir a los trabajadores de las bibliotecas “leer por lo menos un libro al mes”.

También encontró que los encargados de la biblioteca no sólo tenían problemas con la búsqueda de libros, sino que el uso de las computadoras también les generaban complicaciones, pues “no sabían cómo buscar información en los módulos digitales de la biblioteca”. Fue necesario, en ese sentido, ayudarlos

en el aprendizaje del uso y manejo de las computadoras. Aquí le tocó escuchar diálogos llenos de pretextos; con los usuarios, sostiene, que era común escuchar: “la información que usted busca no se encuentra en el Internet”, “no sabría cómo ayudarle con su problema”, “tal vez deba buscar en otro lugar, con personas que conozcan el problema que usted tiene”.

Frente a esta realidad, fue necesario “alfabetizar a las personas en el uso de las computadoras y la búsqueda de información”. En consecuencia, fue obligatorio capacitarles y dotar de argumentos para explotar este tipo de recursos. Emmanuel argumenta que las computadoras son un complemento para las bibliotecas, aunque sin la capacitación o conocimiento de su uso adecuado son sólo utensilios o máquinas de escribir.

Sin embargo, así como las reglas de la DGB estipulan que las bibliotecas se manejen bajo una sola lógica, también evitan cualquier posibilidad de enriquecimiento y actualización del material bibliográfico. La dinámica de uso y manejo de las computadoras no podía ser diferente, ésta es una política pública impulsada y financiada por TELMEX y el Gobierno del Estado. Si las computadoras se descomponen, son rehabilitadas por la misma compañía, pues es la encargada del mantenimiento. Lo mismo sucede con el Internet que es operado por la empresa y, a consecuencia de tener el control, bloquea el acceso a distintas páginas de periódicos, revistas y redes sociales. En un contexto donde el Internet brinda la posibilidad de buscar información alternativa, perspectivas críticas y diversión, bloquear páginas es factor para que esta novedad actualmente se encuentre abandonada por los jóvenes y niños de la comunidad.

Emmanuel Ramírez comenta que las bibliotecas públicas están diseñadas para estudiantes de educación primaria y secundaria y que el municipio no puede comprar material diferente a lo establecido por el gobierno del estado y la DGB. Como resultado, “el municipio no hace lo posible por modificar el acervo, no le importa lo que sucede en las bibliotecas”; según el historiador, al gobierno no le interesa comprar libros y no es algo prioritario para el cabildo o el presidente municipal, pues no hacen otra cosa más que destinar recursos para el pago del personal comisionado a las bibliotecas y nada más.

Sostiene que la única manera de modificar el acervo de una biblioteca pública es a través de donaciones. Emmanuel expone que conoció “bibliotecas como las de Cuautitlán Izcalli o Tepotzotlán, en las que, a través de donaciones, tienen un acervo de libros actualizado”, y argumenta que la calidad de sus libros y el acervo de mayor calidad está relacionado con la gente que vive en esos municipios. Los ciudadanos de estos municipios poseen mayor capital cultural

(formación académica), y por ende exigen otro tipo de instalaciones y bibliotecas que respondan a sus necesidades intelectuales.

Durante la conversación se le pidió a Emmanuel una valoración de la lectura en el municipio, su respuesta fue redundante, pero terminó con un rotundo: “la gente de Tequixquiac no lee”. Como director de las bibliotecas, logró ubicar a los pocos lectores del municipio que asistían constantemente, muchos de los cuales, no encontraban en las bibliotecas del municipio los libros que necesitaban. Frente a este hecho, Emmanuel optó por abrirles su biblioteca personal, como una forma de ayudarles a complementar sus lecturas.

Una de las innovaciones que incorporó como jefe de bibliotecas fue realizar transmisiones a través de Facebook, aquí leía textos acordes con fechas importantes. Por ejemplo, cuando se celebró el aniversario del inicio de la Revolución mexicana o de la Independencia de México, recurrió a lecturas que trataran el tema. Halló en las redes sociales una alternativa para formar lectores. El 12 de octubre leyó *Presagios funestos*, de Bernal Díaz Del Castillo, con la intención de exponer lo que se vivió durante la caída de la gran Tenochtitlan. También, en conmemoración de la guerra de Independencia de México, Emmanuel leyó los *Sentimientos de la nación*, redactados por José María Morelos.

Actualmente Emmanuel se encuentra fuera de las bibliotecas, y, al pedirle que evalúe los frutos de su trabajo, sostiene que cuando se retiró de las bibliotecas, los trabajadores se habían quedado con el gusto por la lectura. Esto para él significó un logro y considera que desarrollar este hábito sería un factor que permitiría brindar un mejor servicio. No obstante, comenta que el equipo que formó y capacitó ahora está desintegrado, pues, en sus palabras, “[...]los integrantes del municipio, no comprenden que es necesario mantener personas que tienen expertise para manejar una biblioteca. Y el cambio de los gobiernos municipales siempre desecha a las personas que conocen cómo ofrecer este tipo de servicios”. Si bien existen personas que mantienen el puesto (principalmente las sindicalizadas) en las bibliotecas, la gran mayoría del personal es desechado, por lo que nuevo personal es incorporado de manera recurrente.

La pandemia y la lectura

Emmanuel fungió como líder de las bibliotecas en el trienio 2019-2021, lo cual significa que gran parte de su estancia estuvo enmarcada por la pandemia. Argumenta que durante el confinamiento, las bibliotecas del municipio no fueron cerradas. Según sus valoraciones, no cerrarlas permitió que “aumentara el número de usuarios en las bibliotecas públicas del municipio”.

Según Emmanuel, la decisión de no cerrar las bibliotecas se discutió con el presidente municipal, argumentando que durante el encierro los ciudadanos necesitarían algo con qué distraerse y fue a partir de esta plática que se decidió no cerrar las bibliotecas, con una condición: funcionar sólo para el préstamo de libros. Emmanuel evalúa que esta estrategia fue exitosa, ya que incrementó el préstamo de libros durante la pandemia. Sin embargo, al terminar la contingencia, esos lectores no volvieron.

Su camino lector

Emmanuel cuenta que a los 11 años leyó *La vuelta al mundo en 80 días*, de Julio Verne, y es a partir de esta lectura que comienza a buscar nuevas experiencias en los libros. Si bien, nació y creció en una familia donde sus padres no tuvieron formación académica, su abuelo fue quien le suministró lecturas que le ayudaron a fortalecer este hábito. Esto le permitió lograr una carrera profesional, donde tuvo que enfrentar retos para hacerse del capital cultural que posteriormente sería exigido en sus diferentes etapas académicas.

Actualmente se encuentra desarrollando nuevos proyectos y la lectura no ha dejado de estar presente en su vida, sus lecturas favoritas son las que se desarrollan alrededor de su profesión. Emmanuel sostiene que sus lecturas profesionales están ligadas a novelas históricas y a los hechos históricos que actualmente se estudian en distintas universidades. En estos días se encuentra leyendo maestros de lo fantástico, *La Máquina del tiempo*, de Herbert George Wells. Además, acaba de conseguir *Historia general de México*, publicada por el COLMEX. Considera que los libros le mantienen activo y actualizado, sobre todo siempre trata de estar pendiente del desarrollo de nuevos conocimientos e ideas.

Emmanuel se mantiene abierto a recomendaciones, en la actualidad tiene un gusto especial por el escritor turco Orhan Pamuk, principalmente por su novela *Nieve*. Y, como buen lector, sigue buscando lecturas que le permitan comprender lo que sucede en el mundo contemporáneo, aunque no lee poesía. Se considera un lector desordenado, siempre trata de leer una novela y un texto académico, muestra molestia por la forma como actualmente se comporta el mundo con los libros.

La charla con Emmanuel tuvo la intención de valorar lo que sucede en las bibliotecas públicas y también fue una oportunidad para evaluar la manera en cómo una biblioteca pública puede dotar a las personas de nuevos horizontes académicos y culturales. Para Emmanuel, la biblioteca pública fue un espacio que le dotó de recursos para la obtención de capital cultural. Si bien

actualmente sus lecturas son más estratégicas y complejas, todo es a consecuencia de que la biblioteca pública estuvo presente, le dotó de libros que le permitieron desarrollar un hábito y pulir un gusto.

A manera de conclusión

Esta etnografía ha permitido valorar las circunstancias de la lectura en la comunidad de Tlapanaloya y Tequixquiac. La intención fue apreciar el papel de la biblioteca en la comunidad, principalmente en el desarrollo de lectores.

En suma, se encontró que debido a las condiciones culturales de la comunidad, es muy complicado que los ciudadanos exijan y se desarrollen en la lectura. También, esta etnografía permitió comprender que la DGB tiene lineamientos administrativos que hacen imposible la articulación de alternativas para la modernización del material bibliográfico. De igual forma se evidenció que las personas que atienden las bibliotecas no cuentan con las habilidades o conocimientos para asesorar adecuadamente a los usuarios en la búsqueda de libros y el manejo del material bibliográfico.

Otro problema que enfrentan las bibliotecas está relacionado con que los gobiernos municipales sólo duran tres años y este factor interrumpe el desarrollo adecuado del personal de las bibliotecas, lo cual quiere decir que cada tres años se encontrarán nuevas personas atendiendo estos espacios. Esto no sólo ha restringido la profesionalización del servicio, sino que ha afectado a los usuarios de las bibliotecas, quienes, al no encontrar calidad en el servicio, se han visto excluidos de la lectura y del encaminamiento adecuado al mundo de los libros.

La charla con Emmanuel dejó ver que la biblioteca ha sido testigo de muchos experimentos, varios de ellos han tenido la intención de fortalecer la calidad del servicio. Esto no sólo ha posibilitado la diversificación de lo que pasa en la biblioteca, sino que ha confundido a los usuarios de los libros y a los usuarios de la computadora, y como resultado se tiene un espacio destinado a muchas actividades sin que ninguna sea del todo eficiente. Actualmente se tiene una biblioteca desactualizada y computadoras a las cuales es imposible acceder a conocimientos e información crítica, debido a que el servicio bloquea páginas que contengan información compleja, así como a páginas de ocio y redes sociales.

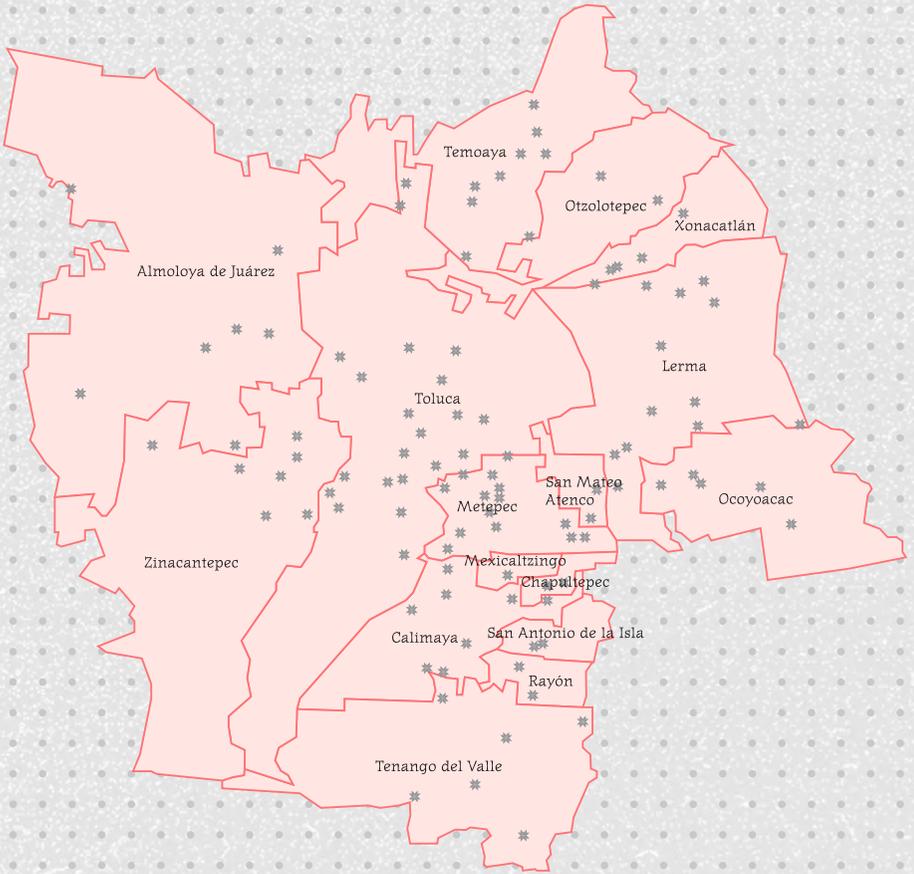
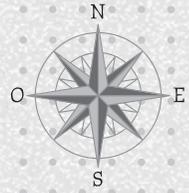
Con este trabajo también se descubrió que en las comunidades rurales, como el municipio de Tequixquiac, las innovaciones que ha tenido la biblioteca desde su llegada han sido atractivas, sin embargo ese atractivo dura muy poco

tiempo, pues los niveles de lectura son muy bajos y coinciden con la baja calidad educativa. Aunado a esto, también está el hecho de que las escuelas no promueven la lectura de libros, si esta exigencia se diera estaría reflejada en el préstamo de libros y asistencia a la biblioteca.

En la entrevista se dejó ver cuán complejo es para los estudiantes de la comunidad su desarrollo educativo, pues encuentran barreras propias de las condiciones familiares, educativas y culturales de la comunidad. Si bien el municipio se encuentra maniatado para afectar la realidad de la biblioteca, éste ha decidido incorporar oficinas alternas para apoyo administrativo. Esto significa que la biblioteca se encuentra gentrificada y sin posibilidad de brindar condiciones adecuadas para el desarrollo de la lectura. ✳

UBICACIÓN
DE LAS BIBLIOTECAS
PÚBLICAS EN LA ZONA
DE TOLUCA

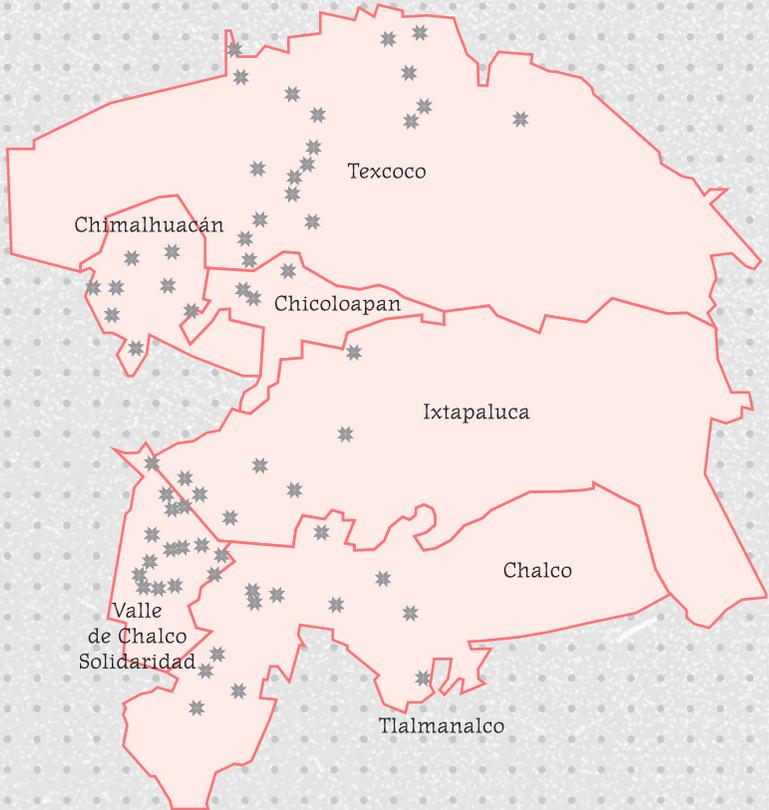
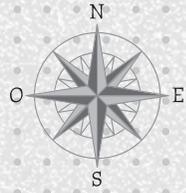
* Bibliotecas



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas - Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2018.

UBICACIÓN
DE LAS BIBLIOTECAS
PÚBLICAS EN LA ZONA
DE TEXCOCO

* Bibliotecas



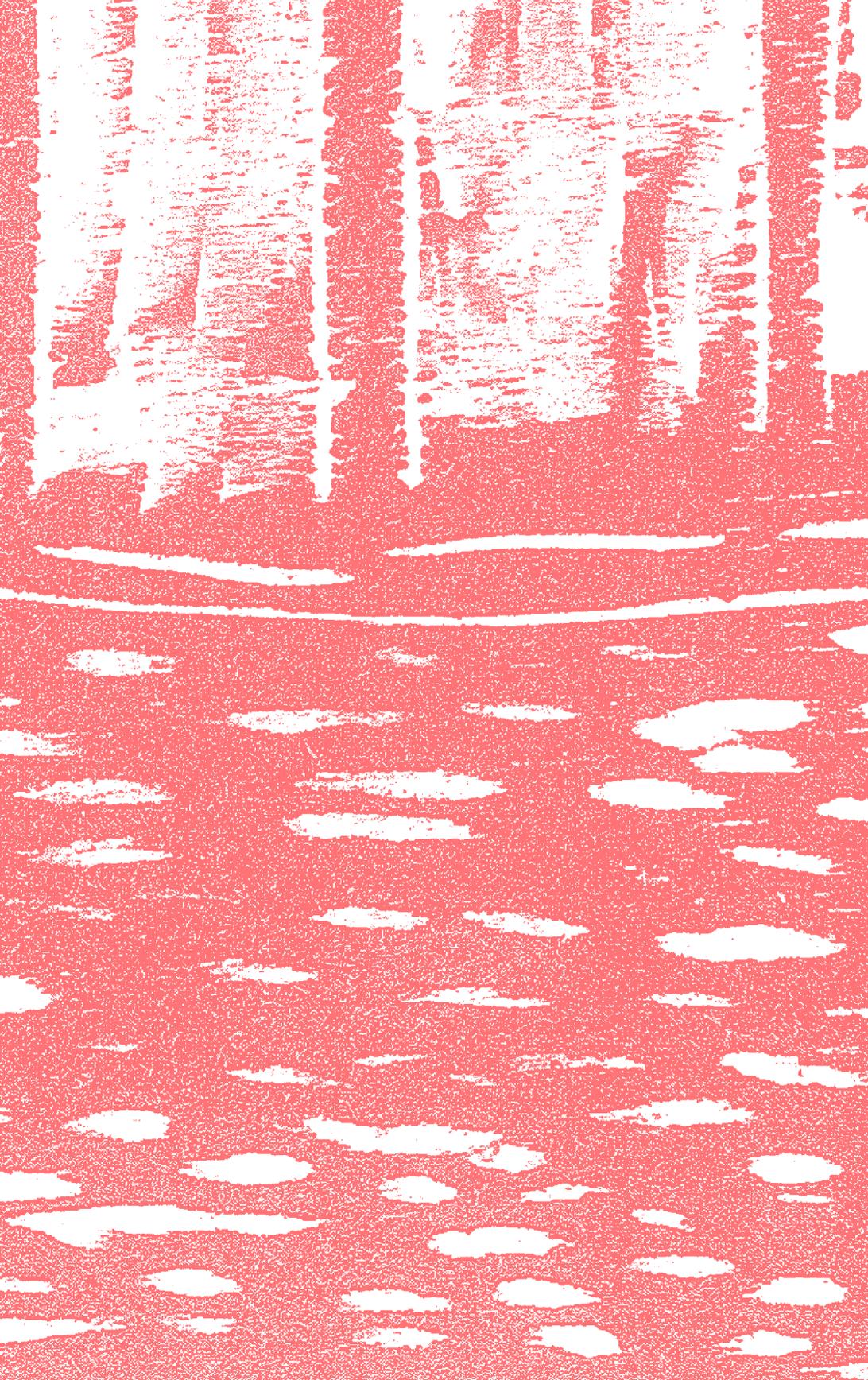
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas – Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2018.

PROMOVER





OVER



DISCAPACIDAD VISUAL Y LECTURA: LA COMUNIDAD LECTORA DEL CENTRO DE DESARROLLO COMUNITARIO DE NEZAHUALCÓYOTL

ROSALBA GARCÍA BUENDÍA

EL PRESENTE TEXTO RESUME AÑOS DE TRABAJO EN DIVERSOS CENTROS E instituciones públicas que ofrecen servicios de atención y acceso a la información para el sector de la población que vive con discapacidad visual. Específicamente, se hablará del Centro de Desarrollo Comunitario (CDC) para la atención de discapacidad visual, ubicado en el Estado de México dentro del municipio de Nezahualcóyotl, que en su momento llegó a atender entre 10 y 20 adultos con diversos grados de ceguera y debilidad visual.

Si bien este CDC está especializado en atención integral para niños y adultos, aquí sólo se hablará de los estudiantes que pertenecían al programa Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), adaptado a la educación especial, pensada para adultos que desean terminar su educación primaria. La experiencia a compartir se enfocó en la aplicación de una propuesta de intervención pedagógica que intentó reforzar habilidades y capacidades de desarrollo integral con la finalidad de mejorar el desenvolvimiento personal en la comunidad, así como ayudar al proceso de alfabetización con la promoción de lectura y escritura mediante talleres y círculos de lectura.

Es importante mencionar que este texto no tiene la finalidad de explicar dicho proyecto, sino invitar a la reflexión del lector para resignificar a las personas con discapacidad y el propio acto de la lectura como medio para el desarrollo de autonomía personal.

Primeramente, cuando hablamos de discapacidad visual, ésta se refiere a una condición sensorial que afecta el sentido de la vista, y a partir de un diagnóstico adecuado se puede clasificar el grado de afectación para su posterior canalización a servicios externos, dentro de los cuales se toman en cuenta los del ámbito educativo, así mismo su formación se complementa con rehabilitación y capacitación especializada en las áreas de orientación y movilidad.

Es importante definir qué es la ceguera ya que una gran problemática detectada es la poca información que se tiene de la discapacidad visual. Actualmente, este sector de la población se considera vulnerable, por lo cual es necesario ver más allá de esa vulnerabilidad que suele anteponerle la sociedad. A diario nos encontramos con personas con discapacidad, los vemos en múltiples escenarios sin notarlos realmente, nunca se les refiere como persona antes que los muchos sustantivos con los cuales se les suele llamar, es decir, *invidentes*, *cieguitos*, *impedidos*, entre otros. Para la mayoría, son aquellos que salen de las características de una “persona normal” y suelen ser vistos y tratados de forma distinta, por lo que se encuentran dentro del sector de la población excluida ya que no comparten un modelo de normalidad individual y colectivo.

Básicamente, la visión social que se tiene de las personas con discapacidad visual es que son todos aquellos que no comparten un estilo de vida y de salud; que no hacen lo que las “personas normales” hacen, a quienes son difíciles de entender por la condición en la que se encuentran. Esa es la realidad que los integrantes de la comunidad del CDC se enfrentan a diario.

No obstante, la comunidad lectora con la que se trabajó nos da un claro ejemplo que los adultos con discapacidad tienen sueños y aspiraciones que los motivan a seguir adelante. Y seguir con su educación es una manera de superar los obstáculos en esta sociedad llena de prejuicios, que más que brindar oportunidades, resta alternativas para el cumplimiento de sus ideales. Ninguno de ellos escogió la situación en la que están, simplemente su presente es así y buscan crecer de forma integral; desde cómo se sienten y se perciben, mental y físicamente.

Con lo anterior, se hace necesario que la educación especial de adultos deba configurarse desde una visión diferente a la educación regular, y al mismo tiempo deba generar empatía, respeto, comprensión y tolerancia sobre lo que conlleva vivir con discapacidad visual. Es importante mencionar que la mayoría de los integrantes del CDC buscaron esta opción educativa por interés e iniciativa propia para conseguir una mejor condición de vida; es por ello que el programa aplicado se caracterizó por ser práctico para motivar y al mismo

tiempo continuar con su interés personal hacia el aprendizaje. En ese sentido, su proceso de lectoescritura tuvo un significado diferente, y no sólo se trató de una simple alfabetización sino de un medio más para acceder a la información y recuperar la autonomía que se perdió al momento de adquirir la discapacidad, así como una oportunidad de mejora personal.

Cabe mencionar que todos los adultos dentro del centro adquirieron la discapacidad a una edad algo avanzada, por lo que todos tenían un referente cultural y una visión de la vida ya constituidos y distintos entre sí. En ese sentido, reaprender a leer y escribir representó un reto en varios sentidos, pero en un primer momento por la lucha interna al tratar de superar la pérdida de la visión y porque muchos de los adultos que asisten al centro padecen diferentes grados de depresión (que no siempre se expresa de manera evidente hasta que ésta afecta su desenvolvimiento dentro del CDC). Un segundo punto importante se encuentra en aprender el sistema braille, lo cual, en palabras de algunos estudiantes, es complicado de memorizar por la edad avanzada en la que se encuentran.

Otro elemento que complejiza la alfabetización de personas con discapacidad visual es la escasez de espacios que ofrecen servicios educativos especiales. Y por mencionar otro reto, se debe aludir a la dificultad para acceder a un libro, pues es casi un privilegio debido al poco material impreso en sistema braille que se encuentra disponible; son pocos los acervos documentales libres de consulta y los pocos que existen abiertos al público se encuentran en la Ciudad de México. En resumen, un libro se vuelve inalcanzable y leer se vuelve una ventaja sobre otros.

Quizá el lector note cierto fatalismo dentro de este texto, pero es la realidad que se vive a diario en el CDC y en el país. No podemos hablar de un verdadero acceso a la información y educación si no conocemos a detalle las verdaderas problemáticas a las que se enfrentan las personas que viven con discapacidad; y de ahí surge la necesidad de profesionales inmersos en las múltiples problemáticas sociales, enfocados a la creación de modalidades educativas que den voz y hagan visibles a los sectores que se les conoce como vulnerables. Esa es la principal motivación que hizo posible reunir un pequeño equipo de trabajo que incentivara actividades encaminadas a favorecer y promover el desarrollo de un currículum inclusivo, accesible a todos, a través de una enseñanza multinivel y de la creación de contextos de aprendizaje enriquecedores.

Bajo esa perspectiva, se diseñaron y aplicaron una serie de talleres y círculos de lectura basados en las necesidades e intereses de los estudiantes, con temas sumamente variados que iban desde la alfabetización en sistema braille, lecciones de historia universal, lecciones de entrenamiento canino, hasta guías para dar masajes corporales. De este modo, toda la planeación didáctica se enfocó en fomentar la exploración y curiosidad, incentivando la lectura de una forma vivencial, concreta y con diversidad de experiencias sensoriales, lo cual fue un apoyo permanente.

Para lograr lo anterior, se creó material de apoyo en diversos soportes, como podcast, talleres de narrativa acompañada de estímulos sensoriales, un taller de entrenamiento de voz para la lectura en voz alta y, gracias a la colaboración de otros centros, se lograron transcribir algunos libros al braille, así como la adquisición de audiolibros con temáticas variadas. Lo que empezó como un simple proyecto de desarrollo institucional, culminó en la creación de una red de apoyo a la discapacidad ya que, más que enseñar, fue aprender de los integrantes del grupo, pues quizá nunca entendamos lo que implica perder la vista y lo que deviene de ello. Sólo nos queda ser empáticos y solidarios.

Antes de concluir, hay que mencionar que el principal logro del CDC fue incentivar el gusto y el interés por leer y escribir. Cabe resaltar que la participación de los estudiantes siempre fue activa, deseosa de querer aprender, logrando desarrollar el hábito de la lectura y una escritura más fluida, lo que dio como resultado el desarrollo de habilidades académicas que, sin duda, impactó en su autoestima.

Quiero cerrar este texto haciendo una invitación para conocer otros medios de comunicación incluyente como es el sistema braille. Como pedagoga y promotora de lectura, considero que este sector de la comunidad se ha quedado en el olvido porque quizá se piensa que la lectura ya no es de importancia para las personas que viven con esta discapacidad, pero, sin duda, esta experiencia nos demuestra lo contrario. Considero que este es un proyecto inconcluso, aún queda mucho en qué trabajar y proponer; sigue siendo necesario el aporte de profesionales que vean a la lectura y, en general, a la educación como un medio para el cambio social. ✨

ESPACIO ODISEA: MODELOS GLOBALES, EXPERIENCIAS LOCALES

KENYA BELLO

VALLE DE BRAVO NO ES SÓLO UN PUEBLO MÁGICO QUE ATRAE AL TURISMO nacional e internacional hacia el poniente del Estado de México, tampoco es sólo una ciudad de descanso que convoca a habitantes temporales por sus paisajes boscosos, lago y cascadas; es también una localidad que alberga 61 590 mexiquenses y sede de un proyecto cultural que tiene un impacto significativo tanto en la cotidianidad de esta comunidad como en sus prácticas de lectura. Me refiero al centro colaborativo Espacio Odisea, activo desde 2015. Dicho centro, que recientemente festejó siete años de existencia, tiene una historia de por lo menos dos décadas, pues fue antes una biblioteca comunitaria modesta, con sala de cómputo y espacio limitado, que abrió sus puertas en el año 2000.

Tres lustros después, en octubre de 2015, se dio la mutación de una biblioteca al bello y llamativo Espacio Odisea cuando se trasladaron a un predio pensado colectiva e interdisciplinariamente por arquitectos, pedagogos y filósofos, ubicado en el barrio de Santa María Ahuacatlán, no muy lejos del embarcadero municipal. Quienes ingresan al recinto de dos módulos y dos plantas encuentran una ludoteca, un área de consulta, una fonoteca y área digital que permite el acceso a Internet, además de una cafetería con librería de segunda mano y un foro al aire libre.

Laura Peredo Cervantes, quien realizó una maestría en Libros y Literatura Infantil, es una de sus fundadoras, además de que preside la asociación civil Descubre, Navega y Aprende. Esta asociación es la promotora de la iniciativa que desde 2014 se financia mediante un fideicomiso privado y diversos esquemas de donación de particulares. Su consejo cuenta con siete integrantes, en su mayoría mujeres. En lo que respecta a su equipo base, también es predominantemente femenino y lo conforman cinco colaboradoras cuyo trabajo diario se complementa con diversas redes de voluntariado. Abre de lunes a viernes de 10:00 a 19:00 y los sábados de 12:00 a 17:00.



El Espacio Odisea. Fotografía de la autora, Valle de Bravo, 2022

Desde que empezó actividades y hasta noviembre de 2022, Espacio Odisea ha atendido a 48 152 usuarios presenciales, 12 823 usuarios digitales; ha prestado 1746 libros a domicilio y tiene 503 usuarios con credencial. Si nos detenemos en esta información, llama la atención que realmente se hayan prestado pocos ejemplares de libros respecto a la cantidad de usuarios y que sólo medio millar de personas haya tramitado su credencial. ¿Podemos entender las prácticas de lectura que se despliegan en este espacio sólo a través de dicha información? No parece sensato porque sería limitar sus objetivos a metas muy específicas.

Al contrario, su horizonte es más amplio y como toda creación humana tiene mucho de colectivo. En este caso, la manera en que diseñaron su propuesta se inspira en experiencias de diferentes partes del mundo, se retomaron las escuelas de la infancia italianas y, de España, el MediaLab Prado (en la actualidad llamado MediaLab Matadero). En América Latina encontraron inspiración en el sistema de bibliotecas públicas de Medellín, Colombia, así como en la Biblioteca Vasconcelos, ubicada en la Ciudad de México.

La escuela de la infancia, equivalente al jardín de niños, no se distingue por la instrucción convencional, pues se centra en el juego como elemento característico de los procesos de aprendizaje. Por su parte, el Medialab fue creado en 2002 por el ayuntamiento de Madrid como espacio cultural de investigación, creación y producción experimental. Se le puede describir de manera sintética como una incubadora de proyectos que fomenta la participación de la comunidad y el compromiso cívico.



Interior de El Espacio Odisea, Fotografía de la autora, Valle de Bravo, 2022

En el caso de las bibliotecas de Medellín, cobraron su forma actual mediante un decreto de 2006. Desde entonces la red está conformada por la Biblioteca Pública Piloto para América Latina, los Parques Biblioteca, los centros de documentación, el Archivo Histórico de Medellín y las bibliotecas de proximidad. Este conjunto no sólo cumple funciones patrimoniales importantes, también ha difundido concepciones de la biblioteca como centro vivo de información, pensamiento y conocimiento. Se asume que las personas no sólo conocen a través de la lectura, pues actividades como la conversación, la escritura o la asistencia al cine amplían la experiencia de la biblioteca y atraen a quienes desean saber y conocer. A su vez, la Biblioteca Vasconcelos es bastante conocida en México; fue un proyecto de la administración de Vicente Fox que se inauguró en 2006. Se ha caracterizado por su variada e importante oferta cultural que desborda los contornos tradicionales de la biblioteca. Entre 2013 y enero de 2019, fue dirigida por el editor y bibliotecario Daniel Goldin, quien antes trabajó en editoriales como el Fondo de Cultura Económica y Océano. En la primera dejó una huella duradera con la creación del sello infantil *A la orilla del viento* y la colección *Espacios para la lectura*.

Así, el fomento a la lectura en Valle de Bravo se propone desde visiones que han ganado terreno en el mundo desde inicios del siglo XXI, la apertura de centros culturales de creación y difusión de saberes que promueven las dinámicas comunitarias, yendo más allá de los libros y dándole prioridad a diversas modalidades de intercambio de conocimiento. Contemplan de manera central

la cultura escrita, pero no se circunscriben a ella; preservan la biblioteca, pero la convierten en un lugar de nuevo tipo.

Gracias a reflexiones de esta naturaleza y a un conjunto de esfuerzos, Espacio Odisea ha sido sede, por mencionar algunos ejemplos, de numerosos talleres, entre los que podemos encontrar dibujo y danza o el club de tareas; del archivo digital de Valle de Bravo y de un cineclub. En términos de cultura escrita, no se limitan a promoverla en sus instalaciones, pues constituyen una especie de biblioteca central para escuelas, promotores de lectura y bibliotecas comunitarias aledañas que pueden tener, con las cajas viajeras “Travesía”, parte de su acervo por lapsos de un mes. Asimismo, desde hace siete años también organizan la Feria del Libro Local, que le proporciona un foro a creadores de la comunidad, se financia mediante donaciones y es gratuita. Estas dos actividades y algunas otras de fomento lector se agrupan dentro de la iniciativa #ValleLee.

Es necesario conocer más y mejor estas iniciativas para entender con mayor plenitud la geografía cultural del Estado de México, que, como es sabido, se caracteriza por los contrastes entre sus polos urbanos, sin olvidar las propias áreas rurales. Establecer cómo y dónde se entra en contacto con la cultura escrita; quiénes y para qué, así como las ideas que fundamentan la promoción de la lectura, son pasos esenciales para entender las dinámicas mexiquenses relativas a la cultura escrita. ✨

INVESTIGAR





PRÁCTICAS DESDE LA PERIFERIA

SEBASTIÁN RIVERA MIR

UNO DE LOS CONCEPTOS COMUNES PARA AUTODEFINIRSE UTILIZADOS POR libreros, editores, promotores, bibliotecarios y otros actores del ecosistema del libro y la lectura en el Estado de México es la idea de periferia. Aunque esto no implica reconocer una relación de subordinación o de dependencia, la mayoría de los implicados plantea que la cercanía con la Ciudad de México de alguna manera impacta en sus prácticas. No podemos desconocer esta situación, sin embargo, es posible analizar con un poco más de profundidad qué significa para estos actores esta particular condición. En lugar de asumir la existencia del concepto como una realidad inescrutable, conviene pensarlo como un proceso mediante el cual los distintos implicados generan una identidad particular, construyen redes y se posicionan en un espacio cambiante y dinámico. Lo periférico no actúa como una condición dada, sino como un desafío, como algo que debe construirse.

Las relaciones centro/periferia en el ámbito de la historia del libro y la lectura es una temática que ha comenzado a explorarse con mayor ahínco en los últimos años. Libros como *Print Culture Histories beyond the Metropolis*, *Book History through Postcolonial Eyes* o los trabajos de Alejandro Dujovne desde Argentina han planteado que la simple apelación a la diada centro/periferia no es suficiente para explicar algunos de los fenómenos que se producen en el marco de estas relaciones desequilibradas. Por otra parte, las investigaciones de Calíope Martínez, Claudia Guajardo o Jesús Ceceñas han abierto un panorama amplio sobre las posibilidades de investigar estas temáticas más allá de la Ciudad de México. De ese modo, se han propuesto distintos modelos para comprender analíticamente cómo se producen los encuentros entre los centros metropolitanos y aquellos dependientes, cuáles son las consecuencias y sobre todo qué papel cumplen los espacios locales en el desarrollo del circuito del

libro y la lectura. Por supuesto, en el ámbito académico y en las prácticas culturales a ras de suelo, estas preguntas continúan en debate.

Al reconocer las experiencias desarrolladas en el Estado de México, una de las primeras respuestas que podemos encontrar es que la vivacidad y diversidad de las iniciativas que existen ponen en tela de juicio aquella noción que establece una relación jerárquica entre el supuesto centro y los espacios que parecieran depender de él. Y al contrario, una rápida visualización nos permite comprender que si bien hay numerosas entidades o actores que utilizan en beneficio propio la cercanía entre ambos espacios políticamente delimitados, hay otras para las que esta situación pareciera un accidente o una condición que debe ser considerada al momento de tomar decisiones, pero que no resulta conscientemente relevante para su propio accionar.

De todas maneras, prácticamente desde los primeros años de la imprenta en la región, se ha desarrollado un ámbito cultural compartido. Por ejemplo, más del 30 % de los libros que son prestados por la Biblioteca Vasconcelos, ubicada en la Estación Buenavista, en la Ciudad de México, son entregados a habitantes de los municipios cercanos del Estado de México. En el caso de las editoriales, encontramos algunas donde a pesar de reivindicar temas y autores pertenecientes a Ecatepec o Ciudad Neza, sus canales de distribución son compartidos entre librerías del Estado y de la Ciudad de México. Esto nos obliga precisamente a complejizar en primer lugar cómo se producen los procesos de circulación de los libros. Si pensábamos esta situación sólo en un sentido unidireccional, desde el centro hacia la periferia, lo que observamos en la práctica es que las vías de circulación son múltiples y tienden a construir redes particulares, desequilibradas, pero en ningún caso en una sola dirección.

En este mismo sentido, si pasamos al ámbito de la escritura, lo que encontramos son trayectorias igual de sinuosas. Poetas, novelistas, cuentistas, que reivindican su pertenencia a la periferia han recibido una sólida formación en las universidades de la Ciudad de México. Por no mencionar a la UNAM, la sede de Cuauhtépec de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), ubicada en su límite norte, a través de sus carreras del ámbito cultural, ha potenciado una serie de iniciativas relacionadas con el ámbito del libro y la lectura en el Estado de México. La editorial Cebollas Agrias se formó precisamente en sus aulas, donde las inquietudes de estudiantes provenientes de Ecatepec se mezclaron con la formación y experticia entregados por el espacio universitario. De lectores, escritores y músicos, sus impulsores se transformaron en editores, encuadernadores y diseñadores editoriales, montaron una

empresa con el objetivo de potenciar sus habilidades, pero también como reivindicación del lugar donde les tocó crecer y su condición periférica. Trayectorias como éstas no son tan extrañas, al contrario, están más cerca de la norma que de la excepción.

Por supuesto, una de las variables centrales que han retomado algunos intelectuales como Raymond Williams en la relación centro/periferia, o en su caso campo/ciudad, es la noción de la periferia como depositaria de la identidad prístina, de la verdadera vocación, de ese lugar de resguardo de la cultura original. Este tropos literario, o mejor dicho, recurso identitario, suele interactuar en las argumentaciones de los actores del ecosistema del libro en el Estado de México con una idea de cosmopolitismo particular. Distintas experiencias, en lugar de reivindicar sus relaciones con la Ciudad de México, se concentran en establecer nexos fuertes con el extranjero. Coediciones con Bolivia, diálogos continuos con escritores sudamericanos, publicación de poetas peruanos, entre otros, son mencionados como prueba de la calidad del trabajo propio. La inserción en el mundo es una manifestación que no niega lo periférico, sino que lo convierte en una prueba de la calidad del trabajo que se desarrolla en los márgenes.

Cuando en la década de 1960 se comenzó a cuestionar la simplicidad del modelo centro/periferia, Pablo González Casanova planteó la necesidad de pensar en las lógicas que impulsan un colonialismo interno. No sólo la metrópoli establecía una relación de subordinación, sino que al mismo tiempo esta dependencia se reproducía al interior de los países coloniales. Esta propuesta puede ser útil para pensar cómo en el propio Estado de México se replican estas dinámicas. Toluca y, en menor medida, Texcoco cumplen a su vez con la lógica de actuar como un polo específico que tiende a agrupar los procesos relacionados con el libro y la lectura. Distintos eventos, premiaciones, ferias, procesos administrativos, acciones de fomentos, decisiones normativas, pasan necesariamente por lo que suceda en la capital del estado. Sin embargo, aquí nuevamente debemos matizar. Pese a que las cifras favorecen en casi todos los aspectos a Toluca, las propias condiciones de accesibilidad han impedido que ejerza la función que desarrollan otras capitales estatales. Las rutas de comunicación no confluyen necesariamente hacia dicha ciudad, por lo que su preeminencia es un proceso en constante disputa por parte de los actores del libro y la lectura.

De todas maneras, la concentración de oferta y espacios relacionados con la lectura no sólo ocurre en el caso de Toluca (o Texcoco), sino que otros lugares también generan este tipo de condiciones. Por ejemplo, Tejupilco, en la

zona sur del estado, con sus más de 10 universidades se ha convertido en un espacio de atracción para quienes buscan formarse académicamente. Posee al menos cinco librerías, mientras que en los municipios circundantes no existe una sola. Esto ha implicado procesos formativos para los libreros de la región, ya que algunos de los empleados de las entidades de la ciudad han expandido sus labores a otros lugares del municipio. La articulación de Tejupilco como un centro dinamizador de la zona, relacionado a su vez con Toluca como capital y con la Ciudad de México como metrópoli nacional, nos da cuenta, de igual modo, de las sinuosidades de estas relaciones centro/periferia.

Un fenómeno crucial en los últimos años, no sólo en México sino en toda América Latina, ha sido la proliferación de la autoedición. La magnitud de este proceso en el Estado de México es un tema que aún requiere investigación. Esta es una de las zonas grises debido a su poca representación que tienen en los ámbitos formales. Estos libros no se encuentran en las librerías, tampoco en las bibliotecas, pese a ello encontramos distintos circuitos donde están disponibles. Las ferias de gráfica autogestionadas, por ejemplo, suelen darle espacio a sus productores, quienes muchas veces pasan de la edición a otras actividades dentro del ámbito del libro con mucha rapidez.

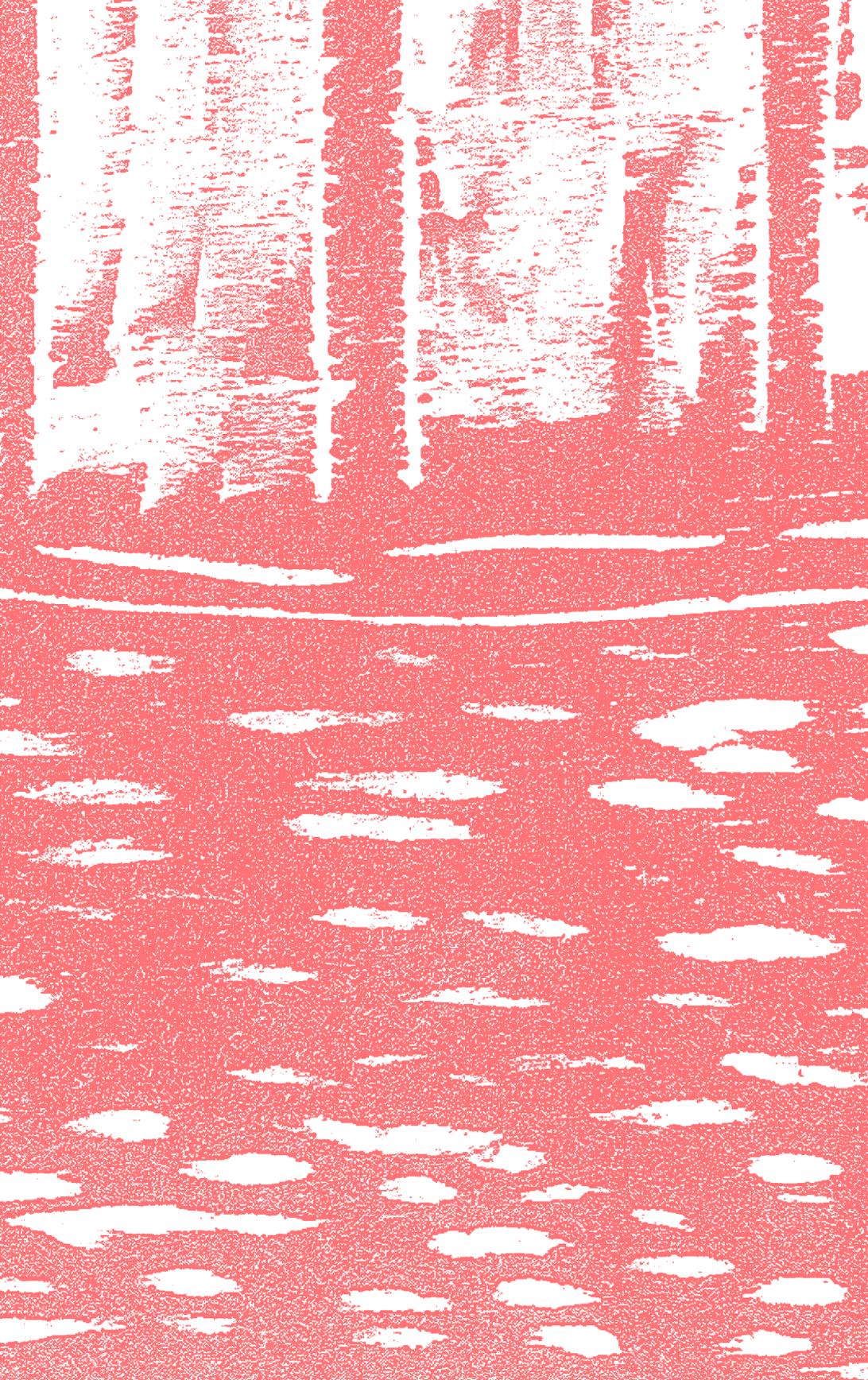
La magnitud de este trabajo en las sombras se encuentra con otro fenómeno particular de este espacio periférico. Las listas de los principales editores del estado suelen arrojar que los primeros lugares los ocupan, ni las transnacionales ni menos editoriales independientes, sino personas con nombre y apellido. En general, sus publicaciones están asociadas a trabajos destinados a las escuelas primarias, tanto en términos de libros de texto, como en relación con materiales de lectura. Esta particular actividad editorial nos explica cómo finalmente se resuelven a ras de suelo las necesidades que, normadas desde el centro, éste es incapaz de resolver en el plano local. Los textos publicados son el resultado directo de las relaciones de los profesores, los estudiantes, los apoderados, las librerías y las editoriales locales. En términos de las dinámicas centro/periferia, podrían posicionar este mecanismo como una forma autónoma de llenar los vacíos generados desde la propia metrópoli.

Finalmente, desde la perspectiva de la investigación, uno de los quiebres que se proponen al cuestionar este tipo de relaciones se orienta hacia la necesidad de posicionar al lector como el eje articulador de una cultura impresa específica. Pero este sujeto es evasivo, realiza por lo general sus prácticas en la soledad del hogar o en el transporte público, elude las bibliotecas, rechaza ser solamente consumidor, no le suelen interesar las normas del derecho de autor.

De ese modo, el desafío consiste en cómo comprender a este actor clave en el ecosistema del libro, cómo plantear las preguntas que nos permitan penetrar en sus prácticas. En este sentido, cualquier intento por profundizar en la construcción de lo periférico, como espacio identitario y como forma de articular un proyecto cultural, requiere adentrarnos en cómo los individuos, los grupos y las comunidades de lectores reconocen su posición en este particular ecosistema. Esto, sin embargo, continúa por ahora siendo una agenda de trabajo. ✨

Referencias

- Ceceñas, Jesús, *La producción gráfica de la familia Gómez en Durango, 1861-1922: alcances técnicos y valores estéticos*. Durango: Universidad Juárez del Estado de Durango, 2022.
- Connolly, James J., Patrick Collier, Frank Felsenstein, Kenneth R. Hall, Robert G. Hall (eds.), *Print Culture Histories beyond the Metropolis*. Toronto: University of Toronto Press, 2016.
- Dujovne, Alejandro, *El ecosistema del libro en Iberoamérica, un estado de la cuestión*. Bogotá: Cerlalc, 2022.
- Fraser, Robert, *Book History through Postcolonial Eyes*. New York: Routledge, 2008.
- González Casanova, Pablo, *La democracia en México*. México: Editorial Era, 2012.
- Guajardo, Claudia Patricia (ed.), *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes. Francisco Antúnez Madrigal*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2022.
- Martínez, Caliope, *Los Chávez y la imprenta en Aguascalientes: el ascenso de una familia de artesanos (1835-1870)*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021.
- Williams, Raymond, *El Campo y la Ciudad*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2017.



EL LECTOR

DANAYS CASTELO

¿QUÉ ES UN LECTOR?

La respuesta a esta pregunta parece obvia, un lector es alguien que lee, pero en realidad es mucho más que eso. El diccionario de la Real Academia Española (2022), entre sus definiciones de la acción de leer tiene:

1. Pasar la vista por lo escrito o impreso comprendiendo el significado de los caracteres empleados.
2. Comprender el sentido de cualquier tipo de representación gráfica. *Leer la partitura, un plano.*
3. Entender o interpretar un texto de determinado modo.

Un lector debe ser capaz de comprender o interpretar lo que lee, pero ser un lector conlleva un ejercicio de lectura mucho más profundo. Va más allá de la simple decodificación y comprensión de un texto.

El lector se acerca a la lectura por placer, con un acercamiento crítico al texto, y esta crítica va sustentada por su conciencia de querer mejorar como ser humano y sus aspiraciones de libertad, lo cual es un proceso en el que influyen mucho su contexto social y sus capacidades intelectuales. Y de esta forma se genera un círculo en el que al hacer más frecuente el ejercicio de lectura, aumentan las capacidades intelectuales y estas contribuyen a una mejora en el proceso de lectura, con una formación de opiniones críticas más sólidas (Ramírez Leyva, 2009).

En la actualidad el lector tiene una función diferente y más activa en el proceso de lectura, el autor no es la autoridad de los textos, el lector participa en la construcción del texto con su interpretación, de acuerdo con sus características y posibilidades. El lector con su imaginación puede alargar la obra literaria y reproducirla según su contexto social y experiencias de vida.

El lector juega un papel fundamental en la literatura, al participar en el proceso creativo desde su lectura personal del texto, imprimiéndole su sello. Para ello, siempre debe tenerse en cuenta que el lector tiene sus propias vivencias, cultura, valores y creencias, que influyen en la forma en la que comprende una obra y le da matices que dependen de su forma de ver, entender el mundo, haciendo suya una historia e interpretando el papel de autor en una reconstrucción única de lo que lee.

El lector como usuario de información

Cuando un lector va a una entidad de información (biblioteca, centro de información, consultoría, etcétera) se convierte en un usuario. El usuario de información es un usuario lector, sin embargo, no todos los lectores son usuarios, porque no todos hacen uso de los recursos informativos. A continuación, se presenta una breve caracterización de los diferentes tipos de usuarios, según el Glosario de términos bibliotecológicos y de Ciencias de la información (2013).

USUARIO DE LA INFORMACIÓN: Persona, grupo o entidad que utiliza la información o los servicios de información. Se refiere a todos los que utilizan la información, incluso trabajadores de la entidad.

CLIENTE: Usuario que debe pagar directamente por los servicios/productos de la entidad de información, o sea, cuando media una relación monetario-mercantil directa entre ambas partes. Son objeto de una estrategia para la venta de un producto/servicio por la entidad de información.

USUARIO POTENCIAL: Persona, grupo o entidad que se tienen en cuenta para el diseño de los productos y servicios que ofrece la entidad de información, por lo que están relacionados con el cumplimiento de la misión de la entidad. A partir de ellos se planifican las colecciones y se calculan los recursos de información que se requieren (humanos, materiales, tecnológicos, financieros, organizacionales).

USUARIO REAL: El usuario que utiliza los servicios de información de la entidad y con el que ha habido contacto. Es el usuario con el que el trabajador de la información ha establecido comunicación. Es posible que el usuario real no esté contemplado dentro de los usuarios potenciales, aún así, es importante ofrecerle un servicio de calidad y acorde a sus necesidades.

USUARIO INTERNO: Persona, grupo o entidad subordinada administrativa o metodológicamente a la entidad de información. Son los propios trabajadores de la información.

USUARIO EXTERNO: Se refiere a la persona, grupo o entidad que no está subordinada ni administrativa ni metodológicamente a la entidad de información o que posee una institución intermedia para los servicios de información.

Cada uno de estos tipos de usuarios lectores deben ser estudiados para diseñar productos y servicios de información a las medidas de sus necesidades. Para esto se realizan los estudios de necesidades de información, generados por los perfiles de lectores.

Importancia de los perfiles de lectores

El término *perfil* viene de la psicología y en bibliotecología se utiliza para reunir determinadas características que se obtienen mediante pruebas diagnósticas de un lector. El perfil representa los intereses o necesidades de información de un lector, además de sus datos personales para identificarlo. Con la creciente producción de recursos de información, los perfiles de lectores se han hecho cada vez más especializados (Hernández Salazar, 2007).

Los perfiles sirven para describir a un lector y planear cualquier estrategia de servicio o incluso de promoción de la lectura. El perfil del usuario es el punto de partida para el estudio que antecede a la creación de un producto o servicio que garantice la afluencia de usuarios a una biblioteca, afluencia que se debe a que, con este servicio, los usuarios logran satisfacer su necesidad de información.

Conocer al lector, sus motivaciones, habilidades y comportamiento al leer nos da información para entender por qué se acercó a la lectura y sobre qué se puede hacer para que otros tomen este hermoso camino.

Se pueden analizar las políticas públicas que se generan para promover la lectura y evaluar su relación con los perfiles de lectores, incluso proponer modificaciones de acuerdo con estos. La definición de características que explican a detalle el comportamiento del lector es de gran ayuda durante el establecimiento de prioridades a lo largo del diseño o evaluación de estrategias que acerquen a más personas a la lectura. Primero se debe identificar y hacer un registro de lectores, luego hay que segmentar por categorías que ayuden a priorizar sus necesidades, y, basados en los perfiles de las personas que forman parte de cada segmento, se deben diseñar los nuevos productos y servicios que correspondan totalmente con sus intereses.

La definición de perfiles puede apoyar en gran manera a la integración de actividades al construir una estrategia de promoción de la lectura. La profundidad de un perfil depende de la disposición de información y del objetivo que se persiga, incluso es posible y recomendable irlos ampliando durante la relación con el lector e ir perfeccionando y personalizando la estrategia.

El lector en el Estado de México

En entrevistas realizadas a lectores en diferentes ferias del libro en el Estado de México se han identificado algunas características importantes de destacar y que pueden convertirse en el objeto de futuras investigaciones que incidan de manera positiva en el incremento del número de lectores en la entidad.

El 90% de los lectores entrevistados se acercan a la lectura por una experiencia agradable que tuvieron con libros en el núcleo familiar. En varios casos, los primeros libros leídos fueron historietas, algo que les da un poco de vergüenza compartir por el estigma del género. En algún momento de su vida escolar el 80% de los entrevistados perdió el interés por la lectura al enfrentarse a tareas y lecturas obligatorias que no coincidían con las temáticas de su preferencia.

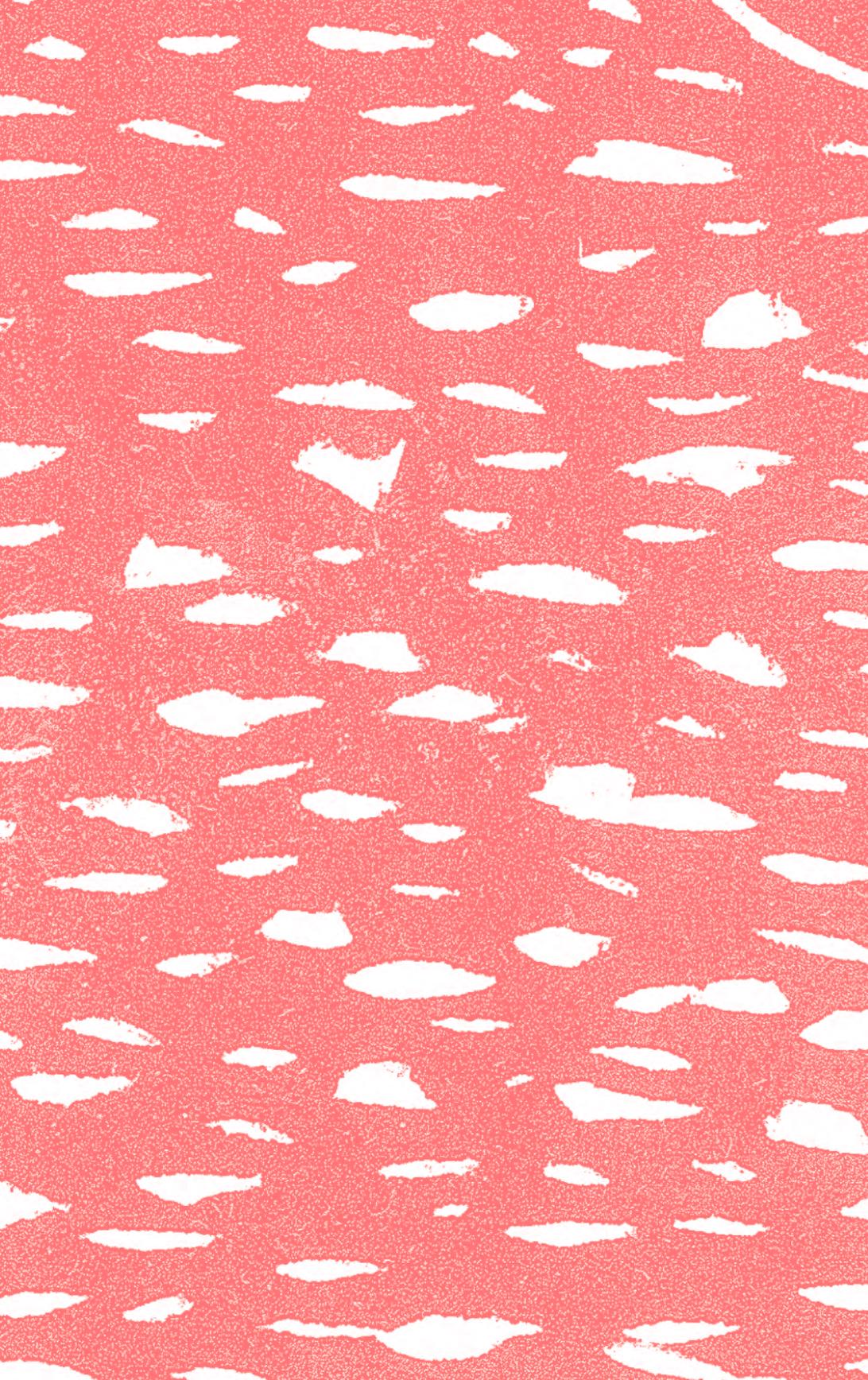
En el caso de los retos a los que se enfrentan los lectores, desde su propia perspectiva, la pandemia de Covid-19 tuvo un impacto muy grande en la forma en que se lee debido a que fue más difícil poder adquirir libros en físico y se aumentó la lectura en formato digital. También argumentan que los precios de los libros son muy altos y en la pandemia hubo muchos problemas económicos que hicieron que se replantearan las prioridades.

Algo que es novedoso es que en los últimos años ha aumentado el consumo del audiolibro, teniendo en cuenta que, dentro del estado, los tiempos de traslado son muy largos, y que existen plataformas donde se puede acceder a muchos libros por un costo fijo mensual. Esto quiere decir que algunas personas no han dejado de leer, sino que lo están haciendo de otra forma que se adapta más a sus condiciones de vida.

Todos estos hallazgos son posibles temas de investigación, que se pueden desarrollar en un futuro inmediato, dando respuesta a algunas interrogantes sobre las prácticas lectoras en el Estado de México y contribuir de esta forma al entendimiento del fenómeno de la lectura y el libro para crear estrategias exitosas de promoción de la lectura. ✨

Referencias

- Biblioteca Médica Nacional de Cuba. Glosario de términos bibliotecológicos y de Ciencias de la información. Acceso en abril de 2022. <http://articulos.sld.cu/bmn/2013/01/07/glosario-de-terminos-bibliotecologicos-y-de-ciencias-de-la-informacion/>.
- Hernández Salazar, P., "La relación entre los estudios y la formación de usuarios de la información". *Revista General de Información y Documentación* 17. no. 2 (2007): 103-121.
- Ramírez Leyva, Elsa M. 2009. ¿Qué es leer? ¿Qué es la lectura? *Investigación bibliotecológica*. 23, no. 47: 161-188.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es> [consultado: 1/10/2022].



DE LAS MÚLTIPLES APROPIACIONES DEL LIBRO

LOBSANG CASTAÑEDA

1

ASÍ COMO HAY VECES EN LAS QUE UNO NO SABE PARA QUIÉN TRABAJA, EL escritor no siempre sabe para quién escribe. Su labor, forjada con tenacidad y parsimonia desde la soledad y el silencio, coexiste frecuentemente con esa incertidumbre que puede resultarle indiferente, incómoda o seductora. Quien escribe acostumbra, ciertamente, imaginar a su lector, sobre todo cuando, gracias a sí mismo o a una exhortación externa, logra circunscribirlo de antemano. Puede escribirse, por ejemplo, para los niños o los adultos, para los miembros de alguna congregación o gremio, para cierta clase de público o para el público en general, para la gente que lee poco, que apenas lee, que nunca ha leído o que lo hace con frecuencia, y también para ser asimilado sin mayores contratiempos o, por el contrario, entendido e interpretado con dificultad. En la exuberante viña del dios Toth, inventor de la escritura, hay de todo: escritores legibles e ilegibles, leídos e ignorados, conocidos y desconocidos, accesibles para la mayoría, para unos cuantos o para nadie. Pero, aunque esa entelequia llamada lector consiga concretarse en la realidad y lo escrito llegue a un destinatario previamente delineado, la irradiación de la escritura es tan potente como abrumadora. Nadie sabe hasta dónde puede viajar la palabra escrita ni qué tan hondo puede calar en quien la recibe. Quizá por eso al publicar *Las penas del joven Werther*, Goethe jamás previó la reacción que las desdichas de su personaje, enamorado de una mujer ajena, provocarían en algunos de sus lectores quienes, inmersos en situaciones parecidas y plenamente identificados con sus angustias y desilusiones, decidirían imitarlo y acabar con sus vidas para escarmiento de un mundo cruel y desamorado. Dicho fenómeno, que la prensa de la época registró como la “fiebre de Werther”, ilustra a la perfección la distancia que puede haber entre las expectativas siempre limitadas de un autor y las de sus lectores, así como los modos de apropiación de lo escrito, algunos de los

cuales resultan verdaderamente insólitos o extravagantes. Para los jóvenes despechados de la Alemania weimariana, la novela de Goethe fue algo más que un libro; fue un oráculo, una profecía, una invitación al martirio, un espejo de desgracias y malaventuras, un testigo de cargo o de descargo y un acompañante solidario en tiempos de penuria.

La famosa frase de Terencio, *habent sua fata libelli*, quiere decir, por supuesto, que los libros tienen su propio destino, pero también que ese destino no siempre depende de su autor y, más aún, que al igual que la escritura pueden ser aprovechados de distintos modos. Para un lector no hay mejor manera de apropiarse de los libros que leyéndolos, pero la lectura dista mucho de ser la única forma de apropiarse de un libro. Existen inquietudes y necesidades que el libro puede satisfacer, allende la lectura. Inquietudes y necesidades que responden tanto a parámetros materiales y concretos cuanto a obsesiones peculiares, extrañas y vaporosas. Desde Gutenberg, en el mundo del libro ha prevalecido una amplia variedad de gustos y antojos: existen analfabetos a los que les fascinan los libros; personas que quisieran, a costa de lo que sea, poseer todos los libros del mundo; personas que, como decimos coloquialmente, no pueden ver los libros “ni en pintura”, que no conciben objeto más aburrido, anodino y absurdo que un libro; personas obsesivas que los conocen por dentro y que han explorado todos sus rincones y decodificado todos sus secretos; personas capaces de rastrear, con la pericia del detective, los vasos comunicantes que el libro establece con el exterior; personas que consideran el libro un simple instrumento del conocimiento y que no le otorgan más valor que el valor de uso y personas, en cambio, que matarían (sin eufemismos) por obtener un ejemplar con características que a los demás, simples aficionados, nos pasarían desapercibidas; personas que atesoran los libros que leen y personas que tras leerlos se deshacen de ellos porque les estorban o porque buscan compartir ese placer adquirido; personas que regalan y prestan y distribuyen y mueven y venden y revenden y compran y hacen y muestran y esconden y deshacen libros, y personas que no hablan de nada que no haya pasado por la imprenta; personas que no salen de casa sin un libro bajo el brazo y personas con un fuerte sentido práctico que usan los libros para calzar mesas o protegerse del sol. Y todos, se lo imaginen o no, lo quieran o no, pertenecen a una suerte de ecosistema con dinámicas propias, reglas de comportamiento, usos, costumbres, habilidades y tradiciones, porque el libro es uno de esos objetos en los que confluyen lo real y lo imaginario, lo material y lo inmaterial, lo vivo y lo muerto, lo común y lo extraño, lo concreto y lo simbólico.

Hace algunos años publiqué un trabajo titulado *Los habitantes del libro*. Pensé, como lo sigo pensando ahora, que la mejor manera de acercarme a un objeto tan complejo sería retratando a los personajes que, de uno u otro modo, se encuentran arrellanados bajo su sombra. Con poca imaginación escribí treinta y un textos sobre treinta y un protagonistas del mundo libresco. Como era de esperarse, a algunos los conocía de primera mano por ser parte de mis propias obsesiones. Escribir, con la desfachatez del cómplice, sobre bibliófilos, bibliómanos, ladrones de libros, reseñistas, lectores, hombres-libro y quijotes no me costó trabajo y me ayudó a espolear otro poco mis ya de por sí insaciables apetencias. Si hay quienes enloquecen por un automóvil, un empleo, una persona o una encomienda, me resultaba natural pensar en la bibliofrenia o en la locura por los libros. Quizá se trataría, como dice Nicholas A. Basbanes, de una locura gentil o mansa, pero tan obstinada y venenosa como cualquier otra. En todo caso, presa de la euforia que sólo siente quien ya sabe en qué hoguera consumirá sus días, el apego por el libro se me transformó en fetiche y el fetiche en vocación, pues al ahondar en ese ecosistema descubrí que tanto el infierno como el paraíso tienen, para mí, rostro de biblioteca.

Sin embargo, a otros personajes los conocía poco. No sólo no me identificaba con ellos, sino que los sentía ajenos a mis intereses y, más aún, a mi visión del libro y sus influjos. A pesar de haber procedido con la mayor objetividad posible, los retratos resultaron un tanto exagerados, caricaturescos. Hoy, por supuesto, los describiría de otra manera, agregaría algunos párrafos y eliminaría otros, corregiría ciertos errores de apreciación e introduciría los conocimientos que he ido adquiriendo con el paso de los años. No obstante, la intención original de *Los habitantes del libro* seguiría intacta: mostrarle al lector que, como él, hay personas que viven y sueñan y piensan en libros, aunque de modos diversos y que, más allá de las distancias entre unas y otras, y de la variedad de intereses y enfoques, todas pueden convivir y participar de un mundo coherente. Desde sus respectivos campos de acción, pero siempre hermanados, los agentes del ecosistema del libro constituyen un tinglado de relaciones que revelan el lugar trascendental que dicho objeto ocupa en nuestra sociedad.

2

UN LIBRO ES, POR LO MENOS, DOS COSAS: LO QUE HOY LLAMAMOS UN “soporte”, es decir, un objeto físico, el objeto libro, y un texto, es decir, el objeto de una lectura, algo que se lee. La apropiación del libro puede darse desde cada uno de estos frentes o desde los dos al mismo tiempo. El libro como objeto

físico puede ser tan codiciado por lo que contiene o a pesar de ello. Hay quien no lee o lee poco, pero aprecia una buena portada, una encuadernación sobria y eficiente, un diseño funcional y atractivo. Se le llama bibliófilo a quien valora el libro más allá de lo que dice (y a veces también por lo que diga) y a quien se ocupa y se preocupa por su apariencia y sus condiciones materiales. Pero también se les llama bibliófilos a los amantes del libro en general, pongan o no su atención en la superficie. Un bibliólata, por ejemplo, es un bibliófilo que no se fija ni en el exterior ni en el interior de los libros, ni en los materiales con que está hecho, ni en el tipo de bibliopegia (encuadernación) que lo recubre, ni en sus marcas de impresión o propiedad, ni en la maestría con la que impresores, cajistas y tipógrafos han desplegado su oficio en él, ni en su contenido. Al bibliólata le interesa, más bien, la acumulación de libros porque sí; tener los más que pueda, independientemente de su forma, sustancia y hechura. Es, por supuesto, un amante de los libros, pero desmedido, voraz, promiscuo e irracional. No centra su atención en el valor de uso ni en el valor estético, sino en la propiedad: quiere más para tener más. Y eso precisamente es lo que lo distingue del bibliómano, otra clase de acumulador de libros. A diferencia del bibliólata, el bibliómano atesora cantidades industriales de libros motivado por la lectura. Un bibliómano no posee libros que no quiera leer, aunque sepa que la vida no le alcanzará para leerlos todos. Un bibliómano tiene más libros de los que podría leer, pero no posee ninguno que no desee leer, que no tenga la intención de leer o, al menos, de hojear. La biblioteca de un bibliómano es una biblioteca con sentido, una biblioteca cifrada por el deseo y no por el oropel de la mercancía o por el estatus de la propiedad. El bibliómano posee muchos libros, es cierto, pero sólo porque quiere leerlos y porque sabe que mañana serán difíciles de conseguir. Como el bibliómano vive con la angustia de que los libros que quiere desaparezcan —porque los tirajes son reducidos, porque el mercado del libro es precario o deficiente, porque las novedades no duran más de tres o cuatro semanas en los escaparates o porque en los bazares sólo se encuentra lo que no se está buscando—, más le vale tenerlos y no leerlos que no tenerlos nunca. De igual manera, hace falta que lea algo de su agrado para desear la obra completa del autor leído, así como libros sobre su obra y sobre él mismo, y libros sobre otros autores relacionados con él y con sus obras, lo cual, como puede imaginarse, hace que su biblioteca vaya adquiriendo dimensiones descomunales, pues todos sabemos que una de las principales cualidades del libro es la de rodearse siempre de otros libros.

Ahora bien, de bibliófilos, bibliólatas y bibliómanos podríamos decir, en esencia, que son bibliólatras o practican la bibliolatría, aunque con sus respectivas variantes. En términos generales, bibliolatría significa que el libro es concebido como una suerte de microcosmos en donde se proyecta el macrocosmos de la realidad circundante. Para bibliófilos, bibliólatas y bibliómanos el mundo es un gran libro y el libro un objeto que encierra un mundo susceptible de ser descifrado. Mundo es libro y libro es mundo. Los bibliólatras adoran los libros porque adoran el mundo y, en ese sentido, su bibliolatría es una patología global e incurable.

Pero también los bibliólogos, bibliógrafos y bibliotecarios ejercen a su modo la bibliolatría. Los primeros —serios y concentrados— se ocupan de la ciencia del libro en sus aspectos internos y externos, materiales e inmateriales, históricos, técnicos y terminológicos. Saben cosas de y sobre el libro. Su conocimiento es sistemático o, al menos, pretende serlo. Son, por decirlo de alguna manera, los científicos del libro. A mí me parecen, más bien, obsesos integrales de ese objeto maravilloso, necios que no quitan el dedo del renglón, cartógrafos de un territorio fascinante. Desde sus teorías y conocimientos especializados, los bibliólogos delimitan países y océanos, capitales y provincias, comunidades y pueblos, carreteras y veredas, selvas, bosques y llanuras librescas. Amantes de lo tangible, recobran documentos, preceptos y enseñanzas de estirpe milenaria. Imaginemos una tierra extensa, productiva e ignota; una planicie repleta de campiñas, barrios y colonias que se expanden con facilidad; imaginemos espe-luznantes nosocomios en cuyos pasillos pueden escucharse gritos, susurros y resuellos; boyantes jardines y zoológicos con especies en peligro de extinción y especímenes discontinuados; imaginemos una realidad alterna hecha de imprentas y linotipias; ilusiones ópticas, cielos llenos de nubes, sombras chinescas que se mueven sin motivo; imaginemos lo que no se ve, lo que no puede palpase, los andamios invisibles; imaginemos la combinación armónica de ambos estadios, el real y el imaginario, el científico y el mágico, el descrito y el inventado y descubriremos un ecosistema bibliológico. Para desplegar su labor, el bibliólogo se vale, entre muchas otras cosas, de distintos métodos y materias que le permiten ordenar y clasificar sus hallazgos: la bibliofiliana, que recolecta los pensamientos, dichos y refranes en torno al libro; la bibliogénesis o bibliogonía, que estudia los procesos de creación y producción del libro; la bibliogeografía, que estudia la distribución y localización geográfica de los libros, aplicable sobre todo a los incunables, los raros y los curiosos; la bibliometría, que calcula la extensión, tamaño o medida de los libros basándose en diversos

coeficientes: formato, tipo de letra, cantidad de espacios, gramaje; la bibliopatología, que estudia los síntomas y causas de los males y enfermedades del libro en tanto objeto físico; la biblioteconomía, que recaba conocimientos referentes a la conservación, organización y administración de las bibliotecas; la bibliotecografía, que describe la historia, evolución y composición bibliográfica de las mismas; la textología, que se encarga del establecimiento y la edición de los textos, etcétera. En suma, la bibliología es la ciencia que nos explica con datos fidedignos que el libro es justo lo que los bibliólatras sostienen: un mundo.

Por su parte, los bibliólogos, en su vertiente patológica, afirman que el libro puede enfermarse y morir. Y que su muerte, como en nuestro caso, puede ser natural, es decir, por vejez, o infligida por algún agente externo. Se le llama biblioclasta al destructor de libros y biblioclastia a la destrucción de los libros. Hay muchos tipos de biblioclastas o destructores de libros: las ratas, las polillas, el agua, el polvo, el fuego y, por supuesto, el ser humano. A la destrucción voluntaria del libro protagonizada por el hombre se le llama bibliolitia, la cual se apoya en la censura y en los distintos sistemas de control, persecución y castigo. La historia está repleta de perseguidores y destructores de libros que saben que acabar con este objeto significa silenciar saberes, culturas y civilizaciones. Los índices de libros prohibidos y expurgados por la Inquisición son la prueba fehaciente de que el hombre ha querido amordazar al hombre para dominarlo mejor y para combatir el mal que, a su juicio, puede propagarse mediante los libros. Se le llama bibliófobo a la persona que, en general, teme a los libros por lo que contienen o por la reacción que pueden provocar en el lector. Sobra decir que a la bibliofobia la acompañan casi siempre la ignorancia y el prejuicio.

Así, pues, como queda visto, en el ecosistema del libro caben múltiples agentes. Los enumerados en estas líneas son apenas la punta de un iceberg que flota en un mar de posibilidades. Por eso, para advertir su naturaleza mudadiza y versátil, resulta inevitable aproximarse al libro desde distintas perspectivas. Sólo de esta manera llegará a establecerse el lugar de privilegio que, a pesar de todo, sigue ocupando en nuestras sociedades. Dostoievski escribió: “Déjenos ustedes solos y sin libros y enseguida nos haremos un lío, nos extraviaremos”, opinión que, desde el acicate de mis más profundas bibliopatologías, suscribo por completo. ✨

Referencias

Dostoievski, Fiódor. *Apuntes del subsuelo*, Madrid: Alianza Editorial, 2011.

Basbanes, Nicholas A. *A Gentle Madness. Bibliophiles, Bibliomanes, and the Eternal Passion for Books*, Chapel Hill: Fine Books Press, 2012.

Índice de ilustraciones

pp. 16-17

Verónica Valdés,
Hecho para ti,
Taller - Biblioteca La Chispa,
Toluca, 2023

pp. 34-35

Ulises Velasco Alavez (UVA),
Quemando coco,
Taller - Biblioteca La Chispa,
Toluca, 2023.

pp. 62-63

Iris Monroy,
Imprimir la voz,
Taller - Biblioteca La Chispa,
Toluca, 2023.

pp. 90-91

Ulises Velasco Alavez (UVA),
*Un día en un tianguis
me encontré una librería*,
Taller - Biblioteca La Chispa,
Toluca, 2023.

pp. 116-117

Ulises Velasco Alavez (UVA),
A chicotazos,
Taller - Biblioteca La Chispa,
Toluca, 2023.

pp. 152-153

Verónica Valdés,
Lectura inclusiva,
Taller - Biblioteca La Chispa,
Toluca, 2023.

pp. 164-165

Aline Reyna Rodríguez,
En la periferia,
Taller - Biblioteca La Chispa,
Toluca, 2023.

Agradecimientos

Agradecemos profundamente a las autoras y autores que voluntariamente decidieron colaborar con este libro. A las personas que hemos conocido a lo largo de este proyecto que de alguna u otra forma están vinculadas al ecosistema del libro y la lectura en el Estado de México. A quienes han colaborado y trabajado para que este libro sea una realidad. Esta publicación no se hubiese podido materializar sin el financiamiento del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnología, en el marco de los Programas Nacionales Estratégicos y los Proyectos Nacionales de Investigación e Incidencia 2022-2024.

El libro y la lectura en el Estado de México

UN REPERTORIO DE SABERES



Se terminó de imprimir en octubre de 2023 en los talleres de Ciclo 22, S. A. de C.V., ubicados en calle 16 de septiembre núm. 116, colonia Lázaro Cárdenas, Metepec 52148, México. El tiraje consta de 500 ejemplares. La impresión en offset tradicional fue hecha sobre papel bond de 90 gramos para los interiores y cartulina sulfatada de 14 puntos para los forros. En la composición se utilizaron las familias tipográficas Journal diseñada por Zuzana Licko para Emigré en 1990 y Minion diseñada por Robert Slimbach.

¿Cuál fue la primera imprenta de Texcoco? ¿Qué labor realiza la Biblioteca Mexiquense del Bicentenario? ¿Hay niños en las bibliotecas del Estado de México? ¿Tienen donde leer las personas ciegas de Nezahualcóyotl? ¿Cómo se lee desde la periferia y el transporte público? ¿Conoces al librero de Tejupilco?

Este libro es una recopilación de 22 textos escritos por diversos actores del ecosistema del libro y la lectura del Estado de México. Hay investigadoras, librerías, impresores, promotores, escritoras y artistas; también encontramos espacios convencionales como organizaciones, bibliotecas y librerías, y alguno que otro lugar que sale de lo común: talleres de artes gráficas, grupos de Facebook y hasta el puesto de un mercado.

El estilo narrativo de los autores es diverso, pero todos y todas refieren sus experiencias en lo más cotidiano, sugieren reflexiones, propuestas conceptuales y temáticas sobre sus quehaceres diarios en el ecosistema de la lectura y el libro en el Estado de México.

